

LUNES

Consuelo Tupper

2 0 1 2

PERSONAJES

(Por orden de aparición en diálogos)

CONSUELO	RAMIRO
MAMÁ	FÉLIX
HOMBRE DEL ESTACIONAMIENTO	GUILLERMO
CABALLERO DEL BANCO	ROSANNA
GUARDIA DE SEGURIDAD	ANDRÉS
HOMBRE DEL CUBÍCULO	MUJER DEL NEGOCIO
MUJER DE LA CAJA	CLIENTE 1
HOMBRE 1	CLIENTE 2
HOMBRE 2	CLIENTE 3
JOVEN DEL MESÓN	HOMBRE DE SOMBRERO
PAULINA	MUJER DE VESTIDO
COTY	SEÑOR DEL METRO
HOMBRE MAYOR	PAPÁ
PROFESOR	FRANCISCO

ACTO PRIMERO

Escena 1

Consuelo y su Madre

Lugar: Departamento de Consuelo y su familia. Se ve la habitación de Consuelo al costado izquierdo del espectador, al frente de ésta hay dos puertas cafés, la primera da al baño y la segunda da hacia la habitación de un hermano. Al centro hay un pasillo, a un costado de éste hacia la derecha se encuentra la habitación de los padres, al extremo derecho de la escena, la cocina. Frente a la cocina, antes del pasillo, una pequeña pieza rectangular.

(Habitación de Consuelo. Las cortinas están cerradas, Consuelo duerme en su cama ubicada en la esquina opuesta a la ventana. Las paredes son blancas, todas ellas están cubiertas de fotos, pósters, pinturas y grabados. Un velador de madera al lado de la cama tiene en su superficie una lámpara beige, dos libros, una caja celeste de madera cerrada, 4 pares de aros sueltos, un taco de papeles rectangulares amarillos y su celular. Junto al velador hay un escritorio de madera y una silla. Sobre el escritorio hay 6 libros de pie sujetos por una vela gruesa de color verde a un extremo. Al lado derecho hay una muñeca de porcelana, hay también unas pulseras plateadas, un marco de fotos de madera oscura, dos flores de madera de colores y una caja de muchos colores cerrada. Frente al escritorio hay un baúl, sobre él hay muchos objetos en desorden: tres cuadernos, dos libros, varias guías, papeles, dos bolsas de supermercado, postales, lápices de colores, dos estuches, una botella con agua, tres libretas pequeñas. Al lado izquierdo del baúl hay un puf de color celeste. En la pared contraria al escritorio está el clóset

que se compone de cuatro puertas blancas. Suena el despertador a las 8:20 am. Consuelo apaga el despertador y decide dormir un poco más: "a las 9 me levanto", piensa. Ajusta la alarma para que sonara nuevamente a las 9 am. La alarma efectivamente suena a esa hora, Consuelo se levanta de la cama y entra al baño frente a su pieza. Las paredes son blancas, el piso es de baldosas color beige, las toallas son azules, al igual que la cortina de baño. Los accesorios son celestes: el vaso donde hay dos cepillos de dientes y la pasta dental, el envase del jabón líquido y el jabón de mano. La pared izquierda es entera de espejo, el mesón es de imitación de mármol beige, el w.c. es blanco y la tina también es blanca y se ubica al fondo. Consuelo se pone frente al lavamanos y se mira al espejo, saca un pedazo de papel higiénico de la pared contraria y se suena la nariz. Al salir del baño escucha el sonido de la puerta de entrada del departamento).

Consuelo: - Mamá, ¿ya volviste?

Mamá: - Sí, voy para allá, espera.

(Deja su cartera sobre la cama de su pieza y camina por el pasillo hasta la pieza de Consuelo, donde ella ya había entrado. La madre viste jeans azules, una polera blanca sin mangas y un chaleco gris de botones. Lleva tacos negros).

Mamá: - Me demoré poco, es que fui, llegué allá antes de las ocho y ya habían como cincuenta o sesenta personas antes que yo, pero por suerte cuando abrieron las puertas caché que muchos de ellos iban solo a retirar, así que al final saqué el número 19. ¡Anduvo rapidito!

Consuelo: - Qué buena...

Mamá: - No sé, eso sí, si me lo van a alcanzar a entregar para las votaciones...

Consuelo: - Mmh...

Mamá: - Pero no importa, tú votas por mí Yayita... (Se ríe)

Consuelo: (riendo) - blargh, qué lata... Mejor que no te lo entreguen.

(A Consuelo le da hambre y va a la cocina a preparar algo de desayuno. Saca dos kiwis y un plátano de un canasto de mimbre colocado sobre el refrigerador mientras su mamá le pregunta):

Mamá: - ¿Quieres pan?

Consuelo: - Ya sí... ¿Hay pan pita?

Mamá: - Sí parece que queda... a ver... (Abre un gran cajón de madera bajo el horno, donde efectivamente hay pan pita) Sí, si hay.

Consuelo: - Ya bacán.

(La madre saca dos panes pita de una bolsa plástica y los pone sobre un tostador en la cocina. Da el fuego de uno de los quemadores, el de la esquina inferior izquierda. Consuelo por mientras saca un cuchillo del primer cajón de arriba a la izquierda del horno y con él pela los kiwis. Luego los corta y pone los trozos dentro de un plato transparente. Saca una bandeja de un cajón vertical ubicado frente al horno y coloca el plato transparente sobre ella, al igual que el plátano. Bota a la basura la cáscara de kiwi. Su mamá abre el refrigerador y saca la mantequilla).

Mamá: - ¿Jamón?

Consuelo: - Ya, qué rico.

(La madre saca una bolsa blanca con jamón del refrigerador. Cierra la puerta del refrigerador y saca un plato blanco de un estante ubicado sobre el lavaplatos, apaga el fuego, saca los panes y los coloca sobre el plato. Saca un cuchillo del primer cajón a la izquierda del horno y lo unta con mantequilla).

Consuelo: - yo lo hago, mami, gracias.

Mamá: - No, mamita, si no cuesta nada. *(Unta en mantequilla los panes pita y pone el plato sobre la bandeja).*

(Consuelo saca cuatro pedazos de jamón de la bolsa blanca y los pone sobre los panes. Lleva la bandeja a su pieza).

Consuelo: - Gracias, mamá.

(Consuelo vuelve a meterse a la cama, se sienta y pone la bandeja sobre sus piernas. Observa el cargador del mp4 que había dejado enchufado durante la noche y le extraña que la luz cambie de roja a verde sin una razón aparente. Revisa su celular, ya son casi las 10 am. Se rasca el ojo izquierdo, tiene mucho sueño aún. Bosteza un par de veces. Comienza a calcular mentalmente los tiempos para alcanzar a llegar a su clase en San Joaquín a las dos de la tarde. Saca un papel amarillo del taco y un lápiz de su velador y anota lo que tiene que hacer en el día mientras como el kiwi del desayuno. Rabia un momento con el lápiz que no escribe, luego éste comienza a funcionar. Deja el papel escrito en el velador y la bandeja con el desayuno en el suelo. El plátano está intacto. Se levanta de la cama y camina hacia el clóset. Abre la puerta izquierda para buscar ropa. Mira hacia la derecha y abre la cortina, nota que está muy nublado. Tose dos veces.

Se acerca al cargador e intenta arreglarlo presionando el enchufe. La luz se mantiene en verde, por lo que desenchufa el cargador. Saca ropa del clóset: un calzón azul, un sostén violeta y un par de calcetines azules del primer cajón. Deja las tres cosas sobre la cama. Luego abre la puerta derecha y saca de un colgador un pantalón verde claro. Lo deja sobre la cama. Cierra la puerta derecha y saca de un estante sobre los cajones una polera azul. Toma toda la ropa y va al baño a ducharse. Enseguida sale del baño y vuelve a su pieza para sacar un cólet rosado del cajón del velador. Se amarra el pelo y vuelve al baño. Desde adentro escucha a su madre).

Mamá: - ¡Ahí te dejé el polerón que tienes que devolver!

Consuelo: (Desde adentro del baño) - ¡Ya, gracias!

(Prende la ducha. Se mete a la tina. Canta un trozo de la canción "High and Dry" de Radiohead. (La repite entre murmulos por varias horas, hasta llegar a San Joaquín). Sale del baño luego de unos diez minutos, vestida. Se suelta el pelo, va a su pieza, se pone los zapatos que estaban al lado de su cama. Desde la pieza grita a su madre).

Consuelo: - ¡Mamá! ¿Me acompañarías al banco?

(Su mamá no la escucha, al parecer está en la cocina. Consuelo se para de su cama y va hacia la cocina. Encuentra a su mamá lavando un vaso en el lavaplatos).

Mamá: - ¿Me hablaste?

Consuelo: - Sí, te pregunté si me acompañarías al banco ahora, que quiero abrir la cuenta de ahorro que te había dicho, ¿tení tiempo?

Mamá: - Sí, por supuesto... ¿Ahora mismo?

Consuelo: - ¿Puede ser?

(La madre deja el vaso secando boca abajo al lado izquierdo del lavaplatos y se seca las manos con un paño de cocina que estaba sobre el mesón).

Mamá: - Sí, mi amor... Deja anotar lo que tengo que hacer esta semana que voy a andar corriendo porque se va Tantito y no tenemos ni maleta, no sé cuándo voy a ir a comprar una... Y tengo que comprarle un regalo también para su confirmación, pero ya vi una cruz que me gustó mucho, ahí en una tienda que no me acuerdo como se llamaba, era un nombre de mujer, *Mary Clod, Mary Cler...* No me acuerdo...

Consuelo: - Ya... Te espero aquí entonces...

Mamá: - Sí, voy y vuelvo...

(La madre sale de la cocina y va por el pasillo hasta su pieza. Saca una agenda celeste de su cartera junto con un lápiz a pasta, abre la agenda y se pone a anotar en silencio muy rápido. Mira un momento hacia arriba como intentando recordar algo y luego sigue escribiendo. Cierra la agenda, guarda ambas cosas en su cartera y con ella puesta vuelve a donde Consuelo la esperaba).

Mamá: - Ya, estoy lista, vamos... ¿Llevas tu plata y tu carnet?

Consuelo: - Sí, todo... Ah espera, deja abrigarme...

(Consuelo va por el pasillo hacia su pieza y abre la puerta izquierda de su clóset. Del tercer cajón saca un chaleco verde oscuro y del estante de arriba saca un pañuelo de flores celestes y verdes. Se coloca ambas cosas rápidamente y vuelve donde estaba su madre).

Consuelo: - Ya, ahora sí.

Mamá: - Vamos...

Escena 2

Consuelo y su madre

Lugar: Fuera del departamento, dependencias del edificio. A la izquierda del espectador, la sala de los ascensores. Dos puertas, en medio de ellas dos botones, uno con una flecha hacia arriba y la otra hacia abajo. A un costado una ventana, afuera se ve un cielo nublado. A la derecha del espectador el subterráneo. Un carro de supermercado, una puerta de vidrio que da a un auto rojo.

(La madre abre la puerta de entrada de la casa y caminan ambas hacia el ascensor. La ventana que se opone a las puertas de los dos ascensores revela un día nublado. La luz es blanquecina. Consuelo aprieta el botón con la flecha hacia abajo y esperan).

Mamá: - ¿Tienes que estar sacando fotos otra vez?

Consuelo: - No, estoy grabando... Tengo que grabarlo todo, mamá.

Mamá: - ¿Cómo grabarlo todo? ¿Todo lo que haces?

Consuelo: - Todo, todo lo que pasa, todo el día.

Mamá: - Buu... ¿Tu clase también?

Consuelo: - Sí, mami, todo... Todo de todo...

Mamá: - ¿Y tenemos que ir caminando entonces?

Consuelo: - No, no, nada que ver...

Mamá: - Ah ya... ¿Y te dejarán grabar en el banco?

Consuelo: - No creo, pero lo hago piola... Si la cámara es enana, ni se nota.

Mamá: (riendo) - Chh... No te van a llevar presa después...

Consuelo: - Ay, mamá... (se ríe) Cómo me van a llevar presa...

Mamá: - Esos viejos que se ponen ahí en la entrada de azul, cagados de calor, ese te va a llevar pa' no sé dónde... (Se ríe).

(Consuelo se ríe. Luego de un momento, se abre la puerta del ascensor de la derecha. Ambas entran, primero la madre, luego Consuelo. Esta última aprieta el botón que dice -1 y el ascensor comienza a bajar. Se abre en el primer subterráneo. A la derecha se observa un carro de supermercado con un cartel rojo pegado al frente que dice "Retornar el subterráneo -1". Madre e hija doblan hacia la izquierda y abren la puerta de vidrio que las lleva al estacionamiento. Caminan hacia el auto).

Mamá: - ¿Trajiste tu carnet me dijiste?

Consuelo: - Sí.

(El auto es rojo, pequeño, de dos puertas. Al acercarse al auto, la luz con sensor de movimiento se prende. La madre saca la llave de su cartera y abre la puerta del piloto. Consuelo espera frente a la puerta del copiloto a que su mamá le abra desde adentro. Ésta entra al auto y le abre la puerta a su hija. Consuelo entra al auto. Ambas se ponen el cinturón de seguridad y la madre enciende el motor).

Consuelo: - Bu, que está caluroso este auto...

Mamá: - Sí, es que se encierra mucho... Vamos a abrir un poco la ventana, aunque vamos a salir y nos vamos a morir de frío...

Consuelo: - Y yo que pensé que ya había llegado de frentón la primavera.

Mamá: - No, debe haber estado muy feo cuando Francisquito se fue, porque se fue con paraguas.

(El auto avanza hacia adelante, dobla a la derecha y sube para salir del estacionamiento. Consuelo saca de un espacio del auto un llavero con un botón azul, lo aprieta y la reja de entrada se comienza a abrir lentamente. Esperan con el auto abajo).

Mamá: - Dijeron que el domingo llovía otra vez... Aunque nunca le achuntan estos gallos también...

Consuelo: - Pff...

(El auto comienza a subir hasta llegar a la reja, hay algunas nubes en el cielo. Esperan en silencio a que la reja se abra por completo).

Escena 3

Consuelo, su madre, hombre del estacionamiento

Lugar: Ciudad. Una calle ancha, varios autos. Hay en medio de ella un bandejón central con un camino de maicillo y Plátanos Orientales a los lados. Cada unos veinte metros, hay bancas de madera que dan la espalda a la calle. Frente a la calle del edificio donde viven Consuelo y su familia hay una pileta

redonda con chorros de agua. Junto a cada banca se encuentra un basurero verde oscuro. Hacia la derecha del espectador, una calle perpendicular, Vitacura, luego otra perpendicular a ésta que termina en una curva. Banco Santander junto a un Banco Scotiabank al final de esa curva, en la vereda del frente de la calle Vitacura. Ambos cuentan con un pequeño estacionamiento frente a ellos, hay seis autos estacionados en total.

(El auto traspasa la reja ya abierta y dobla hacia la derecha por la calle La Luma. Al llegar a la esquina, dobla nuevamente a la derecha y se queda esperando que no pasen autos para tomar Américo Vespucio hacia la derecha. Señaliza. Espera un par de minutos, pasan catorce vehículos, cuatro de ellos taxis, un motorista. Finalmente doblan hacia la derecha por Vespucio por la posta del medio. La madre aprovecha que hay pocos autos en la calle y acelera. Señaliza un momento y se cambia hacia la pista de la derecha. Pasan con todos los semáforos en verde. Ambas van en silencio. Al llegar a la esquina de Américo Vespucio con Vitacura, el semáforo está en rojo y el auto se detiene. Hay dos autos delante de él. La madre señala hacia la izquierda).

Mamá: - He estado todo el rato pensando qué maleta se va a llevar el Franci, no le va a caber nada en esa negra chiquitita que tiene... Tendría que haber, yo le había dicho que se trajera la roja... Si la negrita es así de chiquitita, esa es para ropa de verano...

Consuelo: - Mmh...

Mamá: - Bueno, tanta ropa tampoco tiene el Franci...

Consuelo: - No, pero toda la ropa de oficina, zapatillas, ropa de calle...

Mamá: - Pero qué, tiene tres pantalones y el *blue jean*.

Consuelo: - Pero los zapatos, zapatillas, no...

Mamá: - Claro, claro... A no ser que se lleve la del papá, y cuando venga a las vacaciones, a la, a la, su confirmación, la traiga y... Y se lleve la negrita.

Consuelo: - Pero la del papá tampoco es grande...

Mamá: - La del papá es más grande poh, mucho más grande.

(El semáforo cambia a verde y los autos avanzan. El auto rojo donde van Consuelo y su madre dobla hacia la izquierda. Se ve mucha publicidad política por causa de las elecciones municipales, dos gigantografías, varias palomas en el suelo, algunos carteles en los postes de luz. El semáforo que sigue por Vitacura está en rojo. Se detienen nuevamente. Esta vez son las primeras de la fila, ya que fueron las únicas que doblaron. Pasan muchos autos por Vitacura hacia la izquierda. Consuelo y su madre esperan en silencio. El semáforo se pone en verde y avanzan por la pista de la derecha. Un auto señala más adelante hacia la izquierda, por lo que la madre de Consuelo señala y se cambia hacia la pista de la izquierda que está despejada. Señaliza nuevamente y vuelve a la pista de la derecha. En la esquina siguiente el semáforo está en rojo y se detienen. Justo a su lado hay un paradero donde están esperando cuatro personas, tres de ellas mujeres. El semáforo cambia a verde, el auto avanza. Dobla hacia la derecha por una calle perpendicular rodeada de árboles y casas de dos pisos blancas con el techo café oscuro. No se ve nadie caminando por las veredas, es una calle angosta, sin

paraderos y con mucha sombra producto de lo frondoso de los árboles. En un momento la calle se curva hacia la derecha, volviendo a la calle Vitacura por el otro lado).

Consuelo: - ¿Por qué te diste la media vuelta?

Mamá: - Porque no puedo... No se puede dar la vuelta, no ves que hay bandejón en Vitacura ahí en toda la calle poh, amor. No puedo doblar por ahí...

(Una señora mayor comienza a cruzar lentamente por en medio de la calle, donde no había ningún semáforo y paso de cebra).

Mamá: - ¿Y qué está haciendo esta señora? Mich, toda relajada ella... (Se ríe).

Consuelo: (riendo) - Ni mira pa' los lados la viejita...

(Llegan al Banco Santander ubicado en la vereda derecha. La madre señala para entrar al estacionamiento. Entra despacio, hay un puesto disponible al fondo, los otros tres están ocupados. De pronto el auto estacionado al medio prende sus luces).

Mamá: - Bu, este gallo va a salir... (Intentando correrse hacia un lado) No hay ni espacio acá.

Consuelo: - Pero allá al fondo poh, mami.

Mamá: - Ah...

(Antes de que la madre de Consuelo acelere para estacionarse al fondo, el hombre que cuida los autos en el estacionamiento le hace un gesto para que se lo deje).

Mamá: - Ya, que me lo estacione este tipo mejor, que este otro va a salir...

Hombre del estacionamiento: - Yo se lo ubico señora, no se preocupe...

Mamá: - Hola, buenos días... Ya, muchas gracias. Vamos y volvemos.

Hombre del estacionamiento: - Sí, vaya no más, usted tranquila.

Mamá: - Muchas gracias.

(Consuelo y su madre bajan del auto, la mamá le entrega las llaves al señor del estacionamiento. Consuelo cierra su puerta y ambas caminan hacia la entrada del banco).

Escena 4

Consuelo, su madre, caballero del banco, guardia de seguridad, hombre del cubículo, mujer de la caja, hombre 1, hombre 2

Lugar: Interior del banco Santander. Piso y paredes blancas. En el techo luces cuadradas cálidas. Tres cajas con tres mujeres atendiendo. Dos guardias de seguridad a cada lado de la puerta. Tres monitores de televisión colocados en la parte alta de tres paredes. Al lado derecho, cuatro asientos rojos adosados a la pared. Varios postes plateados con cintas rojas dividen los espacios para cada fila frente a las tres cajas. Hay dos personas siendo atendidas en las cajas. Nadie esperando. Una escalera blanca a la izquierda de la puerta de entrada llega a un segundo piso donde hay seis cubículos con seis personas esperando atender a clientes. El piso está cubierto con una alfombra gris clara. Dos pilares blancos sostienen la estructura.

(Consuelo y su madre entran al banco, buscan algún letrero que diga "Servicio al cliente" o algo similar. Se advierte ya que murmuran en voz baja estas palabras).

Consuelo: - Tengo que sacar el vale vista primero...

Mamá: - Preguntemos ahí... *(Apunta un mesón ubicado a la izquierda de las cajas que dice en un letrero negro arriba: "Atención Clientes")*.

(Consuelo observa el mesón y camina hacia él. Su madre la sigue. Hay un hombre detrás del mesón. Viste camisa blanca, una corbata roja y un chaleco sin mangas color azul marino).

Consuelo: *(dirigiéndose al caballero)* - Disculpe, ¿para retirar un vale vista?

Caballero del banco: - En caja directo, señorita.

Consuelo: - En caja directo, muchas gracias.

(Consuelo se vuelve hacia las cajas, pero su madre la detiene).

Mamá: - Pero si vas a abrir un Fondo Mutuo, mejor haz eso primero y de ahí en caja haces todo de una, poh.

Consuelo: - Ah ya, bueno.

(Ambas se vuelven hacia la escalera blanca que está ubicada al frente del mesón, al lado izquierdo de la puerta de entrada. Un guardia de seguridad se encuentra de pie a un lado de la escalera).

Mamá: *(dirigiéndose al guardia de seguridad)* - Buenos días.

Guardia de seguridad: - Buenos días.

(Ambas suben la escalera. Llegan al segundo piso).

Consuelo: - ¿Acá?

Mamá: - Pregunta...

(Consuelo se dirige al tercer cubículo de izquierda a derecha, donde había un hombre sentado tras el escritorio).

Consuelo: - Hola, una pregunta.

Hombre del cubículo: - Sí, dígame...

Consuelo: - Quiero abrir un fondo mutuo... No sé si será lo que más me conviene.

Hombre del cubículo: - ¿Quiere hacer una inversión?

Consuelo: (algo confundida) - Emm, quiero guardar mi plata...

Hombre del cubículo: - ¿Y qué monto es?

Consuelo: - Em... Son como sesenta lucas, setenta lucas...

Hombre del cubículo: - Es que, va a depender mucho de lo que tú necesites. Por qué, porque el fondo mutuo, por ejemplo, eem, hay distintos tipos de fondo mutuo, todos los fondos mutuos tienen un riesgo, o sea, en todos podrías perder parte de tus fondos, ¿ya? La otra alternativa sería tomar... Emm... ¿Pero tú para qué necesitas eso? ¿Lo necesitas solamente, ahorrar?

Consuelo: - Sí...

Hombre del cubículo: - Podría ser... Es que nosotros no tenemos cuentas de ahorro... Tendría que ser o el fondo mutuo o un depósito a plazo... El problema es que, creo que, el mínimo

para el depósito a plazo con cien mil pesos. ¿Tienes alguna cuenta acá en el banco?

Consuelo: - No, nada...

Hombre del cubículo: - A ver, dame tu rut...

Consuelo: - dieciocho cien tres noventa y siete raya nueve.

Hombre del cubículo: (escribiendo en su computador) - Ya... tu nombre me dijiste, disculpa...

Consuelo: - Consuelo Tupper...

Hombre del cubículo: - Consuelo Tupper... ¿Qué esas tienes, Consuelo?

Consuelo: - Veinte...

Hombre del cubículo: - Bueno, la verdad es que yo no tengo cuenta de ahorro en este minuto... Podría ser un fondo mutuo... El fondo mutuo más base que yo tengo es el *Money Market*, pero los fondos, o sea, tú depositas los fondos hoy día y no sé poh, si lo quieres rescatar, viene tú a pedirme el rescate de tus fondos, que es el retiro, lo rescatas y se te queda habilitado el día hábil siguiente.

Consuelo: - Mh, ya...

Hombre del cubículo: - ¿Ya? Ese es más o menos el, la, cómo opera, ¿ya? Vamos a ver si es que podemos... (El hombre revisa algo *clিকেando* en su computador).

Mamá: (dirigiéndose al hombre del cubículo) - Yo tengo *Renta Más*...

Hombre del cubículo: - ¿Un fondo mutuo? ¿Y acá?

Mamá: - Sí, no sé si será bueno o no, la verdad..

Hombre del cubículo: - Eso es relativo del perfil de riesgo que uno tenga...

Mamá: - Claro, claro que sí.

Hombre del cubículo: - El tema es que claro, los fondos mutuos generan... Los que no tienen riesgo generan muy poco, y en ocasiones se pierde... Entonces, por eso que, cuando se tiene una suma de dinero considerable es cuando conviene tenerlo en un fondo mutuo... Con un monto más chico, o sea, uno arriesga perder... Y eso es lo malo que tiene el fondo mutuo... Ahora, claro, yo no te puedo ofrecer hoy día lo que es un depósito a plazo por la cantidad, el monto que estamos invirtiendo también... Por qué, porque para esos montos existen las cuentas de ahorro, y el banco de nosotros, no tenemos.

Mamá: - Ya...

Hombre del cubículo: - No lo tenemos como producto... ¿Ya? Pero si ustedes quieren podemos ver, o sea, se los puedo dejar en un fondo mutuo... Es decisión de ustedes. Lo malo es que el fondo mutuo no permite hacer ninguna transacción de giro, transferencias... No hace como lo que comúnmente hace toda la gente... O sea, abrir una cuenta vista o una cuenta de ahorro... La que le permite girar de vez en cuando, sacar plata de un cajero, o hacer depósitos, depósitos, de una cuenta a otra digamos.

Mamá: - ¿Abrimos un fondo mutuo acá?

Consuelo: - Pero es mucho más conveniente una cuenta de ahorro poh...

Mamá: - Entonces no podría ser aquí poh, Pachita.

Consuelo: - No poh...

Hombre del cubículo: - Yo sé que Banco Estado tiene cuentas de ahorro...

Mamá: - ¿Y lo puedes hacer en otro banco?

Consuelo: - O sea, sí poh, o sea, saco el vale vista de acá y de ahí voy al otro no más poh...

Mamá: - Bueno...

Hombre del cubículo: (dirigiéndose a Consuelo) - ¿Y los tienes en vale vista los fondos?

Mamá: - No...

Consuelo: - No... Es que parte de un, de un pago me lo hacen por vale vista...

Hombre del cubículo: - Ah claro, tú te puedes llevar el vale vista, o sea, incluso te lo puede llevar físico hacia otro banco y lo depositas allá en la cuenta de ahorro...

Consuelo: - Claro...

Hombre del cubículo: - O llevar el efectivo... Cobras el vale vista y depositas allá en forma de efectivo... Pero claro, por la modalidad de ahorro, no les conviene tener un fondo mutuo.

Mamá: - Ya... Sí...

Hombre del cubículo: - Es mucho más cómodo una cuenta de ahorro, que es lo que finalmente ustedes quieren, ir ahorrando mensualmente y de pronto retirarlo...

Mamá: (dirigiéndose a Consuelo) - Claro, eso es poh...

Consuelo: - Sí poh.

Mamá: - Bueno poh, ya...

Consuelo: - Ya poh... (Dirigiéndose al hombre del cubículo)
Muchas gracias, te pasaste...

Hombre del cubículo: - De nada, vayan no más.

(Ambas se vuelven hacia la escalera blanca).

Mamá: - Chao, muchas gracias...

Consuelo: - Chao, gracias.

(Consuelo y su madre bajan la escalera, una vez abajo, Consuelo se dirige a la caja número 2 que es la única que se encuentra vacía. Su madre la espera junto a la escalera).

Consuelo: (dirigiéndose a la mujer sentada en la caja) -
Hola.

Mujer de la caja: - Hola, ¿qué necesita?

Consuelo: - Vengo a retirar un vale vista...

Mujer de la caja: - Su carnet, por favor...

Consuelo: - Sí.

(Consuelo abre su bolsito, saca su billetera, la abre y saca de un bolsillo su carnet de identidad. Se lo pasa a la mujer de la caja. La mujer lo recibe, lo deja a un lado sobre la mesa y comienza a ingresar los datos en su computador. Clickea un par de veces, murmura el rut en voz baja).

Mujer de la caja: - ¿Quieres el dinero en efectivo?

Consuelo: - Sí, en efectivo por favor.

(Consuelo espera un momento en silencio mientras la mujer de la caja revisa unas cosas en su computador. Se escucha un teléfono sonando a lo lejos, alguien lo contesta. Finalmente la mujer abre una caja y saca dos billetes de diez mil pesos y dos billetes de dos mil pesos. Los ordena en su mano, los cuenta. Los cuenta una segunda vez. De una máquina sale una boleta con el recibo del retiro, la mujer de la caja corta el papel de la máquina y se lo entrega a Consuelo junto con el dinero. Mientras Consuelo recibe el dinero, su madre se acerca un poco a ella y la llama).

Mamá: - Mamita, voy a ir para allá. (Apunta una puerta de vidrio tras la cual hay un cajero automático).

Consuelo: - Ya...

(Consuelo recibe el dinero y el recibo mientras su madre camina hacia la puerta de vidrio. A mitad del camino, se da cuenta de que el cajero automático tiene un papel blanco pegado en la pantalla que dice "Fuera de servicio").

Mamá: - Ah, pff... Fuera de servicio.

(La madre vuelve hacia donde estaba su hija guardando el dinero en su billetera, junto con el resto que sacó de su casa).

Consuelo: (hacia su madre) - ¿Qué onda?

Mamá: - Está fuera de servicio...

(La mujer de la caja le pasa un lápiz a pasta a Consuelo junto con otro papel).

Mujer de la caja: - Me tienes que firmar ahí.

Consuelo: - Ya... ¿Sólo la firma?

Mujer de la caja: - Sí.

(Consuelo firma el papel, se lo entrega a la mujer de la caja junto con el lápiz).

Consuelo: - ¿Listo?

Mujer de la caja: - Sí, muchas gracias.

Consuelo: - Gracias a ti.

(Consuelo cierra su bolsito y se vuelve hacia su madre).

Consuelo: - Pff, ya... ¿Vamos? Estoy lista.

(Al fondo se escucha a un hombre saludando a otro, parece venir del segundo piso).

Hombre 1: (como voz en off) - Hola, cómo estamos, ¿todo bien?

Hombre 2: (como voz en off) - Todo bien, aquí, muchas gracias...

(Consuelo y su madre caminan hacia la puerta de entrada).

Consuelo: - Veinticuatro lucas, qué miserable...

Mamá: - Bueno poh, algo es algo... (Se ríe).

Consuelo: - Ya, ¿vamos al Banco Estado, entonces?

Mamá: - Sí poh, vamos. A ver, cómo la hacemos para irnos...
(Busca algo en su cartera) Bah, estaba sacando el celular, nada que ver...

Escena 5

Consuelo, su madre, hombre del estacionamiento

Lugar: Misma calle de la Escena 3, frente al Banco Santander. Estacionamiento ocupado entero, algunos autos pasan, no más de ocho, tres peatones pasan por la vereda hacia la derecha.

(Ambas salen al estacionamiento. El auto rojo está estacionado en el puesto de más al fondo).

Consuelo: - Pero, ¿dónde queda ese banco? ¿No podemos caminar?

Mamá: - ¿Y dejar el auto aquí?

Consuelo: (extrañada) - ¿No se puede?

Mamá: - Sí, sí se puede yo creo... Sí, él me lo permite, el gallo de ahí del estacionamiento...

Consuelo: - Ya poh... Para qué vamos a ir en auto...

(Caminan hasta la vereda, frente a ellas pasa una abuelita en silla de ruedas siendo llevada por una enfermera.

Mamá: (dirigiéndose al hombre del estacionamiento) - ¡Voy y vuelvo! Vamos un poquito para allá, me demoro cinco minutos...

Hombre del estacionamiento: - Sí, no se preocupe, dama... Usted vaya no más.

Mamá: - Muchas gracias.

(Caminan las dos por la vereda hacia la derecha. Junto al Banco Santander está el Scotiabank).

Consuelo: - ¿A dónde está el Banco Estado?

Mamá: - Está... Como de aquí, en la mitad a... Entre... Después del Líder...

Consuelo: (tose una vez) - ¿Y en el Scotiabank no tendrán?

Mamá: - No sé... Preguntamos poh...

Consuelo: - Es que me da un poco de lata ir hasta allá, y si tienen aquí...

(Ambas se dirigen al Scotiabank, suben tres escalones y llegan a la puerta de vidrio).

Escena 6

Consuelo, su madre, joven del mesón, Paulina, Coty

Lugar: Interior del Banco Scotiabank. Piso de baldosas cuadradas blancas imitando mármol. Cada siete filas de baldosas blancas hay una fila de baldosas negras. Al fondo hay cinco cajas con cinco personas atendiendo. Tres de ellas son mujeres, los otros dos hombres. El techo se ilumina con una luz fría proveniente de tubos fluorescentes. A la izquierda de la puerta de entrada, un mesón que dice "Atención Clientes". Tras él, un hombre joven. Viste una camisa celeste y una corbata azul oscura.

(Consuelo se dirige hacia el mesón de atención a clientes, su madre la sigue).

Consuelo: (Dirigiéndose al joven del mesón) - Disculpe, ¿acá tienen servicio de cuenta de ahorro?

Joven del mesón: - ¿De cuenta de ahorro? Sí, por supuesto.

Consuelo: - Muchas gracias. (Volviéndose hacia su madre) Sí tienen, ¿viste?

Mamá: - Qué bueno, ya aquí entonces. ¿Y dónde hay que ir?

Consuelo: - ¿A la caja? A ver...

(Consuelo se vuelve nuevamente hacia el joven del mesón)

Consuelo: - ¿A dónde tengo que ir para abrir una?

Joven del mesón: - Suba al segundo piso primero donde los agentes para que le expliquen los tipos de cuenta de ahorro, después baja para invertir el dinero.

Consuelo: - Ya, muchas gracias.

(Consuelo va con su madre hasta la escalera blanca que estaba ubicada a un costado a la derecha del mesón. Suben la escalera en silencio y llegan al segundo piso. Hay siete cubículos en los bordes de la sala, al medio una mesa redonda de madera con dos sillones individuales y tres sillas alrededor. Está muy iluminado).

Consuelo: - Uff, qué calor hace aquí.

(Se saca el chaleco que andaba trayendo y el pañuelo, los mantiene en su mano. Enseguida se acerca una mujer desde el primer cubículo de la izquierda).

Paulina: - Hola, qué tal. (Saluda con un beso en la mejilla a Consuelo y a su madre). Paulina.

Consuelo: - Hola, Consuelo.

Mamá: - Hola, mucho gusto.

Paulina: - Cuéntenme, en qué las puedo ayudar.

Consuelo: - Vengo a abrir una cuenta de ahorro, o algo por el estilo que me convenga.

Paulina: - Perfecto, si me acompañan por acá mejor... (Las dirige hacia el sexto cubículo). Hubo un pequeño incendio en mi puesto de trabajo. Hoy día en la mañana llegué y había una

gotera horrible, así que me da hasta vergüenza atenderlas ahí, disculpen. (Sonríe).

Consuelo: (Sonriendo) - No te preocupes...

(Caminan las tres hacia el sexto cubículo. Paulina se sienta en la silla tras el escritorio).

Paulina: (Señalando los dos asientos frente al escritorio) - Asiento, por favor.

Consuelo: (Sentándose en el asiento de la izquierda) - Gracias.

(Su madre se sienta en el asiento de la derecha. Paulina parece recordar algo y se para de su asiento).

Paulina: - Voy a ir a buscar unos papeles para mostrarles los tipos de productos que ofrecemos, espérenme aquí un segundo.

Consuelo: - Okey.

(Paulina se dirige a su cubículo. Consuelo y su madre se quedan solas).

Mamá: - Simpática la tipa.

Consuelo: - Sí, súper.

(Enseguida vuelve Paulina al cubículo donde esperaban Consuelo y su madre con unos papeles en la mano. Se sienta en su puesto tras el escritorio).

Paulina: - Ya, cuéntame Consuelo, qué tienes pensado hacer...

Consuelo: - Bueno, tengo una plata que quiero ahorrar y creo que la mejor opción es abrir un fondo mutuo fijo.

Paulina: - Ya, quieres invertir...

Consuelo: (vacila un momento) - Sí...

Paulina: - Perfecto, cuéntame cuánto quieres invertir...

Consuelo: - Eem, son setenta y cinco... A ver... Bueno, acá lo tengo...

Paulina: - Perfecto, pero alrededor de ochenta mil pesos, más menos.

Consuelo: - Sí, más menos...

Paulina: - Ya, tú eres la que quieres invertir.

Consuelo: - Sí.

Paulina: - ¿Cuántos años tienes?

Consuelo: - Veinte.

Paulina: - Ya, para invertir ningún problema, renta fija, tú, como recién estás empezando con esto, lo mejor que te puedo recomendar es Proximidad. Proximidad es renta fija, lo puedes retirar de un día para otro, no tiene mínimo para invertir, puedes guardar lo que tú quieras, emm, siempre por caja, tú vienes acá cualquier día e inviertes con nosotros...

(Consuelo asiente repetidas veces con la cabeza, su madre permanece en silencio junto a ella mirando fijamente a Paulina).

Consuelo: (En señal de aprobación) - Ahá.

Paulina: - ¿Ya? Además es muy estable, no vas a correr ningún riesgo de pérdida, ni que anden jugando con tus platas, nada de eso, que es lo mejor para ti que vas de a poquito...

Consuelo: - Perfecto.

Paulina: - ¿Ya? Ee, eso más que nada poh, em, tú tienes algún, algún, ¿cómo se dice? ¿Alguna prioridad de retirar el dinero pronto, o...?

Consuelo: - Emm, o sea, yo creo que de todas maneras en el verano lo voy a sacar, a mediados de diciembre, por ahí...

Paulina: - Ya, perfecto, mira yo lo que te sugiero hoy en día es que, bueno incluso éste está dando hoy una rentabilidad muy parecida a los depósitos a plazo, incluso son montos pequeños como el tuyo, están dando una rentabilidad muy similar, la diferencia de Proximidad, que es el nombre del fondo mutuo, con los depósitos plazo es que esos son a plazo, o sea, te restringen por días, el fondo mutuo es más libre en ese sentido, puedes sacar el dinero cuando tú quieras, así que eso te recomiendo yo que hagas...

Consuelo: - Sí, perfecto.

Paulina: - ¿Sí? Te voy a pedir tu carnet, voy a mi puesto a hacerlo y vuelvo, ¿te parece?

Consuelo: - Sí, por supuesto...

(Consuelo abre su bolsito, saca su billetera, la abre y saca de ella su carnet, se lo entrega en las manos a Paulina).

Paulina: (recibiendo el carnet de Consuelo) - Espero que la próxima vez cuando vengas no tenga la embarrada en la oficina (se ríe).

Consuelo: (riendo) - No te preocupes...

Paulina: (dirigiéndose a ambas) - ¿No quieren un café o algo?

Mamá: - No, muchas gracias.

Consuelo: - No, gracias.

(Paulina se para de su asiento y camina hacia su oficina al otro lado de la sala. Consuelo y su madre se quedan sentadas esperando a que Paulina vuelva. Suena un teléfono, alguien en otra oficina lo contesta rápidamente).

Mamá: (dirigiéndose a su hija) - Cuenta por mientras lo que tienes exactamente.

Consuelo: - Si yo sé lo que tengo...

Mamá: - Ah ya...

Consuelo: - Es que no sé si contar las monedas... A ver, (saca los billetes de dinero y comienza a contar) cincuenta y cinco... Lo malo es que tengo muchas monedas de diez que me da como vergüenza pasar... Son dos quinientos en monedas de diez, (revisa las monedas, luego las deja donde estaban y vuelve a los billetes) bueno, aquí hay cincuenta y cinco, y serían más veinticuatro...

Paulina: (A medio camino entre su oficina y el lugar en que se encuentra Consuelo y su madre) - ¿Consuelo?

Consuelo: (girando el cuerpo hacia Paulina) - ¿Sí?

Paulina: - ¿Me puedes acompañar un momento?

Consuelo: - Sí, obvio.

(Consuelo se para de su asiento, toma su chaleco verde y lo acerca a su madre).

Consuelo: (Hacia su madre) - ¿Me lo tienes un poquito?

Mamá: - Sí, mi amor, pásamelo.

(Consuelo le entrega el chaleco a su madre y camina junto a Paulina hacia su oficina. Éste es un cubículo abierto, con un escritorio de madera clara al centro, una silla azul detrás, al costado izquierdo un computador negro, varios papeles amontonados al costado contrario, cuatro carpetas azules en una repisa blanca junto al computador, dos cilindros plateados sobre el escritorio, el primero con dos lápices a pasta, el segundo con un destacador amarillo.)

Paulina: (llegando a la oficina) - Es que necesito que me des un par de datos para ingresarte como clienta.

Consuelo: - Dale...

(Paulina se sienta en la silla negra y digita un par de teclas en el computador).

Paulina: - ¿Tu dirección?

Consuelo: - La luma, once sesenta, departamento cuatrocientos dos. Vitacura.

Paulina: (Escribiendo la dirección en su computador) - Vi, ta, cura... Perfecto. Edad, veinte... ¿Soltera?

Consuelo: - Sí, soltera.

Paulina: - Okey... Ahí estamos entonces... Voy a sacar el papeleo para mostrarte entonces, déjame bajar al primer piso y vuelvo enseguida. Anda a la otra oficina no más, yo voy para allá.

Consuelo: - Okey, gracias.

(Paulina se para de su asiento, le devuelve el carnet a Consuelo, camina hacia las escaleras y baja rápidamente. Consuelo va hacia la oficina donde la esperaba su madre y se sienta junto a ella).

Mamá: - ¿Listo?

Consuelo: - Fue a buscar los papeles abajo y vuelve al tiro...

Mamá: - Ya, bien, súper rápido todo.

Consuelo: - Sí, bacán.

Mamá: (Sacando un billete de mil pesos de adentro de su cartera) - Toma, pásame las monedas de diez, para que formes los ochenta.

Consuelo: - Ah ya, bacán.

(Consuelo saca diez paquetitos de monedas de diez que eran cien pesos cada uno y se los pasa a su madre. Ésta los recibe y los guarda en un bolsillo exterior de su cartera, le entrega el billete a su hija y ésta lo pone junto a los demás billetes. En ese momento vuelve Paulina con un montón de papeles blancos y se sienta al otro lado del escritorio).

Paulina: - Ya Consuelo, te muestro.

(Paulina le entrega a Consuelo muchos papeles).

Paulina: - Acá está lo que te decía de Proximidad, que es el nombre del Fondo Mutuo. Esto guárdalo en caso de cualquier cosa, yo me quedo con una copia. Necesito que firmes ahí donde dice Firma del Partícipe. Es varias veces.

(Hojea los papeles buscando los lugares donde Consuelo debía firmar).

Paulina: (Señalando la línea al final de una hoja) - Ahí, (dando vuelta la página) acá también.

Consuelo: - Perfecto...

Paulina: - Eso es todo, ahora vas a caja, en el primer piso, yo te acompaño si quieres, y depositas el dinero.

Consuelo: - Gracias, te pasaste.

Paulina: (Parándose de su asiento y tomando los papeles ya firmados) - Vamos.

(Consuelo y su madre se paran de sus asientos y siguen a Paulina hasta el primer piso. Paulina se acerca a la primera caja que estaba desocupada de clientes).

Paulina: (Dirigiéndose a la mujer de la caja con los papeles en la mano) - Ya Coty, todo firmadito. (Le entrega los papeles a través de la ventanilla de la caja).

Coty: - ¿Segura? (Se pone a revisar uno a uno los papeles) Ya, gracias Pauli, déjame no más.

Paulina: - ¡Gracias! (Volviéndose hacia Consuelo) Todo listo, Consuelo, ella te va a guardar el dinero y a darte el recibo de inversión, fue un placer atenderte, nos vemos.

Consuelo: - Muchas gracias, nos vemos.

(Ambas se despiden con un beso en la mejilla, la madre de Consuelo también).

Mamá: - Chao, muchas gracias.

(Paulina sube sola al segundo piso y Consuelo se acerca a la ventanilla).

Coty: - Ya, todo listo entonces, necesito tu carnet nuevamente y el dinero que quieras guardar.

Consuelo: - Ya...

(Consuelo saca el carnet que había guardado en su bolsillo y se lo pasa a Coty. Ella lo recibe, lo observa y comienza a escribir en su computador. Clickea un par de veces, escribe nuevamente).

Coty: - Ya, ¿cuánto vas a invertir?

Consuelo: - Ochenta mil.

Coty: - Cerrado, perfecto. Pásame la plata.

Consuelo: - Ya...

(Consuelo toma los billetes, todos juntos, y se los pasa a Coty, ella los recibe y los cuenta uno a uno, luego los vuelve a contar. Los deja a un lado y nuevamente se pone a escribir en su computador. Comienza a salir un papel de una máquina a la derecha de Coty. Ella lo corta con los dedos y se lo entrega a Consuelo).

Coty: - Consuelo, (indicándole con el dedo una línea punteada sobre el papel) fírmame ahí, por favor.

(Coty le entrega un lápiz a pasta negro. Consuelo lo recibe y firma sobre el papel. Le devuelve a Coty el papel y el lápiz. Coty recibe las cosas, toma una corchetera que había sobre su escritorio, corchetea el papel con los demás papeles blancos firmados y le entrega todo el paquete de papeles más su carnet a Consuelo. Consuelo lo recibe todo).

Consuelo: - ¿Estamos listos?

Coty: - Listo.

Consuelo: (Alejándose de la ventanilla) - Listo, muchas gracias.

(Consuelo se junta con su madre que la esperaba unos pasos detrás de ella).

Mamá: (Dirigiéndose a Coty) - Chao, muchas gracias.

(Madre e hija se alejan de las cajas y caminan hacia la puerta de entrada, la abren, salen del banco y cierran las puertas tras ellas).

Escena 7

Consuelo, su madre, hombre del estacionamiento

Lugar: Mismo estacionamiento anterior y mismas calles de las Escenas 3 y 5 que llegan hasta el edificio en que viven Consuelo y su madre. Hay más sol que antes, la temperatura también es un poco más alta. Ahora hay un espacio vacío en el estacionamiento, al borde derecho, junto a un auto blanco. Hay bastantes autos en las calles, se escuchan un par de bocinazos a lo lejos, pasa por la vereda una mujer trotando con ropa deportiva y audífonos. El hombre del estacionamiento está sentado sobre un cuadrado de piedra bajo la sombra de un árbol.

(Consuelo y su madre caminan hacia la izquierda volviendo hacia donde estaba su auto estacionado. Llegan enseguida, el hombre del estacionamiento las ve y se pone de pie para entregarle a la madre las llaves y ayudarla a salir. Se acerca caminando a ella mientras busca en el bolsillo delantero de su pantalón las llaves correctas. Las encuentra).

Hombre del estacionamiento: (Entregándole las llaves a la madre de Consuelo) - Mi dama, aquí tiene.

Mamá: (Recibiendo las llaves) - Muchas gracias, salgo al tiro.

(La madre de Consuelo abre su puerta con la llave, entra al auto. Consuelo espera frente a la puerta del copiloto a que su madre le abra desde adentro. Ella lo hace. Consuelo entra al auto. Ambas cierran sus puertas casi al mismo tiempo. La madre enciende el auto, luego ambas se ponen el cinturón de seguridad. El auto lentamente comienza a avanzar hacia atrás. El hombre del estacionamiento, que esperaba atrás del auto por el costado izquierdo, le comienza a mover la mano en señal de que puede seguir avanzando).

Hombre del estacionamiento: - Dele no más, dama, tiene espacio...

(El auto se sigue moviendo hacia atrás y en un momento dobla hacia la derecha).

Hombre del estacionamiento: - Ya, una más pa' adelante, dele no más.

(El auto avanza un poco hacia adelante y luego vuelve a retroceder doblando más profundamente hacia la derecha. Luego avanza por segunda vez hacia adelante, alcanzando a salir del espacio sin topar el auto del lado. Se detiene al lado del hombre del estacionamiento, quien camina hasta el vidrio del asiento del piloto. La madre abre el vidrio y le entrega doscientos pesos que había en un compartimiento del auto).

Mamá: - Muchas gracias, buenos días.

Hombre del estacionamiento: - Gracias, mi dama, que le vaya bien.

(La madre de Consuelo cierra el vidrio y avanza llegando a la calle. Hace el mismo recorrido que a la ida, esta vez avanza más rápido ya que todos los semáforos están en verde. Casi llegando a la calle La Luma, la madre hace un movimiento brusco con la mano y se le abre la correa de su reloj de pulsera).

Mamá: - No sé qué le pasa a mi reloj que se abre a cada rato. Lo toco y se me abre.

Consuelo: - Pucha, llévalo a que te cambien la correa.

Mamá: - Sí poh, eso tengo que hacer, voy a ver si alcanzo esta semana.

(Llegan al edificio, la reja comienza a abrirse).

Consuelo: - Gracias por acompañarme, mami.

Mamá: - De nada, mi amor.

Escena 8

Consuelo y su madre

Lugar: Dependencias del edificio. Misma distribución de Escena 2.

(La reja termina de abrirse, el auto baja hacia el estacionamiento, dobla hacia la izquierda, luego hacia la izquierda nuevamente y se estaciona en el espacio número 39 de un solo movimiento. La madre apaga el motor del auto, ambas se quitan el cinturón de seguridad. Ambas salen del auto. A Consuelo le complica un poco cerrar la puerta por la cantidad de papeles y tarjetas que lleva en las manos.

Caminan hacia la puerta del estacionamiento que da hacia los ascensores, Consuelo digita la clave 2005 en el aparato al lado izquierdo de la puerta, la puerta se abre. La madre aprieta el botón con la flecha hacia arriba e inmediatamente se abre la puerta izquierda, entran, Consuelo aprieta el botón con el número cuatro y suben por el ascensor. Consuelo se vuelve a hacer una cola de caballo con el cólet rosado que tenía en la muñeca. Salen del ascensor, la madre saca sus llaves de la cartera, abre la puerta y entran a la casa).

Escena 9

Consuelo y su madre

Lugar: Departamento de Consuelo y su familia. Misma disposición de Escena 1.

(Consuelo camina directamente hacia su pieza, deja los papeles sobre su cama y se vuelve a poner el chaleco verde. El pañuelo lo deja también sobre la cama. Va a la pieza de su hermano que queda frente a la suya junto al baño y prende el notebook que estaba sobre el escritorio. Vuelve a su pieza, toma los papeles que estaban sobre la cama y los hojea. Lee en voz baja algunas frases sueltas de lo que está leyendo: "Remuneración y gastos. Comisiones. Gastos del fondo. Servicio de atención al cliente, sello SERNAC. Información general sobre fondos mutuos, información sobre la sociedad administradora". Se calla y empiezo a comparar sus firmas para ver qué tan iguales le salen. Concluye en voz alta que las hace bastante parecidas. Se para de la cama, deja los papeles sobre la cama, va hacia la pieza de su hermano y revisa su buzón de correos en internet. Ve una tijera sobre

la mesa a su lado derecho y comienza a jugar con ella. La abre y la cierra cinco veces, luego la deja donde estaba. Apaga el notebook, lo desenchufa. Vuelve a su pieza, toma la cámara digital que estaba sobre el escritorio, le saca la batería, la coloca en el cargador que estaba al lado de la cámara y enchufa el cargador donde antes estaba conectado el mp4. Abre la puerta izquierda del clóset y del estante de las poleras saca un cinturón. Se lo pone. Toma los papeles que seguían sobre la cama y los coloca sobre su escritorio. Agarra el mp4 que había quedado en el suelo y lo guarda en el bolsito donde mantiene su billetera (con su carnet, su tarjeta UC, plata y una tarjeta del metro de Roma), su pase escolar, sus llaves (de la casa, del casillero de la universidad y de la oficina del centro de alumnos), un blistex para los labios, un pendrive de 1 GB y varias boletas. Son las 12:25. Piensa y murmura que debe almorzar luego para alcanzar a llegar a la clase de las 2. Se acuerda con desgano que debe hacer una presentación en clase hoy. Intenta repasarla mentalmente. Se tira a la cama y cierra los ojos por un momento. Corre los dos cojines que le molestan y el pañuelo que seguía sobre su cama hacia un lado. Vuelve a cerrar los ojos con el rostro hacia la ventana. Habiendo pasado un par de minutos se da cuenta de que la pieza se iluminó de pronto. Luego se oscureció otra vez. Abre los ojos y se aclara nuevamente. Esto ocurre tres veces más en tan sólo un par de minutos. Hay nubes parciales en el cielo. Se da ánimo y se levanta a almorzar. Camina hacia la cocina, saca estofado que quedaba del día anterior dentro de una olla sobre los quemadores. Saca un plato del estante sobre el lavaplatos y pone estofado en él. Lo mete al microondas por 1 minuto y medio. Va al comedor y ve unos pinceles sobre la mesa. Pasa su mamá desde su pieza hacia la cocina).

Consuelo: - Pero mamá, mira estos pinceles, están durísimos.

Mamá: - Pucha sí, y los metí en aguarrás y todo...

(La mamá entra a la cocina y repite la acción de servir estofado en un plato, esta vez para ella. El microondas avisa con un pito agudo que terminó de calentar el plato de Consuelo, ésta va a la cocina y lo saca, llevándolo a la mesa del comedor. La mamá pone su plato dentro del microondas por otro minuto y medio. Mientras su almuerzo se calienta, va a sentarse con su hija a la mesa).

Mamá: - ¡Ah! ¡Las servilletas!

(Se levanta a buscar dos servilletas al mesón de la cocina. El microondas termina de calentar el plato y la madre vuelve a la mesa del comedor con su plato caliente y dos servilletas).

Mamá: - ¿Hoy tienes clases en San Joaquín?

Consuelo: - Sí, qué lata. Tengo que hacer una disertación más encima.

Mamá: - Chuta, ¿y la tienes lista?

Consuelo: - Sip. No sé por qué ahora ando siempre con sueño... dormí harto igual anoche y me duelen los ojos igual...

Mamá: - Puff, yo siempre estaba así en la u... Dormía cada vez que tenía la oportunidad, llegaba a la casa y dormía media hora, estudiaba, comía y dormía otra media hora, y así... Me acuerdo una vez que era un mundial, como el del '78 debe haber sido, y estaban todos mis compañeros viendo el partido y yo atrás zeta, no me di ni cuenta si ganamos o perdimos, no tengo idea...

Consuelo: (ríe) - Ya pero eso era porque estudiabai toda la noche poh, yo anoche me acosté más o menos temprano igual, y ando muerta de sueño...

Mamá: - Bueno, tu cuerpo te lo pide poh, conchito...

(Consuelo se levanta hacia la cocina a buscar agua mineral del refrigerador. Saca dos vasos y los lleva a la mesa junto con la botella. Se sirve agua en su vaso. Luego le ofrece servirle a su mamá, ésta dice que no).

Mamá: - Estuve llamando a la Paty, pero me contestó la Kenita y me dijo que andaba en el centro. Es que ya le toca venir a control poh, pero me había dicho antes que ella creía que no iba a venir en octubre, pero vino en agosto y el doctor dijo que era cada dos meses la cosa... En septiembre anduvo bien pero ahora en octubre empezaron los problemas otra vez...

(Se escucha a la vecina decirle a su hijo "¡Cristóbal! Éstrate al tiro a la casa, ¡Cristóbal! Consuelo y su madre se quedan en silencio un rato. Ambas comen. La mamá se para con su plato vacío a la cocina. Consuelo la sigue con el de ella).

Mamá: - ¿Quieres torta?

Consuelo: - De veras que ni la he probado...

Mamá: - Viste poh, está rica, casi pura lúcuma, suavcita...

(Saca un plato del estante sobre el lavaplatos y lo deja sobre el mesón. Abre la puerta del microondas y saca la torta a la que le queda menos de un cuarto. Con un cuchillo del primer cajón al lado derecho del horno corta un pedazo y lo sirve sobre el plato. Consuelo saca un tenedor, toma el plato

con la torta y lo lleva a la mesa. Se sienta, prueba un pedazo).

Mamá: (desde la cocina) - ¿Te gustó?

Consuelo: - Sí, está rica.

(La madre vuelve a la mesa del comedor trayendo un plato con un pedazo de torta y un tenedor para ella. Se sienta y ambas comen en silencio por un momento).

Mamá: - ¿El papá de Carlitos es más bajo que Carlitos?

Consuelo: - Mmh, sí, ¿por qué?

Mamá: - Es que en misa lo vi al medio de dos adultos, una señora media rubia que supuse que era su mamá porque se parecía a él, pero el señor era... bueno, nada que ver a como me imaginaría al papá de Carlitos... Bajiito y pelao (se ríe).

Consuelo: (riendo) - Sí, es bajito su papá...

Mamá: - ¿Y a quién habrá salido tan grande ese hombre?

Consuelo: - A los abuelos... No sé...

Mamá: - Habían cuatro niños en la misa adelante, de esos que dan la comunión... ¿Cómo se llaman?

Consuelo: - Eee... ¿Ministros?

Mamá: - Eso, ministros... y el padre Pepe les dio una cruz a cada uno. Parece que estaban las familias de los cabros porque les sacaban muchas fotos...

Consuelo: - ¿Era una misa especial?

Mamá: - No, no sé. Igual había harta gente.

(La mamá se para y le saca el plato vacío a su hija).

Mamá: - ¿Vas a querer más agua?

Consuelo: - No, gracias.

(Se lleva la botella de agua mineral a la cocina junto con los dos platos vacíos. Consuelo se queda sentada terminando el agua que le quedaba en el vaso. Mira hacia la izquierda por el ventanal hacia afuera. Hay un poco de sol. Todavía siente mucho sueño. Se pone a pensar y se acuerda haber soñado algo con un viaje a Barcelona, lo relata brevemente y dice que le parece que se iba a ir a vivir allá, y le pedía la casa a un viejito que vivía solo. Mira detenidamente su vaso casi vacío y descubre una trizadura. Se termina el agua tomando por el lado contrario).

Mamá: (desde la cocina) - ¿A qué hora entras?

Consuelo: - a las dos...

Mamá: - Son las 1:06... Para que no andes corriendo...

Consuelo: - Ya...

(Consuelo se levanta de la mesa, deja el vaso vacío en el lavaplatos de la cocina y camina hacia el baño. Se mira al espejo mientras saca su cepillo de dientes de un vasito azul. Saca la pasta de dientes, le echa al cepillo y se lava los dientes. Su madre sale de la cocina y camina hacia su pieza).

Mamá: (desde su pieza) - ¿Te voy a dejar a Escuela? Tengo que ir al supermercado igual después.

(Consuelo no le contesta enseguida por tener pasta de dientes en la boca. Se enjuaga).

Consuelo: - Ya bueno, gracias.

(Cierra la puerta del baño. Se hace un medio moño con el cólet rosado. Saca crema Nivea de un tarrito azul sobre el mesón del baño y se pongo un poco en los labios, los tenía algo partidos. Orina. Sale del baño. Entra a su pieza, toma un cuaderno verde que tenía sobre el escritorio, lo mete a la mochila que estaba en el suelo. Revisa si había un lápiz adentro, sí había. Cierra la mochila. Toma el bolsito donde guarda la billetera y revisa si están el pase escolar y sus llaves. Ambas cosas están. Se pone el pañuelo, se cuelga el bolsito y la mochila y va hacia la puerta del departamento. Su madre sale de su pieza hacia donde está ella, toma las llaves del auto que cuelgan de una pequeña casita de madera junto al interruptor del pasillo y salen del departamento. Consuelo aprieta el botón con la flecha hacia abajo del ascensor. El ascensor de la izquierda se abre. Entran las dos en silencio. Nuevamente Consuelo aprieta el botón del -1. El mismo carro de supermercado al salir del ascensor, salen por la puerta, llegan al auto, la mamá abre su puerta con la llave, entra al auto, Consuelo espera afuera a que abra su puerta desde adentro. Entra al auto. Está muy caluroso, igual que antes. Ambas se ponen el cinturón de seguridad. Salen del estacionamiento luego de que Consuelo apretase el botón azul del llavero. A las dos las sorprende la luz, está muy soleado).

Escena 10

Consuelo y su madre

Lugar: Misma calle principal anterior, pero esta vez hacia el lado contrario, hacia la izquierda del espectador. Se ven menos autos circulando, no más de seis. Se observa al extremo izquierdo un gran paradero con el techo verde claro y con una escalera que baja hacia un subterráneo. Lleva un letrero negro que dice "Escuela Militar". A lo largo de la calle hasta llegar al metro Escuela Militar, se ubican trece edificios por el lado derecho, siete por el lado izquierdo. Hay postes de luz cada unos treinta metros. Pasan un par de adultos trotando por el maicillo, luego un hombre paseando a un perro.

(El auto traspasa la reja ya abierta y dobla hacia la derecha por la calle La Luma. Al llegar a la esquina, dobla nuevamente a la derecha y se queda esperando que no pasen autos para tomar Américo Vespucio hacia la derecha. Espera un par de minutos, pasan muchos autos, dos micros, un ciclista. Apenas se despeja la calle, la madre dobla hacia la derecha y comienza a señalizar. Al primer retorno, unos cincuenta metro más adelante, dobla en U hacia la izquierda cruzando el bandejón central y toma Vespucio nuevamente hacia el lado contrario por la pista del medio).

Mamá: - ¿Llegas temprano hoy, Pachita?

Consuelo: - Sí creo... O sea, después de clases tengo que ir a imprimir unas cosas a Providencia... Pero no creo que me demore mucho.

Mamá: - Ya, qué bueno.

(En la esquina de Américo Vespucio con Alonso de Córdova, el semáforo se pone en rojo y los autos se detienen. Quedan cuatro autos adelante del auto rojo. Éste se detiene junto a

un cartel de Max Del Real. El semáforo cambia a verde y los autos empiezan a avanzar. La madre de Consuelo va rápido aprovechando que hay pocos autos. Acercándose a un semáforo en verde, la madre empieza a señalizar y se cambia a la pista de la derecha que está aún más despejada. Avanza sin obstáculos hasta la esquina con Presidente Riesco. Hay dos autos adelante del auto en que van Consuelo y su madre).

Mamá: (mirando hacia adelante) - Que están lindas las nubes.

Consuelo: - Sí, se va a despejar luego yo creo... (Mirando hacia el lado derecho) Para allá ya está despejado...

Mamá: - Sí, pero no hace nada de calor, no te desabrigues tanto...

Consuelo: - Nah, sí sé.

(El semáforo se pone en verde y los autos avanzan. Consuelo y su madre avanzan también y, antes de llegar al paradero de la estación de metro, la madre señaliza y se cambia a la pista de la derecha, de esta forma llega al lugar habilitado para autos particulares: un pequeño bandejón de cemento y un paso de cebra conducen hasta la escalera que baja a la boltería del metro Escuela Militar. Consuelo se saca el cinturón de seguridad y abre la puerta del auto).

Mamá: - Que te vaya bien, suerte en tu presentación.

Consuelo: - ¡Gracias! Te veo en la tarde...

Mamá: - Cualquier cosa me llamas...

Consuelo: - Si oh... Ya, te amo, chau.

(Sale del auto poniendo su mochila en la espalda).

Mamá: - Yo también, chau.

(Consuelo cierra la puerta del auto y cruza la calle hasta la escalera que baja al metro. Toma la escalera de la derecha y baja. Hay poca gente. Mira su reloj, son las 1:26).

ACTO SEGUNDO

Escena 1

Consuelo, mujer, hombre mayor

Lugar: Metro. Boletería con cuatro ventanillas atendidas por una mujer adulta cada una. Varias personas circulando. Al costado izquierdo hay seis validadores de tarjeta, el primero de los cuales es rojo. Los demás son amarillos. Al fondo se ven los dos andenes, el de la izquierda que va en dirección San Pablo, tiene más gente esperando que el de la derecha que va en dirección Los Dominicos. Hay dos hombres con chaquetas amarillas fluorescentes de pie junto a los validadores.

(Consuelo llega a la boletería y hay cuatro personas antes que ella para pasar el pase escolar hacia el andén. Pasan los dos primeros, y la mujer que estaba delante de ella se demora un poco más. Lleva varias cosas en la mano y a Consuelo le parece que está complicada).

Consuelo: - ¿Te ayudo?

Mujer: (acercando el pase al validador) - Es que no me marca esta cosa... (En ese intento le funciona) Ahí sí... Gracias.

(Consuelo le sonríe. Acerca su pase y pasa hacia el andén de la izquierda bajando una segunda escalera. Camina por el andén hasta la altura de un letrero blanco que dice "Salida" y espera al borde de la línea amarilla. El metro llega enseguida. Se sube en el sexto vagón de adelante hacia atrás. Hace mucho calor, hay bastante gente y el tren se demora mucho en cerrar sus puertas. Consuelo recuerda que está un poco atrasada, mira la hora en su reloj de pulsera nuevamente, son las 1:30. Se apoya en el fondo del vagón.

Finalmente se escucha por el altoparlante "Se inicia el cierre de puertas" y se cierran las puertas (luego de tal vez un minuto). El tren se pone en marcha. Al frente de Consuelo hay un hombre de polerón azul que le da la espalda, por un costado alcanza a ver su reflejo en la puerta. Se escucha por el altoparlante: "Próxima estación, Alcántara". Llegan a Alcántara, el metro abre las puertas. Se bajan dos personas del vagón, un hombre y una mujer. No sube nadie. Se repite la frase, esta vez sin demora, "Se inicia el cierre de puertas" y las puertas se cierran. El tren va hacia la siguiente estación. La grabación avisa "Próxima estación, El Golf". Se repite la acción del abrir y cerrar de puertas. Esta vez solo baja un hombre mayor y suben dos personas, dos hombres adultos. El tren se vuelve a poner en marcha. Se escucha por el altoparlante: "Próxima estación, Tobalaba, combinación a Línea 4". Llegan a la estación, se abren las puertas. Esta vez baja mucha gente, incluyendo al hombre de polerón azul que estaba al frente de Consuelo. Lo reemplaza un hombre de mochila roja con negro que se queda dándole la espalda. Quedan solo 5 personas paradas en el vagón, incluyendo a Consuelo, no se desocupa ningún asiento. Se escucha por el altoparlante "Se inicia el cierre de puertas" y luego de un momento las puertas se cierran. A la izquierda del espectador hay dos personas, un hombre y una mujer. No parecen conocerse, ambos estudian leyendo guías destacadas, una con naranja, la otra con amarillo. El hombre además parece estar escuchando música por sus audífonos. Una niña parada a la derecha de Consuelo estornuda. Se escucha una nueva grabación que dice "Próxima estación, Los Leones". El tren llega a la estación, se abren las puertas. Salen del vagón siete personas. Suben dos, dos hombres. Ambos se sientan. Luego de un minuto se vuelve a escuchar la grabación, esta vez dice:

"Próxima estación, Pedro de Valdivia". El tren llega a la estación y baja mucha gente. Consuelo se sienta en un asiento blanco. A su izquierda, una mujer joven la mira de reojo repetidas veces. El altoparlante avisa una vez más: "Próxima estación, Manuel Montt". Al llegar a la estación, Consuelo observa que a su derecha sube un hombre más bien mayor y le da el asiento).

Hombre mayor: - No se preocupe, me bajo luego.

Consuelo: - Pero por favor,...

Hombre mayor: - Muchas gracias, señorita. ¿Se baja en la próxima?

Consuelo: - Dos más... (Le sonrío).

(Se escucha la grabación nuevamente: "Próxima estación, Salvador". En esta estación se sube mucha gente. Consuelo vuelve a sentir mucho calor y se echa viento con las manos. Se escucha el "Precaución con el cierre de puertas", y las puertas se cierran. El tren se mueve hacia la siguiente estación. Se escucha luego de un momento al altoparlante por última vez: "Próxima estación, Baquedano". Al llegar a esta estación y abrirse las puertas, Consuelo se baja del vagón y camina hacia la izquierda, donde dice "Combinación Línea 5". Baja unas escaleras, luego dobla hacia la derecha, baja otras escaleras y llega al andén de la Línea 5. Justo se observa que el tren deja la estación. Consuelo se queda esperando al borde de la línea amarilla, frente a uno de los televisores del metro. Están dando "Panoramas", algo sobre una muestra de artistas italianos. Termina esa noticia y comienzan a dar "Mujeres en Línea", donde señalan que el huevo es un gran aliado al desayuno, ya que no engorda y además sacia mucho

más que un plato de cereales con leche. Consuelo ve la hora nuevamente, son las 1:42. Piensa en voz baja que finalmente no está atrasada. Llega el tren. Se pongo a un costado de la puerta del penúltimo vagón esperando que la gente se baje y luego entra. Está menos caluroso que el tren de la Línea 1. Se quedo parada y observa a un adolescente sentado en el suelo frente a ella. Éste lee algo escrito a mano en un block cuadriculado. Tiene un gorro de lana rojo. Las puertas se cierran y el tren se mueve. Esta vez no hay grabaciones. El tren llega a la estación Parque Bustamante. Se abren las puertas y entra solo una persona, una mujer. Ésta se queda de pie cerca de la puerta. Se prende una luz roja sobre las puertas y luego de un momento éstas se cierran. El tren se pone en marcha nuevamente. Consuelo mira en silencio si reflejo en la ventana, tiene cara de cansancio. El tren llega a la estación Santa Isabel. Se abren las puertas. Esta vez entran dos hombres y se bajan 4 personas, tres mujeres y dos hombres. Nuevamente se prende la luz roja sobre las puertas y éstas se cierran. El tren se pone en movimiento. Pasan unos minutos, Consuelo se mantiene en silencio, casi inmóvil, con cara pensativa. Finalmente, el metro llega a la siguiente estación, Irarrázaval. Se detiene y abre sus puertas. Aquí se baja bastante gente, incluyendo al hombre de gorro rojo. Una mujer que estaba sentada en un asiento se para y se corre al frente de la puerta. Ocupa su lugar una señora de chaqueta beige. El hombre que la acompañaba se queda parado junto a ella. Las puertas se vuelven a cerrar y el tren se pone en movimiento. Mientras avanza, Consuelo abre su bolsito, saca de él un tubo con bálsamo de labios blanco, lo abre, y se lo coloca sobre los labios dos veces, luego cierra el tubo y lo guarda en su bolsito. El tren llega a la Estación Ñuble. Se detiene y abre sus puertas. La mujer que se había parado de

su asiento se baja. La sigue un hombre de traje y corbata que estaba sentado frente a la mujer de chaqueta beige. Entran tres hombres conversando, los tres vestidos con traje y corbata, se quedan de pie cerca de las puertas. El hombre que acompañaba de pie a la mujer de chaqueta beige se sienta en el asiento que acaba de quedar vacío. Las puertas se cierran y el tren se pone nuevamente en movimiento. Consuelo se queda observando a la mujer de chaqueta beige que conversa animadamente con su acompañante acerca de un trabajo nuevo que estaba emprendiendo. Pasan un par de minutos y el tren llega a la Estación Rodrigo de Araya. Las puertas se abren, no baja nadie, solo sube una mujer de unos treinta años hablando por celular. Observa los asientos, se percata de que ninguno está vacío y se queda de pie junto a las puertas, delante de los hombres que seguían conversando. El tren cierra sus puertas y se pone en movimiento. Consuelo deja de observar a la mujer de chaqueta beige, decide abrir su mochila y sacar un texto impreso que tenía adentro. Cierra su mochila y se pone a leer. El ruido del ambiente la desconcentra varias veces, sube la vista y luego retoma la lectura. Luego de un momento, el tren llega a la Estación Carlos Valdovinos. Se detiene y abre sus puertas. Suben al vagón cinco personas, cuatro de ellas mujeres, entra cada una por su lado, en silencio y se quedan de pie en los espacios que aún había disponibles. Un hombre joven que estaba sentado junto al acompañante de la mujer de chaqueta beige le pide permiso para pasar y se baja rápidamente del vagón. Las puertas se cierran y el tren se pone en movimiento. Consuelo continúa su lectura con dificultad. Se escucha un murmullo general en el ambiente. Una mujer que estaba sentada en la fila de asientos frente a Consuelo se pone de pie para intentar abrir la ventanilla que está detrás de ella. Lucha un momento por

abrirla y finalmente lo logra. Vuelve a sentarse. El tren ya no viaja por el túnel oscuro bajo tierra, sino por arriba. El sol penetra a los vagones por las ventanas, al igual que el aire fresco, el calor deja de ser insoportable. Algunos pasajeros que se abanicaban con libros o papeles dejan de hacerlo. Luego de un momento, el tren llega a la Estación Camino Agrícola. Se detiene y abre sus puertas. Bajan los tres hombres de traje y corbata que conversaban. Sube una mujer con una niña pequeña de la mano, le dice que se afirme del poste plateado y se queda detrás de ella, cuidando que no se caiga. Las puertas se cierran y el tren se pone en movimiento. Consuelo desiste de la lectura y guarda el texto en su mochila. Camina levemente hacia la puerta pidiendo permiso. Luego de un minuto, el tren llega a la Estación San Joaquín. Se detiene y abre sus puertas. Consuelo pide permiso nuevamente y se baja del vagón. Camina hacia la izquierda donde dice en un letrero blanco "Salida". Baja unas escaleras, dobla hacia la derecha, sube un pequeño puente y entra al campus por una gran reja abierta de par en par).

Escena 2

Consuelo, profesor, Ramiro, Félix, Guillermo, Rosanna, Andrés

Lugar: Campus San Joaquín. Gran pasillo central, a la derecha postes con carteles naranjas y verdes. A la izquierda cuatro salas y un pasillo perpendicular que da a un patio y un edificio de dos pisos. En el segundo piso, una sala al lado de la escalera.

(Consuelo camina en silencio por el pasillo central, luego dobla hacia la izquierda por el pasillo perpendicular y llega

al patio. Baja una pequeña escalera, muchos estudiantes están sentados en grupos conversando. A la izquierda de la escalera hay una mesa de Pin-pon con dos estudiantes jugando. Consuelo atraviesa el patio y llega al edificio de dos pisos. Ve una gran cantidad de carteles, lienzos y hojas de las distintas listas postulantes a la Federación de Estudiantes UC. En un gran pilar llaman la atención tres lienzos colocados en orden de izquierda a derecha: El primero de color rojo dice en grandes letras blancas "Feuc 2013. Cristian Stewart. Paula Covarrubias - Consejera Superior". El del medio, de color verde, señala: "Fernanda Mansilla: Nau!". El tercero, de color blanco, dice con letras negras: "Camila Lorenzini. Consejera Territorial. Romina Arrigoni. Consejera Superior. Educación RED". Consuelo sigue caminando por zonas llenas de carteles y llega finalmente a la escalera, la sube, dobla a la derecha y entra por la primera puerta que dice afuera "S5". Está el profesor parado frente al pizarrón, Ramiro sentado en la tercera fila y Félix sentado más atrás junto a Guillermo. Arriba del pizarrón, adosado a la pared, hay un crucifijo de madera. A su lado, un cartel de la Universidad de color amarillo con azul que señala que el perfil del alumno egresado es un cristiano comprometido con la sociedad. Hay cuatro filas de asientos divididas por un pasillo central, a cada lado hay dieciséis sillas, las mesas son grises y continuas, no individuales. A lado izquierdo de la sala hay cinco ventanas grandes que dan hacia unos estacionamientos. Cada ventana tiene una persiana color beige, en este momento las persianas están a la mitad. Entra un poco de sol. El escritorio del profesor también es gris y está a la derecha del pizarrón. Las paredes son blancas).

Consuelo: (entrando a la sala) - Hola... Hola profe.

Profesor: - Hola Consuelo, ¿cómo estás?

Consuelo: - Bien, bien... Gracias.

(Consuelo se sienta en la segunda fila, en diagonal a Ramiro. Deja su mochila en el suelo, se saca el pañuelo y saca su cuaderno verde con el lápiz).

Profesor: - Consuelo, hoy tenemos tu presentación, ¿no cierto?

Consuelo: - Sí, hoy...

Profesor: - Ya, entonces son Félix, Ramiro, la Consuelo y Rosanna. Vamos a esperar a que llegue más gente y empezamos... Hoy tal vez terminemos un poco más temprano porque quedan solamente cuatro presentaciones... Está bueno, para aprovechar que está saliendo un poco el sol...

(Consuelo y sus tres compañeros ríen. El profesor saca de su maletín ubicado sobre su escritorio una hoja de computador escrita, camina hacia Consuelo y se la entrega).

Profesor: - Consuelo, échale una leída a esto por mientras, mientras llegan los demás, porque después de las presentaciones vamos a hacerle una corrección como lo que tendrían que hacer después con sus ensayos, con los ensayos de sus compañeros. Este es un ensayo que está bien, está bien logrado, de un alumno de su misma sección, del semestre, no, del año pasado... Léelo y la idea es que identifiquemos el mensaje clave, dónde está la postura del autor, todo eso, los argumentos, cómo cita, la evidencia... Son cosas que nos van a servir.

(Consuelo asiente con la cabeza mientras el profesor vuelve a su puesto tras el escritorio. En ese momento se abre la

puerta y entra Rosanna junto a otro compañero, Andrés. Rosanna se acerca al puesto al lado de Consuelo y el otro compañero se sienta junto a Ramiro. Ambos saludan en forma general con un "hola").

Profesor: - Hola chiquillos, ya vamos a partir al tiro entonces, Rosanna, ¿tienes lista tu presentación?

Rosanna: - Sí, la traje en un *pendrive*, y también se la mandé al *mail*, así que de todas maneras está (ríe).

(Rosanna llega al puesto junto a Consuelo y se sienta)

Rosanna: (sonriendo) - Hola...

Consuelo: - ¿Cómo estay?

Rosanna: - Bien, ¿y tú?

Consuelo: - Bien también, gracias. Justo a tiempo.

Rosanna: - Sí, (ríe).

Profesor: - Ah me lo mandaste al *mail*, perfecto, entonces lo busco desde acá, no te preocupes... ¿Cómo se llama el archivo?

Rosanna: - Refutación de Buscarle el cuesco a la breva.

Profesor: - Perfecto...

(El profesor prende su notebook en el escritorio frente a la sala. Lo conecta a un cable que enchufa en la pared. Se pone a buscar el mail donde debiese estar el archivo de Rosanna. Lo encuentra y lo proyecta en el pizarrón).

Ramiro: (Dirigiéndose al profesor) - ¿El ensayo es para este viernes?

Profesor: - Este viernes, sí. El que les pasé ahora para que leyeran es un poco más largo, este tiene como cien, osea, mil, casi dos mil palabras... No más, dos mil... Tiene unas dos mil quinientas páginas...

Ramiro y Consuelo: (al unísono) - Palabras...

Profesor: (percatándose de su error) - Bah, perdón, palabras sí... Sí, este es como, tiene dos mil quinientas palabras... Tiene, a ver, espérate, (cuenta las páginas del ensayo) una, dos tres,... No, yo creo que el de ustedes va a llegar como hasta por aquí (indica el final de la segunda página) ¿o no? El de ustedes era de, ¿de cuánto dijimos? Mil doscientas, ¿no cierto?

Ramiro: - Sí, máximo mil doscientas.

Profesor: - Bien... (Dejando el ensayo impreso sobre su escritorio). E stán las notas de las columnas a todo esto, ¿las vieron?

Consuelo: - Ah, no...

Profesor: - ¿No las vieron?

Ramiro: - No...

Profesor: - Las subí ayer al *Dropbox* del curso... Ahí en internet, ustedes tienen acceso a eso desde el principio del semestre, a ver, si quieren se las muestro ahora, mejor... Creo que hubo solo un par de rojos, les fue bien chiquillos, de verdad...

Ramiro: (en tono sarcástico) - Ah piola... bacán.

Profesor: - No, en serio... Andan bien chiquillos ustedes, mucho mejor que la otra sección. La otra sección, la de Casa

Central, son muchos más alumnos que ustedes, y no, no les ha ido tan bien, son más desordenados esos cabros.

(El profesor busca el archivo con las notas en su computador clickeando un par de veces. Lo encuentra y lo proyecta).

Profesor: - Ya chiquillos, ahí están sus notas, ¿se ve o no?

Consuelo: - Sí...

Profesor: - Ya, revísenlas rapidito para que Rosanna empiece la presentación luego. (Viendo las notas en su computador) A mí me deprime esto, la verdad, ver la planilla de notas y cachar que no hay un treinta por ciento de rojos, lo encuentro terrible... (Se ríe), pero, son las reglas del juego y, si son buenos, bueno, nada que hacerle poh, les va bien... A mi pesar.

Ramiro: - Supongo que no por eso va a ser más riguroso en el ensayo...

Profesor: (riendo) - No, no tranquilos... La pauta es súper clara, casi no hay margen de error, tendría que entrar a inventar una pauta distinta... Y tampoco es que me los quiera fregar a toda costa...

(Los alumnos se ríen también y revisan sus notas en la proyección en silencio. Algunos ponen cara de decepción, como Félix y Ramiro. Hay bastantes cuatros, un cinco punto siete).

Profesor: - Bueno, las notas que están ahí al lado son las notas de las refutaciones... Ahí en la tabla verde...

Consuelo: - Ya, ¿y eso se promedia con la nota de la columna?

Profesor: - Eso se promedia con la nota de la columna, exactamente... O sea al final las notas suben bastante, no se

asusten, además que algunos tienen décimas guardadas del debate, así que las pueden usar aquí también... ¿Okey?

Ramiro: - Sí, okey.

Profesor: - Ya, entonces...

(El profesor saca las notas de la proyección y vuelve a poner el archivo de la presentación de Rosanna).

Profesor: - Ya Rosanna, ¿partes tu?

Rosanna: - OK.

(Rosanna se para de su puesto y camina hacia el pizarrón, el profesor toma un cuaderno de su bolso junto con un lápiz y va a sentarse al primer puesto de la derecha. Luego se para inmediatamente y apaga las luces del interruptor junto a su puesto. Vuelve a sentarse).

Profesor: - Ya, dale nomás... Con las flechitas vas cambiando de diapositiva.

Rosanna: - Ya...

(Con el mouse del notebook pone su presentación en modo de "pantalla completa". La primera diapositiva dice "Refutación column de Buscarle el cuesco a la breva. Rosanna Cáceres". Justo antes de que Rosanna comience la presentación, llegan silenciosamente dos compañeros más: Guillermo y Andrés).

Profesor: (Dirigiéndose a los recién llegados) - Hola chiquillas, pasen rápido... (Se percata de su error de género y se ríe, dice con tono sarcástico): ¡Ay, galla!

(Los dos compañeros se ríen de la equivocación, Guillermo hace un gesto con la mano como imitando a alguien homosexual).

Andrés: - Hola profe...

(El profesor saca dos fotocopias más del ensayo desde adentro de su maletín y se los entrega a los compañeros).

Profesor: - Chicos, este es un ensayo del semestre anterior, para que le echen una leída y lo podamos comentar después. Fíjense en sus argumentos, las referencias, a quién cita, a quién no, etcétera. Rosanna, ¿estás lista?

Rosanna: - Sí, lista.

Guillermo: - Profe, ¿las notas están en el correo o en la página?

Profesor: - En la página, en la página sí, ustedes tienen acceso ahí por *Dropbox*, acabo de mostrar las notas en todo caso, pero fillo, al final de la clase se acercan y se las muestro si quieren.

Guillermo: - Ah ya, bacán.

Andrés: - Ya, pero profe, nosotros tenemos que irnos un poco antes de las cinco porque tenemos campeonato...

Profesor: - ¿Campeonato? ¿Campeonato de qué?

Andrés: - De fútbol...

Profesor: - Ah no, el fútbol no es justificación, quedan ausentes chiquillos... (Se ríe) Nah, si por supuesto, vayan no más... ¿A qué hora es?

Andrés: - El partido es a las seis, tenemos que salir como a las cuatro y media...

Profesor: - Okey.

Ramiro: - Yo tengo una pregunta... Pal' ensayo... ¿Cómo...? ¿Cuál es la forma en que tenemos que poner las referencias?

Profesor: - APA... Formato APA chiquillos... Ré fácil, vamos a ser bien estrictos con el formato APA, acuérdate que el mismo *Word* les dice cómo poner las referencias...

Ramiro: - Sí, gracias. ¿Y hay que poner bibliografía entonces, al final?

Profesor: - Sí poh, APA te exige bibliografía al final del texto. Y la idea es que traten de citar *Papers*, eso les da más, más... Más, más peso, más peso empírico.

Guillermo: - ¿Más que autores... así como clásicos, por así decirlo?

Profesor: - ¿Así onda Sócrates?

Guillermo: - O como... O sea, no sé, más contemporáneos, escritores o teóricos más clásicos...

Profesor: - Sí, no, o sea, súper bien... Escritores que tienen libros que son fundamentales dentro de cierta área o qué se yo... La cosa es que libros y *Papers* es lo más top para citar. Ya, ¿qué les parece el ensayo, chiquillos? ¿Han leído algo? Vayan viéndolo para que podamos al tiro hablar de él después de las presentaciones...

(Los alumnos se ponen a leer el ensayo impreso en silencio).

Profesor: - Igual tenemos tiempo, o sea, hoy se terminan las presentaciones, quedan cuatro presentaciones, vamos a terminar un poquito antes entonces, y alcanzamos demás a leer y revisar el ensayo que tienen ahí... Revisenlo, aclaremos todas las dudas al tiro para que los ensayos que entreguen el viernes anden buenos... Recuerden que este ensayo es clave, ya que el siguiente es el mismo ensayo pero corregido, no cambian el texto, sino que solo le hacen las correcciones que te sugiere el compañero que te refutó, ¿se entiende?

Guillermo y Andrés: (al unísono) - Sí...

Profesor: - Entonces en realidad nos queda re poco, este ensayo que entregan el viernes, corrigen el ensayo de su compañero, y arreglan su propio ensayo para la última entrega... No queda nada chiquillos, póngale pino a este ensayo para que no tengan que arreglarle tantas cosas, para que sea más sencillo y para que tengan más o menos asegurada una buena nota en el último...

Ramiro: - Ya, buena...

Profesor: - Bueno y esa revisión del ensayo de su compañero no es con presentación, es por escrito, no es con Power Point, así que es más cómodo yo creo, más rápido además, porque no tenemos tantas clases como para hacer presentaciones de nuevo... Además es más cómodo para los que les cuesta... Hablar en público y todo eso. Muy bien, entonces, (dirigiéndose a los compañeros recién llegados que aún no se sentaban) chiquillos siéntense para que Rosanna parta su refutación... A ver, espera, voy a cargar todos los archivos mejor al tiro para que vayamos como avión después. Consuelo, ¿tú me enviaste tu presentación?

Consuelo: - Sí, o sea, la envié al mail del curso...

Profesor: - Al mail del curso, perfecto... Deja ver aquí, ¿lo enviaste desde tu mail?

Consuelo: - Sí, desde mi mail...

Profesor: (Buscando en su computador) - Aquí está, perfecto... (Clickea un par de veces y deja el archivo junto al de Rosanna). Ramiro, ¿tú también...? Ah, aquí la encontré, perfecto. (El profesor pone también el archivo de Ramiro junto al de Consuelo y el de Rosanna). Ya, me falta el de Félix entonces...

Félix: - Yo lo mandé a su mail...

Profesor: - ¿A mi mail?

Félix: - Sí...

Profesor: - Ya, a ver... (El profesor busca en su mail el archivo de Félix). Aquí está, perfecto... (Pone el archivo junto a los otros tres). Ya, ahí están todos. Ahora sí Rosanna, dale no más, te escuchamos.

(El profesor vuelve al puesto en primera fila junto con un cuaderno y un lápiz y Rosanna comienza la presentación).

Rosanna: - Ya, voy a leer la columna primero, para que se haga más clara la revisión después.

(Rosanna toma una impresión que tenía sobre la mesa y la comienza a leer en voz alta).

Rosanna: - Ya... La columna se llama "Contratos para destrabar tacos" Por: *Buscarle el cuesco a la breva.*

"El usuario tiene derecho a obtener el nivel de servicio estipulado en la concesión debiendo (el concesionario) mantener en todo momento una circulación expedita en la ruta y las plazas de peaje..."

Esto no es así. Los interminables tacos se repiten año a año, y las recientes fiestas patrias no fueron la excepción. Las autoridades afirman que más de 600.000 autos salieron de Santiago, generando una alta congestión vehicular en distintos puntos. La prensa se ha hecho cargo de la molestia ciudadana, señalando que el estado debe intervenir. Si bien los usuarios detectan la falencia de un servicio que es pagado y por lo tanto exigen calidad, debemos preguntarnos si el problema es estructural, de infraestructura o de gestión.

Al menos diez cartas al Mercurio, en menos de dos semanas, recogen la opinión ciudadana y señalan que los peajes deberían duplicar su capacidad. También aumentar el número de pistas y en caso de colapso, habitualmente por tacos en peajes, éstos deberían ser gratis.

Algunos expertos como el ingeniero Tristán Gálvez y el urbanista Pablo Allard, plantean que el colapso vial era previsible. Agregan que no se ha hecho nada desde el escándalo MOP-Gate en el año 2002 que llevó a un congelamiento gradual del Ministerio, incluyendo a la actual administración. Es decir, plantean que no es un problema de visión política sino de voluntad política. Incluso se permiten llamarlo el "taco del MOP".

Sin embargo, es interesante escucharlas declaraciones recientes de los políticos responsables. Tal es el caso del

ministro Golborne, que pareciera tener un diagnóstico más preciso que apunta a las deficiencias de los contratos vigentes entre las concesionarias y el MOP. Éstas, una vez solucionadas, permitirían avanzar a una velocidad superior y no esperar a solo ampliar costosas infraestructuras que toman mucho tiempo. Es más, afirmó que bajo los contratos existentes, el estado no tiene mucho que hacer para solucionar los embotellamientos vehiculares. No está dentro de las bases la facultad del fisco para abrir las barreras de los peajes, como exigieron muchos conductores.

En definitiva, se requiere una gestión urgente del estado para negociar las bases de los contratos con las concesionarias. Así, debe incluirse la licitación del peaje electrónico (TAG), mecanismo que contribuiría a la fluidez en las plazas. Para esto, se deben mejorar las medidas que eviten la evasión de pago, escenario que intranquiliza a las concesionarias.

Sorprendentemente, las partes involucradas están de acuerdo en modificar los contratos. Pero no basta el interés, se requiere una acción decidida que solo el estado puede acometer. De lo contrario, pasaremos el próximo dieciocho en el auto.

Okey, entonces (cambia la diapositiva a una que dice "Estructura" en el título) en cuanto a la estructura, en primer lugar el mensaje, que lo repite varias veces a lo largo del texto, sería que "el Estado debe intervenir". Bueno, lo especifica en el penúltimo párrafo, en donde dice que "se requiere una gestión urgente del estado para negociar las bases de los contratos con las concesionarias". Aunque,

emm, aunque incluye inmediatamente en el, en el mensaje un argumento, pero como lo dice al final del texto, como sería, (vuelve a la diapositiva anterior en que muestra la columna escrita por completo), estaría bien hasta cierto punto, pero ella o él especifica que la audiencia, pide tres tipos de audiencia muy distintos entre ellos: los lectores del periódico, los miembros pertenecientes al ministerio de obras públicas, y las concesionarias. Entonces el columnista está apuntando a un público muy diverso, por lo que el mensaje y el objetivo son, son difíciles de alcanzar. Aunque no especifica el objetivo, yo creo que el objetivo depende de la audiencia, y se podrían encontrar tres objetivos distintos dentro del texto. El primero que sería para los conductores, que es que se cuestionen acerca del origen del problema, y lo dice como en el segundo párrafo, de que a pesar de que la ciudadanía detecte estas falencias, debe preguntarse "si el problema es estructural, de infraestructura o de gestión". Pero no ahonda más en este problema en el resto del texto. O sea...

(El profesor interrumpe)

Profesor: - O sea, el ciudadano que está choreado por los tacos aparece como sujeto solo en el segundo y en el último párrafo...

Rosanna: - Exacto... (Continúa su presentación) y luego se refiere a los otros dos, eem, público, que serían el ministerio de obras públicas y las concesionarias, en donde uno sería que el ministerio actúe y modifique los contratos y las concesionarias que quisieran modificar los contratos. Y se refiere directamente al final con las dos citas que tiene, (señala con el dedo el final del texto, luego vuelve a poner

la diapositiva que dice "estructura" de título). Bueno, por eso yo no estoy muy de acuerdo con que el mensaje esté alineado al objetivo y a la audiencia, ya que es muy heterogéneo la, la audiencia que persigue y tiene objetivos muy distintos y, los argumentos que presenta no respalda directamente ninguno de estos tres objetivos, o sea, todos tienen que ver con el tema, pero ningún argumento profundiza específicamente alguno de ellos. (Rosanna cambia la diapositiva a una que dice de título "Argumentos"). Presenta cuatro argumentos, primero responde bien, dice que *"El usuario tiene derecho a obtener el nivel de servicio estipulado en la concesión debiendo (el concesionario) mantener en todo momento una circulación expedita en la ruta y las plazas de peaje..."*. Parece ser esto una cita, pero no cita a nadie, ni pone una fuente, ni...

Profesor: (interrumpiéndola) - Sí, eso está súper raro, es una gran error, una gran falta porque nosotros necesitamos saber de dónde sale eso...

Rosanna: - Claro, podría incluso haberlo inventado... Y después dice: "Esto no es así, dice que los tacos se repiten año a año y afirma que más de seiscientos mil autos salieron de Santiago en el dieciocho. Podría ser... Yo creo que pone esta parte casi como una prueba de que "esto no es así", pero no nos habla de un taco ni nada, nos dice seiscientos mil autos, y nosotros suponemos que con eso hubo un taco, pero no dice nada más, entonces no tiene... No tiene mayor consistencia el argumento...

Profesor: (interrumpiéndola nuevamente) - Claro, bueno, y pensemos en la información que da, ¿qué se les ocurre a ustedes que podría ser interesantes pal' lector para partir

toda esta cuestión? ¿Qué cosa debería contar, que sería relevante?

Rosanna: - Que estuvo en el taco,...

Profesor: - ¡Claro! ¿Cuál es el dato que importa ahí? La cantidad de horas, decir que el tipo estuvo siete horas en un tramo de cincuenta kilómetros, porque eso en verdad pasó, ahí le da al lector la imagen inmediatamente de que hay un problema... Los seiscientos mil autos no te hablan de eso, te hablan de que mucha gente quiso salir de vacaciones, eso es todo.

Rosanna: - Claro... Ya, entonces en tercer lugar, plantea como prueba la opinión de expertos "como el ingeniero Tristán Gálvez y el urbanista Pablo Allard" que dicen en el fondo que el problema de los tacos era previsible. Este argumento en verdad creo que funciona como información extra referente al tema, pero no apoya ningún punto de vista en particular, o sea, no sustenta un porqué del mensaje clave, solo como que le echa la culpa al MOP y plantea que no se ha hecho nada al respecto. Y finalmente está la opinión de Golborne, que, primero creo que no es tan acertado ponerlo a él porque está directamente implicado en el problema, entonces es una opinión poco imparcial, a mi juicio, bueno, entonces Golborne plantea en definitiva que el Estado es muy poco lo que pude hacer, lo que de alguna forma se contrapone al argumento anterior y uno como lector queda con una serie de puntos de vista pero donde nadie se impone sobre otro, o sea, no hay una prueba que nos permita decir como: "aah, entonces esto se debería hacer por tal y tal razón", plantea el tema de los tacos casi como una problema sin solución donde cada organismo le pasa la pelota al otro.

Profesor: - Sí, tienes razón, como que no llegamos a puerto firme después de los argumentos, nada...

Rosanna: - No, por eso creo que es poco efectivo y que pareciera ser como la introducción a un ensayo mayor, más que una columna de opinión.

(Rosanna cambia de diapositiva a una que dice de título "Coherencia y cohesión").

Rosanna: - Bueno, y respecto a la forma en que está escrita la columna, creo que los párrafos sí avanzan fluidamente y todos tienen una idea central... Me parece que la puntuación está rara, hay mucha subordinación mediante comas, a veces hay frases que son muy largas y uno como lector se pierde. El estilo me parece que está bien, no es tan académico y se ajusta a un lector promedio que conoce el tema medianamente. Mmh, creo que la conclusión debiera haber sido un poco más precisa, o presentar una proyección o algo que remate el tema con alguna imagen más tajante, está bien que vuelva a lo del dieciocho, con lo que había partido, pero creo que queda aún así un poco pobre. *(Cambia la diapositiva y se acaba la presentación)* Eso sería.

Profesor: - Gracias, Rosanna. Vamos ahora con Ramiro, *(dirigiéndose a Ramiro)* dale no más Ramiro, está puesta tu presentación y las diapos las cambias con las flechitas.

(Ramiro se para de su asiento mientras Rosanna vuelve al suyo. Ramiro pone su presentación en pantalla completa y espera de pie a que el profesor esté listo para escucharlo).

Profesor: - Ya Ramiro, te escuchamos.

Ramiro: - Ya, yo voy a revisar la columna de Elhue Onchato. (Pone la diapositiva que muestra la columna completa, la observa y comienza a leer en voz alta):

Más Música Chilena para Chile.

Hoy en día, da pena y vergüenza escuchar la radio chilena. Varios radio-escuchas hacemos "zapping radial" para encontrar música nacional pero casi siempre terminamos en lo mismo: poner la 97.1.

(Hace una pequeña pausa).

La poca difusión de la música nacional incita al estancamiento de la industria musical chilena. Hoy en día las radios están obligadas a emitir un 20% de música criolla. Esto significa que el 80% del dinero que pagan las emisoras por derechos de autor van dirigidos al extranjero. Por lo tanto, sólo un 20% queda para la SCD (Sociedad Chilena del Derecho de Autor). Esta institución regula las licencias para la difusión de la música chilena. Recauda el dinero ganado y lo distribuye a los distintos artistas. El abogado, músico y editor independiente Rodrigo Velasco asegura que si el porcentaje de música chilena se eleva, también lo harán los ingresos para los artistas nacionales y la industria se impulsará. Es por esto que hay que subir la cuota de música nacional de un 20% a un 30%.

Hay que tener en cuenta que la música se convertirá en una gran herramienta de superación si se le da el valor y respeto necesario. El problema recae en que en Chile no se valora el producto nacional. La gente prefiere escuchar Andrea Bocelli antes que darle la oportunidad a una futura cantante de ópera chilena. Es el caso de Natalia Vergara. Ella entró a estudiar

canto lírico en la UC pero por la falta de oportunidades que otorga el medio local se vio obligada a irse a estudiar fuera de Chile. Viajó a Italia y se postuló a la Universidad de Bolonia donde quedó primera entre 50 postulantes de distintos países. Miguel Letelier (organista, docente de la Universidad de Chile y ganador del premio nacional de música de 2008) señala que "(...) hay voces notables, pero no se les aprecia y basta que en el extranjero tengan éxito para que vuelvan como héroes." Pero ¿es realmente necesario irse a otro país para surgir en la música? Recordemos que el 80% de la población chilena sobrevive con menos de \$300.869 al mes (encuesta CASEN 2012) por lo que no existe la opción de irse a estudiar al extranjero.

Es por esto que se debe subir la cuota de música chilena a un 30%. Así se crearán nuevas oportunidades de surgimiento y mayores ingresos monetarios para el país.

Ya, entonces... (Cambia la diapositiva a una que dice "Mensaje" como título) El mensaje clave de la columna es que "hay que subir la cuota de música nacional de un 20% a un 30%". Que lo dice al final de la introducción, en el segundo párrafo, también lo dice otra vez al final, en la conclusión, que... Creo que es bueno como forma de rematar todo lo que se dijo y recordar al lector el propósito de la columna. El columnista señala que la audiencia son los "lectores interesados en la música que lean la sección de Cultura en algún diario nacional". Y creo que el mensaje y el estilo de la columna sí se alinean con la audiencia y con el objetivo que sería mostrar que hay una falencia en cuanto a la transmisión radial de música chilena. Ya... (Ramiro cambia la diapositiva a una que de título dice "Argumentos") En cuanto a los argumentos, primero dice que la poca difusión de la música

nacional incita al estancamiento de la industria musical chilena. Como prueba empírica, pone la opinión de Rodrigo Velasco, que dice que si el porcentaje de música chilena se eleva, lo harán también los ingresos para los artistas nacionales, lo que impulsaría la industria. Me parece que ese argumento está bien, se alinea con el mensaje clave y aporta en un comienzo a detectar un problema y la posible solución. Después dice que en Chile no se valora el producto nacional, y pone el ejemplo de Natalia Vergara, que es cantante de ópera y que se tuvo que ir fuera del país para surgir. Aquí creo que hay un problema en la elección del ejemplo, porque si bien apunta a que en Chile no se valora a los cantantes o intérpretes chilenos, una cantante de ópera es muy lejana al mundo de la radio que escuchamos todos los días, podría haber puesto algún grupo emergente o algo que tenga una opción más real de aparecer en las radios nacionales, una cantante de ópera se me imagina que es más para un teatro que para la radio...

Profesor: (Interrumpiéndolo) - Sí, es verdad... Además que ahí después hay una cierta contradicción, cuando dice que el irse al extranjero es imposible por el ingreso promedio de las familias en Chile, pero justo antes había puesto el ejemplo de una niña que se fue al extranjero a estudiar, entonces, ¿cuál es el punto? ¿Que irse al extranjero es algo malo o que es algo imposible?

Félix: - Sí, es cierto... Como que su ejemplo apunta pal' otro lado en ese caso...

Ramiro: - Claro, eso mismo iba a decir, que finalmente el argumento no se alinea con la prueba empírica porque se contradicen y no queda claro cuál es el efecto negativo de

irse al extranjero o por qué entonces debiésemos quedarnos en Chile. (Ramiro cambia la diapositiva a una que dice "Coherencia y cohesión" como título) En cuanto a la coherencia del texto, los párrafos tienen una idea central, se siguen correctamente unos con otros, la puntuación está bien y permite que las ideas se entiendan fácilmente. No hay abuso de gerundios ni de adverbios, casi no usa verbos comodines, en general eso está bien. (Cambia nuevamente la diapositiva a una que dice "Estilo" en el título) El estilo también creo que se ajusta a la audiencia y al estilo que requiere una columna de opinión, que no es tan técnica, se entiende bien, no pone conceptos inentendibles y es un tema cercano. Algo que echo de menos, y que se me olvidó decir en los argumentos, es que ponga algún argumento económico, porque el principal argumento en contra que le pueden dar para esta columna es que económicamente no conviene aumentar el porcentaje de música nacional a un 30%... Entonces dice muchas cosas bonitas y cosas con las que uno como lector obvio que está de acuerdo, pero hace falta aterrizar el problema al plano económico, que finalmente es lo que mueve todo, sobretodo la industria de la radio, estamos en una sociedad de libre mercado, ¿por qué el dueño de tal radio va a querer cambiar su repertorio musical a uno con más música chilena?

Profesor: - Sí, yo creo que eso es lo que más le hace falta a esta columna, un argumento que se haga cargo del mercantilismo en base a lo que se rige todo lo que tiene que ver con negocios en este país, poh... O sea, ya se pidió que la cuota fuese de un 20% y hubo mucha polémica en frecuencias que no querían acceder, argumentando justamente que hay un

libre mercado que se debiese respetar... Muy bien, Ramiro, ¿algo más?

Ramiro: - No, me parece que eso es. (Cambia la diapositiva y aparece la pantalla en negro que indica el fin de la presentación).

Profesor: - Excelente, han estado precisas y concisas las presentaciones, no necesitamos más que eso, chiquillos, esto es sólo en ejercicio para que vayan afinando el ojo y se preparen bien para el ensayo de esta semana. Recuerden que la refutación del ensayo no es con presentación, es un documento escrito que le entregan al autor del ensayo, y éste tiene que hacerle caso en sus sugerencias y mejorarlo. Ya, ¿a quién le toca ahora? ¿Félix?

Félix: - Sí...

Profesor: - Ya pues, vaya adelante, la presentación está ahí en la carpeta, con la flechas cambias las diapositivas, que se me echó a perder el puntero que tenía.

(Félix se para de su asiento y camina hacia adelante, mientras Ramiro cierra su presentación y se sienta en su asiento. Félix clickea un par de cosas en el computador y finalmente coloca su presentación en pantalla completa en el proyector. Ésta dice en la primera diapositiva: "Revisión columna Jack Sparrow. Félix de Amesti. Taller de Ensayo". Se pone derecho mirando al profesor, parece estar nervioso, se mueve bastante y frota sus manos contra el costado de sus pantalones).

Profesor: - Dale no más, Félix, todo tuyo el escenario.

Félix: - Ya, ¿leo en voz alta la columna?

Profesor: - Sí, mejor, queda más claro pa' todos.

Félix: - Ya...

(Félix cambia la diapositiva a la que tiene la columna completa, se vuelve hacia el proyector y comienza a leer, se equivoca bastante, tartamudea en ciertas partes y de vez en cuando toma agua de una botella que llevó consigo hacia adelante).

Félix: - Ya, okey, esta columna es de Jack Sparrow, no tiene título.

Chile necesita un plan de generación de energías eficiente. Éste debe considerar una matriz energética competitiva, eficaz y más limpia.

Durante los últimos años, el desarrollo energético en Chile ha sido inconstante e ineficiente. Esto responde a varias causas: en primer lugar, existen dificultades en el desarrollo de la ingeniería y los procesos de construcción son complejos. Segundo, porque las tramitaciones de permisos ambientales son difíciles, hay problemas en la obtención de servidumbres y estrechez en las líneas de transmisión. Y en tercer lugar, la creciente participación ciudadana ha detenido el desarrollo de proyectos como Hidroaysen.

(Toma agua de la botella y se detiene un momento mayor al habitual).

En efecto, la evolución del Plan de Obras de la Comisión Nacional de Energía (octubre 2009 a la fecha) demuestra que de los 19 proyectos con capacidad superior a 100 MW, sólo tres entraron en operación en la fecha prevista. Los 16 planes restantes presentan atrasos de entre siete meses y

cinco años o más. Por lo que sólo se construyen 350 MW, a pesar de que hay proyectos por más de 17.000 MW en distintas etapas de estudio.

La Comisión Asesora de Desarrollo Eléctrico estimó que el aplazamiento de un año en un proyecto incrementa en 24% los costos de operación del sistema, lo que afecta directamente a los consumidores. Además, estos retardos implican producir energía con sistemas diésel de emergencia, más caros, contaminantes, y menos eficientes. Esto impacta en la generación de emisiones de CO₂, sumando unas 2.300 toneladas de material contaminante al ambiente por cada año de espera.

Por otro lado, la generación de energías no convencionales (ERNC) y su integración a la red debe ser planificada de forma estratégica. El desarrollo de estas fuentes de energías llegó a un 4,8% en junio de este año, y se espera que supere el 10% para el 2020. Frente a este tema el Gerente General de la Asociación de Generadoras de Chile, René Muga, explica: "Es cierto que Chile tiene un desafío de incorporar ERNC, pero se trata de energía que tiene que convivir con otras. Forzar la incorporación de ERNC forma una distorsión y un mayor costo para el país porque se pone en riesgo que no se utilicen los respaldos adecuados y cree una inseguridad en el sistema". Por ejemplo, la energía eólica y solar, requieren de la utilización de una fuente térmica que asegure su suministro eléctrico durante las 24 horas del día. Esto se debe a que ambas tecnologías no superan un factor de planta de 40%, por lo que por sí solas son incapaces de entregar energía de forma constante al sistema.

Así, se debe tender a un plan estratégico que subvencione e integre diversas formas de producir energía para poder alcanzar los 8.000 MW adicionales que necesitará el sistema a fines de esta década.

Bueno, entonces voy a partir identificando la estructura del texto. *(Cambia la diapositiva a una que de título dice "Estructura y planificación")* Bueno, en primer lugar, la audiencia son los lectores del diario La Tercera o El Mercurio, y el objetivo es que la audiencia reconozca la urgencia de crear un plan de generación de energía eficiente para el país. El mensaje clave entonces, se ve claramente, es la frase con la que parte la columna, que es que "Chile necesita un plan de generación de energías eficiente". A pesar de que el mensaje es claro, la oración es bien precisa y está al principio de la columna, creo que tiene el error de que no es controversial, porque la verdad es que quién estaría en desacuerdo con que Chile necesita un plan eficiente, competitivo, eficaz y más limpio... Como que una todas las cosas buenas que puede tener un plan energético, entonces es dudoso que haya alguien que le contra argumente.

Profesor: - Sí, además es muy raro que ponga competitivo, eficaz y más limpio todo en un mismo saco, porque ¿qué plan es eficaz y limpio a la vez? Todos sabemos que el principal contra de las energías limpias es que no son eficaces..

Félix: - Sí, además...

Profesor: - Dale, sigue no más.

Félix: - Ya, entonces, bueno, siendo ese el mensaje principal, comencé a buscar los argumentos que lo apoyaban.

El primer argumento dice que (leyendo una cita que tiene escrita en la diapositiva) "el desarrollo energético en Chile ha sido inconstante e ineficiente". Primero dice, por los problemas de ingeniería, segundo, por el tema de las tramitaciones y tercero habla de la participación ciudadana. Después, en el siguiente párrafo, pone evidencia de que efectivamente las tramitaciones son largas, que muchos de los proyectos se atrasan meses e incluso años. Además, pone un refuerzo de la prueba al decir que los retrasos en los proyectos implican ocupar sistema diesel de emergencia, que significan más costos, más contaminación y menos eficientes. El segundo argumento señala que las energías renovables deben ser utilizadas de forma muy estratégica o si no puede crear una inseguridad en el sistema y significar un costo mayor al país si es que no se utilizan los respaldos necesarios. En definitiva (toma la botella con agua y toma un sorbo), los argumentos se alinean bien con el mensaje principal, responden al porqué de la necesidad de Chile de un plan eficiente de generación de energía, pero me parece que hace falta evidencia empírica, o que señale de mejor manera las dificultades que tiene Chile actualmente, siento que se queda corto en eso.

Profesor: - Ya, sí... Yo encuentro que la columna está muy sesgada, es como si el columnista fuese un gallo muy a favor de Hidroaysén y está dando todos los argumentos para que ese tipo de planes energéticos sean llevados a cabo en forma expedita, qué se yo, más rápido y que paren de echarle caca al proyecto... Como que lo veo poco objetivo, está hablando muy desde la trinchera.

Félix: - Sí...

Profesor: - Dale no más, cómo está escrito..

Félix: - Bueno, (cambia la diapositiva a una que lleva por título "Norma y estilo") en cuanto al estilo de la columna, me parece que es un poco más técnica de lo que debería, habla de muchos porcentajes, toneladas, Mega Watts, etcétera, falta ser más, emm, más cercano, usar un lenguaje que sea más fácil de digerir por el lector común, ya que la audiencia no dice que tenga ningún conocimiento específico. Emm, en cuanto a la norma, a la coherencia, los párrafos están bien, aunque hace falta una introducción que contextualice mejor el tema, las primeras frases son solo juicio, y no hay algo que nos permita querer, interesarnos por lo que vamos a leer. Lo mismo con la conclusión, es demasiado corta y no aporta en nada, repite lo que señalaba antes, no tiene ninguna proyección, no hay una imagen reconocible que pueda ser, no sé, captada por el lector y que invite a pensar o que te convenza de que lo que dice el columnista es verdad. Es como todo muy técnico y encuentro que es difícil comprársela, como que no dice nada que nos pueda hacer sentir identificados..

Profesor: - Sí, en eso tienes mucha razón, está muy frío, como tú dices, muy técnico, muy lejano a lo que nos podría interesar a nosotros como ciudadanos comunes y corrientes. Da la impresión de que el autor escribió como para los políticos, o la gente que tendría el poder de cambiar algo, pero en lugar de eso pone a la audiencia como el lector de diarios común, hay un desajuste ahí..

Félix: - Sí, y bueno, eso, el resto está bien, están bien usados los gerundios, no hay ningún adverbio, verbos comodines me parece que tampoco usa tantos, las oraciones en general no son tan largas, tienen un sujeto y una acción, eso

está todo bien. Ah, me faltó decir antes que creo que es necesario que una columna tenga título, por último para que nos aterrice en cuanto al tema, que el lector sepa más o menos lo que va a leer, no sé si era necesario ponerle título, pero igual, queda mejor yo creo.

Profesor: - Sí, de todas maneras, siempre traten de ponerle título a sus cosas, chiquillos, es una invitación a leer lo que escribieron, que enganche a la audiencia, que le den ganas de seguir. Ya poh, vamos a hacer un *Break* diez minutos, para que vayan a comprarse algo, qué se yo, descansen, se relajen un rato y volvemos, terminamos con las presentaciones y revisamos el ensayo que la mayoría tiene ya impreso en sus manos, es un ensayo del semestre pasado, lo vamos a revisar bien cortito todos juntos. Ya, a la vuelta del recreo..

Ramiro: - Profe, ¿el tema del ensayo es libre libre?

Profesor: - Libre libre, sí. Hay dos propuestas de tema, no sé si las revisaste, ¡pero son súper amplias!

Ramiro: - Ah ya, sí, sí las vi... Lo del lenguaje..

Profesor: - Claro, lo del lenguaje es súper amplio, puedes hablar de lo que quieras prácticamente..

Rosanna se para y se tropieza con la pata de su silla. Vuelve a sentarse.

Rosanna: (riendo) - ¿Qué me pasa hoy día? Estoy demasiado torpe.

(Dos compañeros se ríen junto a Consuelo).

Profesor: - Consuelo, a la vuelta del recreo le damos con tu presentación.

Consuelo: - Sí, dale.

(Félix, Ramiro, Guillermo y Andrés salen de la sala. Inmediatamente vuelve Ramiro, se acerca a su mochila ubicada a un lado de su asiento, la abre y comienza a buscar algo. Mientras, Consuelo saca una pequeña libreta negra de su mochila, la abre en silencio y comienza a leer algo que tenía escrito a mano. Ramiro finalmente saca una billetera negra de su mochila, cierra su mochila y la deja donde estaba).

Ramiro: - Voy a ir a comprar algo, ¿alguien quiere algo?

Profesor: - No, gracias... ¿Chiquillas?

Consuelo: - No, gracias.

Rosanna: - Yo tampoco, gracias.

(Ramiro sale de la sala nuevamente. El profesor camina hacia su escritorio, abre su maletín, saca un par de papeles blancos y los deja sobre el escritorio. Vuelve a cerrar su maletín y lo deja sobre la silla).

Profesor: - Chiquillas, ¿se van a quedar acá?

Consuelo: - Sí, yo creo que sí.

Profesor: - Para que me cuiden el compu, chiquillas, porfa... Voy a ir a sacar una fotocopia aquí al lado y vuelvo al tiro...

Rosanna: - Sí, obvio.

Profesor: - Gracias.

(El profesor toma los papeles que había dejado sobre el escritorio y sale con ellos de la sala. Deja la puerta abierta tras de sí. Consuelo cierra su libreta negra y la deja junto a su cuaderno, sobre la mesa. Rosanna apoya su

codo en la mesa en señal de cansancio y se vuelve hacia Consuelo).

Rosanna: - ¿Cómo estuvo tu fin de semana?

Consuelo: - Bien, entrete... Igual aproveché de descansar, tuve una semana bien pesada la semana pasada, onda ayer dormí todo el día (se ríe). ¿Y tú? ¿Te fuiste pal' campo?

Rosanna: - Sí, me escapé un rato... Me fui con mi hermana, de hecho vengo bajándome el bus, llegué recién, ni siquiera pasé a mi casa antes de venirme, menos mal que hoy día son las puras presentaciones porque no ando trayendo ni cuaderno (se ríe).

Consuelo: - ¡Qué rico igual! Aprovechaste hasta el último segundo de fin de semana (se ríe nuevamente).

Rosanna: - Sí, es que es demasiado necesario, porque o sino volverse el domingo es terrible, sentí' que estuviste un rato enano y ya te tení que volver, en cambio una noche entera más hace mucho la diferencia.

Consuelo: - Sí, demás poh...

Rosanna: - Aunque ahora igual estoy un poco arrepentida ¡porque no hice nada para taller! Es demasiado típica esa huevá en mí, (se ríe) termino haciendo todo a última hora, paso de largo, me mato trabajando, todo por haberme tirado las pelotas el fin de semana viendo pajaritos y comiendo chanchadas (se ríe nuevamente).

Consuelo: - Yo creo que es típico de todo el mundo eso (se ríe), siempre todo a última hora... Pero mientras alcances a hacerlo bien, no hay tanto problema creo yo, la cosa es

cuando entregai' una basura que parece hecha por un mono con parkinson (se ríe nuevamente).

Rosanna: (riendo más fuerte que antes) - Espero que ese no sea mi caso mañana..

(En ese momento vuelven Guillermo y Félix a la sala, llegan conversando y Félix trae en la mano una botella pequeña de Coca-cola con bebida hasta la mitad. Ambos se sientan en sus puestos. Enseguida vuelve el profesor con más hojas que antes en las manos. Camina hacia su escritorio, abre el maletín que estaba sobre su silla, mete en él los papeles y vuelve a cerrar el maletín).

Profesor: - Ya Consuelo, partimos ahora contigo entonces.

Consuelo: - Sip.

Profesor: - Esperemos que llegue Andrés con Ramiro para partir. Oye hace calor ahora afuera, el clima está pero así, entero confundido.

Andrés: (riendo) - Sí, falta que llueva ahora.

(Consuelo y Félix se ríen sutilmente. En ese momento vuelven a entrar a la sala Andrés y Ramiro. Ramiro, al ver que todos están sentados, se apura en llegar a su puesto, Andrés lo sigue. Ambos se sientan y se quedan en silencio. Andrés termina de comerse un alfajor de chocolate, arruga el envoltorio plástico, se levanta rápidamente de su asiento y va hacia la puerta junto a la cual hay un basurero gris. Bota el envoltorio y vuelve a su puesto. Consuelo se levanta de su asiento y camina hacia el escritorio del profesor. Observa la pantalla, hace un par de clicks con el mouse para abrir su presentación y la coloca enseguida en modo pantalla completa.

La primera diapositiva dice "Refutación columna Niño cabeza de balón. Consuelo Tupper, Taller de Ensayo". Se pone de pie junto al pizarrón con la proyección).

Profesor: - Ya Consuelo, ya sabes ya que con las flechitas cambias las diapositivas. Dale.

Consuelo: - Okey. Yo voy a revisar la columna de Niño cabeza de balón, voy a intentar ir bien ordenada porque es bastante confusa la estructura de esta columna (Cambia la diapositiva y aparece la columna escrita. Mira la proyección y comienza a leer en voz alta):

"Chile necesita una nueva institucionalidad que maneje el desarrollo científico del país pero sus autoridades deben ser cuidadosas en que sus decisiones apunten al camino correcto. La reciente decisión emanada del ministerio de economía la cual traslada el CONICYT a dicha cartera es un paso equivocado en la carrera del conocimiento, reducir la investigación a un subordinado de la empresa limitará los temas que recibirán apoyo del estado a aquellos que contribuyan a la productividad, los cuales serán beneficiados mientras los demás estarán en desventaja.

El principal defecto de esta decisión es que quita libertad a la ciencia, el ministerio de economía tiene objetivos fijados y usa la ciencia para alcanzar estas metas, pero la ciencia no solo tiene una funcionalidad económica también contribuye a la educación, a la cultura, en el ámbito social y a cualquier otra área que el país necesite. Por otro lado las ciencias básicas que no presentan un beneficio tangible o demostrable por estadísticas no apuntarían a lo que busca el ministerio, aportar a la industria, por lo que se verían profundamente perjudicadas.

En la comunidad científica esta decisión ha sido rechazada categóricamente, organizaciones relacionadas con el desarrollo de las ciencias se han pronunciado frente a esta medida, tal es el caso de "Más ciencia para Chile" quien en una entrevista a la revista Nature dieron a conocer su preocupación por la investigación en ciencias básicas y como este tipo de estudios dan resultados a largo plazo y no a corto plazo como lo requiere la economía. Renombrados investigadores se han sumado a las críticas, el físico Cesar Hidalgo en una columna para el mostrador advierte "el gobierno está profundamente errado y que esta decisión pone en evidencia una falta de visión de desarrollo y una falta de entendimiento del rol de la ciencia en la sociedad".

Si bien el desarrollo productivo encuentra un fuerte aliado en la investigación, debido a la fuerte relación entre el progreso y el quehacer científico, este debe nutrirse de la ciencia pero permitir que esta aporte también a la cultura, a lo social, a la conciencia del país y para esto se necesita independencia, una visión sin restricciones que asegure tanto a científicos como a la ciudadanía que no habrá sesgo en el tipo de investigaciones que se desarrollan, no solo se necesita ciencia aplicada para lograr el desarrollo, igual de importante son los estudios que indagan en lingüística, historia, humanidades, música, arte o antropología, es por esto que la alternativa más justa para todas las áreas sería la creación de un Ministerio de Ciencia y tecnología que asegure estas condiciones".

Ya, vamos a partir entonces viendo la forma en que el texto está estructurado y cuáles son sus ideas fuerza. (Cambia la diapositiva y aparece una cuyo título es "Planificación y estructura"). Ya, en primero lugar, al columnista le faltó

indicar un objetivo concreto para la audiencia que señala al principio, que es (lee lo que dice su diapositiva) "lectores del diario La Tercera interesados en ciencia y tecnología con un conocimiento moderado sobre estos temas". A pesar de que no era estrictamente necesario poner un objetivo, en este caso hubiese sido muy útil porque el mensaje clave no queda claro en ningún momento de la lectura. Entonces, el mensaje clave es controversial, ya que propone un tema que está dentro de la discusión pública actual, pero es poco claro, ya que tiene dos ideas diferentes que no se apoyan necesariamente entre sí. La primera es la que dice al principio de la columna y que a primera vista pareciese ser sin dudas el mensaje principal: "Chile necesita una nueva institucionalidad que maneje el desarrollo científico del país pero sus autoridades deben ser cuidadosas en que sus decisiones apunten al camino correcto". Pero inmediatamente después, aparece una segunda idea que se sigue desarrollando después, entonces, entonces no queda claro al final a qué apunta la columna, esta idea es: "La reciente decisión emanada del ministerio de economía la cual traslada el CONICYT a dicha cartera es un paso equivocado en la carrera del conocimiento...". Esta frase además es muy larga y tiene en sí misma un argumento. (Consuelo cambia de diapositiva a una que tiene como título "Argumentos"). Ya, entonces como el mensaje clave es poco claro, intenté dilucidar mejor la idea a partir de los argumentos, pero éstos tampoco se alinean a las dos ideas principales. En cuanto a que Chile necesita una nueva institucionalidad, la única parte de la columna que responde a eso es el último párrafo, que habla sobre lo que Chile necesita, pero no presenta ningún argumento ni evidencia empírica.

Profesor: - Toda la razón, el último párrafo es como una seguidilla de juicios personales, que no están apoyados por nada relevante, por ninguna prueba, ni siquiera propone opiniones de expertos, nada. Está bien raro eso... Dale, sigue, disculpa.

Consuelo: - Claro, y bueno, respecto a la segunda idea, que es que la decisión del Ministerio de Economía de trasladar el CONICYT a dicha cartera, aquí si hay un argumento, que es que esta decisión quita libertad a la ciencia. Pero vamos a ver también que no tiene evidencia empírica, ya que la información que propone como evidencia no se alinea con el argumento y funciona más como información extra solamente. (Consuelo cambia nuevamente la diapositiva y aparece una cuyo título es "Evidencia empírica"). Las dos evidencias que pone el autor entonces son: una, que (lee lo que aparece en la diapositiva) "...organizaciones relacionadas con el desarrollo de las ciencias se han pronunciado frente a esta medida, tal es el caso de "Más ciencia para Chile...". O sea, la prueba de una organización científica. Y la segunda es que el investigador César Hidalgo también se suma a las críticas. Las dos pruebas pueden sonar bien, pero la verdad es que no apoyan el argumento, solo señalan que hay gente que está en contra de la decisión que se está condenando, por lo tanto, es inconsistente.

Profesor: - Ya, perfecto... Bueno, además que pone evidencia de gente que está directamente involucrada en el tema, entonces no es muy objetivo que digamos, a los de "Más ciencia para Chile" les puede convenir alegar para que hagan un ministerio exclusivo para Ciencia Y Tecnología, pero puede que esa no sea tampoco la mejor solución...

Consuelo: - Exacto. Entonces, finalmente, luego de leer la columna varias veces, uno llega a la conclusión de que el mensaje clave es que traspasar el CONICYT al MINECON es un error, y la idea de la nueva institucionalidad es una posible solución que propone el columnista. (Cambia la diapositiva a una que lleva por título "Coherencia y cohesión"). En cuanto a la coherencia, los párrafos tienen una idea central y se combinan correctamente, las oraciones, eso sí, no mantienen muchas veces la claridad, ya que el autor abusa de las comas y pone oraciones demasiado largas que terminan por perder su sentido, de hecho, el último párrafo es una sola oración de nueve líneas, que es demasiado, y no existe un párrafo que tenga más de dos oraciones. Eso, bueno el estilo creo que sí se ajusta a la audiencia, pero considero que falta explicar algunos conceptos que utiliza demasiado y que no se entienden concretamente a lo que se refieren. Por ejemplo, "ciencias básicas" o "el rol de la ciencia en la sociedad" o "ciencia aplicada". Creo que la audiencia se ampliaría mucho más si explicase lo que son concretamente estos conceptos.

Profesor: - Sí, en realidad... ¿Cuáles son las ciencias básicas? ¿Biología, física...?

Ramiro: - Sí, me parece que son esas, Química también... Y las aplicadas serían como las Ciencias Sociales, o... No sé.

Profesor: - Claro, pero sí, debería ponerlo de forma más específica... De todas maneras.

Consuelo: (cambiando la diapositiva hasta que la pantalla se vuelve negra indicando el fin de la presentación) - Eso sería.

Profesor: - Muy bien, gracias Consuelo.

Consuelo: - Gracias.

(Consuelo vuelve a su asiento mientras el profesor se para y va hacia su escritorio. Cierra todas las ventanas con las presentaciones, cierra la carpeta y abre una carpeta que dice "Taller de Ensayo". De ahí hace doble click en el archivo que aparece con el nombre de "España y el lenguaje").

Profesor: - Ya chiquillos, ahora vamos a leer este ensayo que escribió un alumno de otro semestre, que está harto bueno, sobre el dominio cultural de España a través del lenguaje... Para que vayamos comentando lo que hemos visto y para que se preparen para su ensayo poh, chiquillos.

(El profesor clickea algo concentrado y el archivo se pone en pantalla completa).

Profesor: - Deja ponerla aquí... A ver, ahí está. ¿Se ve?

Ramiro: - Sí... Se ve.

Profesor: - Ya, veámoslo entonces, léalo cada uno en silencio, como lectores corrientes, sin ponerle mucha cuática... Después todos juntos vamos viendo los errores que tiene, los aciertos, o qué se yo...

(Todos se quedan en silencio leyendo el ensayo. A Consuelo se le nota en el rostro que el ensayo le parece bastante largo y algo tedioso. Se ve obligada a leer varias veces algunas oraciones, está algo desconcentrada. Pasan alrededor de 8 minutos).

Profesor: - Ya, ¿estamos listos? ¿Qué les pareció? La primera impresión, fome, entrete, muy largo, redundante...

Félix: - Encontré bueno cómo partía, así como explicando el contexto, bien amplio, invitaba a la lectura encontré...

Profesor: - Ya, bien... ¿Y después te aburría? ¿O seguía invitando a la lectura?

Félix: - Mmh... De ahí guateaba un poco, había demasiada referencia, lo que cortaba un poco el hilo de la idea, sobraban frases enteras...

Ramiro: - Sí, como que se ponía latero desde el tercer párrafo, de hecho habla varias veces de los premios de la Real Academia, lo que podría haber puesto una sola vez, en un solo párrafo.

Profesor: - Sí, es cierto... Ya, y en cuanto a la forma en que está escrito, a lo más académico, acuérdense que esta ya no es una columna, es un ensayo académico, tiene que ser lo más objetivo y con las palabras más precisas posible...

Rosanna: - Yo encuentro que igual está bien escrito, aunque hay partes que no suenan muy objetivas,...

Profesor: - Exacto, miren, se le arrancó un subjetivema ahí, fíjense, "mismísimo", sí no, hubiera quedado mucho mejor más sobrio... Fíjense también que no tiene contraargumento, en ningún lado pone "si bien tanto tanto..." o "algunos dicen que ta ta ta, sin embargo ta ta ta..." ¿Cachai?

Ramiro: - Y profe, ¿pal' ensayo tenemos que poner la audiencia y el objetivo, o no es necesario?

Profesor: - No poh, no es necesario, porque el público ya está dado, somos nosotros, la comunidad académica, cachai. Tiene que haber un objetivo, sí, pero no es necesario que lo pongan aparte, se debería entender con el ensayo mismo, así

que juéguela chiquillos, propónganse un objetivo más creativo, estructuren bien, usen multibúsqueda... Todo eso. Lo más importante, planifiquen su texto, denle hartito tiempo a eso, estudien, conozcan los referentes.

Ramiro: - El ensayo va a ser evaluado también como por... no sé, ¿el tema original?

Profesor: - Sí, de todas maneras... lo ideal es que prácticamente tu idea fuerza sea una locura, que digamos "cómo dice esa hueá este compadre", pero que esté perfectamente justificado con argumentos y evidencia...

(Todos los estudiantes mantienen silencio).

Profesor: - Ya, ¿alguna otra duda? Estamos listos...

Félix: - Nada más parece...

Profesor: (dirigido a los demás) - ¿Nada?

Ramiro: - Nop...

(Los demás dicen que no con la cabeza).

Profesor: - Perfecto, nos vemos el próximo lunes entonces, recuerden enviarme el ensayo a más tardar el sábado a las 23:59... No se pongan a tomar antes de mandarlo que no quiero corregir puros errores de borracho... (Se ríe).

(Los estudiantes se ríen mientras guardan sus cosas, se paran de sus asientos y se preparan para salir. Consuelo se coloca su chaleco verde y su pañuelo. Guarda su cuaderno y su lápiz y mira a Rosanna y le hace un gesto para que salieran. Consuelo y Rosanna son las primeras en salir de la sala).

Consuelo: (cruzando la puerta de la sala) - Nos vemos profe, chao.

Rosanna: (siguiendo a Consuelo) - Chao profe, gracias.

Profesor: (desde el escritorio) - Chao chiquillas, que estén bien. Nos vemos.

(Consuelo sale de la sala junto a Rosanna. Doblan a la izquierda, bajan las escaleras y caminan hacia la derecha por un camino de cemento en medio del patio).

Rosanna: - Hace calor ahora, cuando llegué aquí estaba horrible el día, qué onda esta primavera, es un engaño...

Consuelo: - Sí, ahora está rico... ¡Más encima nos cagan los fines de semana! Llueve justo los días que podemos salir a pasear...

Rosanna: - Síi, es lo peor... Uno cree que ya puede empezar a usar chalas y paff, lluvia.

(Ambas pasan por un pasillo lleno de carteles de publicidad acerca de las votaciones de Federación de Estudiantes UC, con las diversas listas en campaña y con recordatorios de que las elecciones comienzan el día de mañana, martes 23 de octubre. A la izquierda hay un enorme lienzo naranja que dice "#YoMela" y sale la cara sonriente de una mujer. Junto a él hay alrededor de 15 carteles más pequeños, esta vez verdes, que dicen en letras grandes moradas "nau!". Hay mucha gente en el patio conversando en grupos de 4 o 5 personas).

Consuelo: - Estoy nerviosa igual por las votaciones de Feuc, ¡está muy incierto este año! No tengo idea qué va a pasar, como que el año pasado uno igual tenía una idea, pero ahora, nada... Hay caleta de opciones...

Rosanna: - Sí, y me apesta que empapelen todas las facultades con sus propagandas y frases huevonas, quiero que termine rápido no más, si la gente se vuelve media loca en esta fecha, como que todos usan poleritas de colores con chapitas y tonteras... (Ríe).

Consuelo: (riendo) - Y sus propuestas huevonas, las mismas de siempre, las que nunca se cumplen, cada año más ambiguas las huevás.

(Doblan a la derecha por un nuevo pasillo hacia la entrada principal del campus. Suben a la vereda izquierda. Varias personas caminan junto a ellas, algunos pasan en sentido contrario. Se siguen viendo carteles colgados en los postes, en las paredes externas de las salas, en la reja de entrada).

Rosanna: - Oye tú y tu libretita... (Ríe) ¿Qué tenía que hacer?

Consuelo: (me río) - Tengo que anotar todo, todo el día.

Rosanna: - ¿Pa la u?

Consuelo: - Sí... (Con tono irónico) ¡Bacán!

Rosanna: (riendo) - Y, ¿por qué te hacen hacer eso?

Consuelo: - No, si yo me metí solita en la huevá... Me encanta complicarme un poco la vida, de ahí tengo que escribirlo todo de nuevo en el computador...

Rosanna: (se ríe más fuerte que antes) - Me siento tan identificada... Yo soy seca también pa' que se me ocurran las ideas más peluas de hacer... De hecho ahora estoy trabajando en un proyecto que me encanta, pero se lo mostré al profe y me dijo "está bueno, pero anda a hacerte esta peguita po..." (ríe otra vez) Y yo como, la raja (ríe otra vez y hace un gesto de

aprobación irónica con el dedo pulgar de su mano derecha hacia arriba).

Consuelo: - Está bien... La vida es muy fome osino, además cómo vas a cambiar tu idea solo para hacerlo más fácil, la huevá penca...

Rosanna: - Toda la razón, na' que ver poh...

(Pasan la reja de entrada de San Joaquín, doblan en diagonal hacia la izquierda para subir por el puente curvo que conecta el campus con la boletería del metro).

Escena 3

Consuelo y Rosanna

Lugar: Metro. Misma disposición que en Escena 1 del ACTO SEGUNDO, esta vez las estaciones van en el orden contrario, hasta Pedro de Valdivia. En esa estación se muestra una boletería con cuatro ventanillas, dos salidas, una a la izquierda y otra a la derecha. Ambas conducen a escaleras hacia arriba. Hay dos máquinas naranjas que cargan tarjetas Bip!, las dos juntas al costado derecho de las ventanillas.

(Entran a la boletería y ambas pasamos el pase escolar por el validador, Rosanna primero y luego Consuelo. Hay poca gente en la boletería, solo dos personas más pasaron su tarjeta junto a ellas y siguieron hasta el andén. Van hacia la izquierda donde un gran letrero blanco con verde dice "Dirección Plaza de Maipú" y suben una escalera. Llegan a la altura del andén y caminan por él hacia la izquierda para quedarse paradas tras la línea amarilla esperando que llegue el tren. Hay 7 personas más en el andén. En el andén del

frente hay 16 personas. Consuelo mira la hora en su reloj y dice en voz alta que son las 16:54).

Rosanna: - Cacha que justo antes de llegar a la clase mi mejor amiga de la u me mandó un Whatsapp que decía: "Solo para tu información, ya no estoy bien con mi pololo". Y yo le había preguntado anoche apenas que cómo estaban y me dijo que bacán (ríe tenuemente)... En todo caso, pésima amiga yo, pero prefiero mil veces que los huevones terminen.

(Llega el tren desde la izquierda y Rosanna y Consuelo se suben en el tercer vagón de atrás hacia adelante. Sube con ellas una mujer de unos treinta años. Solo está vacío el asiento blanco para discapacitados y hay 6 personas de pie. Uno de ellos, un hombre de polerón negro, escucha música con unos audífonos muy grandes que hace que se escuche la música desde su lado. Rosanna y Consuelo caminan hasta el fondo del vagón afirmándose en la puerta contraria a la que se había abierto).

Consuelo: - Ah, ¿la dura? ¿Es muy imbécil el huevón?

(Se escucha por el alto parlante "se inicia el cierre de puertas" y, luego de que la luz roja sobre la puerta se prendió por un momento, las puertas se cerraron. El tren se pone en movimiento).

Rosanna: - Pff, un idiota. Cacha que el tipo es de Coyhaique.. Entonces se fue a trabajar allá hace unos meses, está bien, ya, que gane su plata, qué se yo... La huevá es que mi amiga ha ido chorrocientas veces a verlo, en verdad ha ido onda fin de semana por medio, la huevona deja de hacer los trabajos para la u por ir a verlo. ¡Y el tipo no ha venido ni una sola vez!

Consuelo: - Yaa, qué barsa...

Rosanna: - Y cacha que la última vez que fue para allá la Anto estaba súper complicada porque tenía mil cosas que hacer para la u, entonces lo llamó como para ver si él la ayudaba, no sé, por último que le dijera algo.. Y el imbécil le dijo como: "Ay, pero si a mí me da lo mismo cuando vengay, eres tú la que se complica entera porque erí dependiente y no podí estar sin mí"... ¿Podí creerlo?

Consuelo: (muy sorprendida) - ¡¿Qué?! ¿Y tu amiga no lo mandó a la cresta?

(El tren llega a la estación Camino Agrícola, las puertas se abren y suben al vagón 3 personas, dos hombres y una mujer).

Rosanna: - Pff, tu jurai... La mina partió corriendo a verlo...

Consuelo: - Ah, está loca... ¡Y a Coyhaique más encima! ¡Pégate un pique!

Rosanna: (ríe) - Sí, me da demasiada rabia, la tiene estúpida el pololo, ya ni sale si es que no está con él. Lo peor de todo es que cada vez que pelean o pasa algo, me llama... Y no se les ocurre nada mejor que pelear siempre como a las tres de la mañana, cuando una está estresada pegando los últimos palitos pa' la maqueta de taller... ¡Ahí te llama la huevona llorando a mares! Te juro que las últimas diez veces que he hablado con ella hemos terminado peleando nosotras, porque me da rabia poh...

(Se escucha por el alto parlante "se inicia el cierre de puertas", se prende por un momento la luz roja sobre las puertas y luego éstas se cierran. El tren se pone en movimiento).

Consuelo: - Obvio poh, te caga a ti más encima... (Se ríe) En todo caso a nadie le falta una amiga así, yo estuve igual como dos años tratando de convencer a una amiga que terminara con el pololo... ¡El huevón hasta hizo que se saliera de la carrera que amaba porque le daban celos!

Rosanna: (sorpresa, abre muchos los ojos) - ¡¿Qué?! ¿Por qué, que estudiaba?

Consuelo: - Teatro... Entonces el tipo decía que le daba besos a puros gallos cualquiera y que él no tenía por qué soportar eso... (Ríe irónicamente).

Rosanna: - Qué onda, el huevón loco... ¿Y terminaron?

Consuelo: - Ahora sí, hace re poco... Pero pucha que costó, y yo creo que todavía es muy luego para cantar victoria, si yo cacho que a la Fran todavía le gusta, no me preguntí por qué...

Rosanna: - Eso es lo otro: ¡¿Qué le ven a esos tipos?! (se ríe)

Consuelo: (riendo también) - La dura... Ahí ya es como un tema psicológico que yo no entiendo...

(El tren llega a la estación Carlos Valdovinos, se detiene y las puertas se abren. Salen dos personas que estaban sentadas al frente de Rosanna y Consuelo. Entra un hombre mayor que se sienta en uno de los asientos recién vaciados. El otro asiento queda vacío. Luego de unos segundos, se escucha por el alto parlante "se inicia el cierre de puertas", se prende por un momento la luz roja sobre las puertas y luego éstas se cierran. El tren se pone en movimiento).

Rosanna: - Como que viéndola a ella, me siento demasiado bien de estar soltera (se ríe).

Consuelo: (se ríe también) - Sí, es cierto. Preferible mil veces estar sola que andar con huevones que al final no te aportan en nada y te hacen peor...

Rosanna: - De todas maneras... Ah, bueno... Y además este tipo es más flojo que la cresta, no estudia nada y se enoja cuando cacha que la Anto está trabajando mucho, ¡imagínate! ¡Enojarse porque trabaja! Entonces la Anto cada vez le pone menos pino a sus entregas, además que pierde caleta de tiempo peleando con él y yéndolo a ver a la chucha del mundo...

(Pasa por el vagón un hombre de unos cuarenta años con una caja de cartón llena de Superochos. Repite tres veces la frase "Superocho a cien, a cien los Superocho").

Consuelo: - ¿Cómo? ¿Le molesta que su polola trabaje para la u? ¡¿Qué sentido tiene eso?! No entiendo...

Rosanna: - Así es la huevá po... Como que el gallo quiere que le dé todo el tiempo a él y que su vida entera sea prácticamente ir a verlo y punto. Y cacha que la Anto siempre ha sido súper matea, desde que la conocí que tenía caleta de planes de sacar posgrados y magisters, de irse pa' afuera y qué se yo... ¡Y ahora con este tipo como que ya no quiere nada de eso! Como que su plan ahora es terminar la carrera e irse con él pa' no sé donde... Demasiado charcha...

(Se llega a la estación Rodrigo de Araya, el tren se detiene y las puertas se abren. Salen dos personas del vagón, dos mujeres que estaban de pie. Entran 4 personas, tres mujeres amigas que vienen conversando, una de ellas se sienta. El hombre restante se queda de pie afirmado en un pasamano a la izquierda de Rosanna y Consuelo).

Consuelo: - Qué penca, cuando la idea es que tu pololo te motive a ser cada día mejor, a crecer, a que hagay lo que te gusta, no sé poh... Cómo el gallo que supuestamente te ama te va a truncar tus sueños, es como triste...

(Se escucha por el altoparlante "se inicia el cierre de puertas", se prende por un momento la luz roja sobre las puertas y luego éstas se cierran. El tren se pone en movimiento).

Rosanna: - Sí... (Pone cara de resignación y mira a su alrededor).

(Ambas se quedan en silencio mientras el tren viaja rápidamente. Luego de un momento el tren de metro llega a la Estación Ñuble. Se detiene y abre sus puertas. Esta vez baja del vagón una señora que se encontraba parada junto a las puertas. Suben dos niños con buzo de colegio y mochila en la espalda. Vienen conversando animados, ambos ríen. Enseguida se escucha por el altoparlante "Se inicia el cierre de puertas" mientras la luz roja sobre las puertas se prende. Las puertas se cierran luego de que la luz se apaga. El tren se pone en movimiento. Se escucha el aviso de un Whatsapp en el celular de Rosanna, ésta lo revisa y resopla con agotamiento).

Rosanna: - Es mi amiga... Me pide que la llame cuando llegue a mi casa, ¿cachai que es agotador? Al final me meto yo en sus problemas y termino odiando más al gallo éste...

Consuelo: - ¡Huevón! Es que dile que pare poh, cómo tan pava, te juro que a esas amigas hay que zamarrearlas, sino no entienden... Bueno, y en verdad muchas veces aunque uno las zamarree tampoco entienden (se ríe).

Rosanna: - Es que esa es la cuestión, la he zamarreado no sé cuántas veces a esta mina (se ríe). Te apuesto lo que querai' que me va a tener al teléfono cinco horas ahí llorando, que no sé qué, que el gallo no sé qué le dijo, que no sabe qué hacer, que blah blah, y yo voy a figurar a las doce de la noche empezando mi trabajo de taller que es para mañana.. (Con tono irónico) ¡Bacán!

Consuelo: (riendo) - Qué buena amiga...

(El metro llega a la Estación Irarrázaval. Se detiene y abre sus puertas. Se bajan cinco personas del andén en que están Consuelo y Rosanna. Tres de ellas son mujeres adultas, los dos restantes son los niños de buzo. Sube una adolescente vestida con uniforme de colegio escuchando música con unos audífonos rosados. Se pone hacia el costado de la puerta afirmada de un pasamano. Luego de un momento, la luz roja sobre las puertas se prende y el altoparlante avisa: "Se inicia el cierre de puertas". Las puertas se cierran y el tren se pone en movimiento nuevamente).

Consuelo: - ¿Y tení' entrega mañana de taller?

Rosanna: - o sea, es como una pre-entrega, pero igual tení' que presentarla frente al curso y el profe te evalúa, de hecho te ponen una nota que se promedia después con la nota del trabajo final. Y la huevá es como el hoyo porque no te dicen nunca tu nota, o sea, no sabí' nunca hasta el final del semestre cómo te está yendo en taller, onda cachai' más o menos por los comentarios que te dan o comparándote un poco con tus compañeros, ¡pero las notas te las tiran todas al final!

Consuelo: (mostrándose sorprendida) - Ya, ¿la dura? ¡Qué brígido! ¿y por qué lo hacen así? Qué miedo, ¿cuál es la idea?

Rosanna: - La idea es cagarte, (se ríe) en verdad no sé, no sé en qué nos beneficia... Como que no te podí' confiar, entonces le poní' mucho pino hasta el final, no sé, eso puede ser... Pero es muy terrible, como que hay gente que hasta diciembre no cacha que se está echando taller, aunque no, en verdad cuando te lo estay echando como que el profe te advierte, onda te dice así como: hey, ponte las pilas (se ríe), qué horrible...

Consuelo: - Sí, según yo no hay nada peor que echarse taller, y en arquitectura igual te atrasai' un año, poh, ¿o no?

Rosanna: - Sí poh, debe ser lo peor, aunque igual pasa poco, como que hay caleta de cuatros siempre, pero pa' echártelo tení' que ser muy pajero...

Consuelo: - Sí, demás...

(El metro llega a la Estación Santa Isabel. Se abren las puertas. Sale un hombre que leía un libro sentado en el asiento del medio a la izquierda de Consuelo. Entra y ocupa su lugar una mujer de unos sesenta años que lleva varias bolsas en las manos. La luz roja sobre las puertas se prende, el altoparlante avisa: "Se inicia el cierre de puertas" y las puertas se cierran. El tren se pone en movimiento nuevamente).

Consuelo: - Tengo que ir a imprimir una cosas ahora a Providencia, ¿estará muy lleno? Ya va ser la hora peak (pone cara de desgano), qué lata.

Rosanna: - Mmh, o sea te va a tocar el mar de gente a la vuelta (se ríe). Ahora con el Costanera Center he tenido que lidiar con los tacos y la gente todos los días, (con tono irónico) buena idea hacer una mole gigante en la mitad de Providencia...

Consuelo: (Irónicamente) - Uy sí, brillante.

Rosanna: (riendo) - Igual es cómodo tener una cuestión al lado que tiene todo lo que necesitas', *mall*, supermercado, todo... ¡Pero la huevá' es que pasa lleno! A cualquier hora, todos los días, es terrible.

Consuelo: - Te creo... A mí esa torre infinita que están haciendo me molesta demasiado... ¡Se ve más alta que la cordillera! Es horrible, en invierno cuando estaba nublado, la punta no se alcanzaba a ver porque se tapaba con las nubes (se ríe) ¡qué onda eso!

Rosanna: - Sí, no, esa cuestión es asquerosa...

(Ambas se quedan un momento en silencio mientras el metro avanza rápidamente por el túnel oscuro. Consuelo se queda observando a la adolescente con los audífonos rosados, de vez en cuando ésta mueve en silencio los labios como si cantara la canción que escucha. Un hombre de unos treinta años sentado en el primer asiento junto a ella parece haberse quedado dormido, tiene la cabeza hacia adelante y no se mueve por un buen rato. Finalmente el metro llega a la Estación Parque Bustamante. Se detiene y abre sus puertas. De los vagones de los lados se ve que se baja bastante gente, no así del vagón en que van Consuelo y Rosanna. De éste solo baja una mujer vestida con uniforme de trabajo blanco con azul que se encontraba sentada a dos puestos del hombre que dormía.)

Suben cuatro personas, dos hombres de unos veinticinco años que llegan conversando y se quedan de pie al medio del vagón y dos mujeres, una que aparenta más de sesenta años y la otra de unos cuarenta, ésta última le señala el asiento recién vacío para que se siente, la señora lo hace. La luz roja sobre las puertas se prende y se escucha por el altoparlante: "Se inicia el cierre de puertas". La luz se apaga y las puertas se cierran. El tren se pone en movimiento. Se escucha enseguida al altoparlante nuevamente que avisa: "Próxima estación, Baquedano, combinación a Línea uno". Se escucha un murmullo general de la gente que habla. Rosanna y Consuelo se quedan en silencio mientras el tren avanza hasta Baquedano, la gente se ha acumulado y conversar se vuelve incómodo. Luego de un momento el tren llega finalmente a la estación Baquedano. Se detiene y se abren las puertas. Consuelo y Rosanna salen del vagón junto a muchas personas más, cerca de trece sólo en su vagón. Bajan entre ellos la mujer de los audífonos rosados, la señora de las bolsas y los hombres jóvenes que conversaban. Mucha gente en el andén espera poder subir al metro).

Consuelo: (haciendo un gesto y un sonido de disgusto) - Qué harta gente...

(Todos caminan levemente hacia la izquierda donde un letrero blanco con verde dice "Combinación Línea 1". Suben unas escaleras, doblan hacia la derecha, pasan por un ancho pasillo a cuya derecha hay unas formas de constelaciones y estrellas y a cuya izquierda se ven figuras de colores de gran formato, algunas humanas, que adornan la pared. Rosanna y Consuelo llegan al andén en silencio, caminan por él hacia la derecha y esperan tras la línea amarilla. El andén se comienza a llenar de personas que esperan el tren, junto a

Consuelo y Rosanna se coloca una mujer embarazada con una pequeña niña tomada de su mano).

Consuelo: (mirando a la niña junto a ella) - ¡Qué linda la niñita!

Rosanna: (mirando hacia allá también) - Sí, es preciosa... Cada vez que veo niños pequeños me dan ganas de tener un hijo (ríe).

Consuelo: (también se ríe) - A mí también me pasa, pero de ahí entro en razón (ríe otra vez), habría que encontrarle un papá primero...

Rosanna: (riendo) - Sí bueno, pequeño detalle...

Consuelo: - Ínfimo.

(En ese momento llega el tren desde la izquierda, se detiene frente a las personas y abre sus puertas. Baja muchísima gente, los vagones quedan con bastante espacio para estar de pie, Consuelo y Rosanna entran al sexto vagón de atrás hacia adelante, caminan hasta el fondo y se quedan apoyadas en la pared. Junto a ellas entran doce personas más, siete de ellas mujeres. Todos se quedan de pie, distribuyéndose a lo largo del vagón. Se prende la luz roja sobre las puertas y el altoparlante avisa "Se inicia el cierre de puertas". Las puertas se cierran y el tren se pone en movimiento).

Rosanna: - Qué raro que esté tan lleno, si igual salimos temprano de clases...

Consuelo: - Sí, cada vez hay menos diferencia entre las horas *peak* y las horas normales, si sale gente hasta de debajo de las piedras...

Rosanna: (se ríe) - Es terrible, si ya no cabe más gente en Santiago, no sé cómo no entienden, ¡paren de hacer edificios!

Consuelo: - Tranqui, en diciembre se va a morir toda la gente que tiene que morir, y el mundo va a ser mejor (se ríe).

Rosanna: (riendo) - En volá nos morimos nosotras..

(Por el altoparlante se escucha "Próxima estación, Salvador").

Consuelo: - Sí poh, en volá... Por eso hay que pasarlo bacán estos meses que nos quedan... No, en verdad me da risa la gente que cree eso tan fuertemente, como que ni se detienen a dudarlo, nada, y hacen subterráneos en sus casas y compran comida no perecible... (Se ríe).

Rosanna: - Sí, es chistoso... Igual yo creo que va a quedar la cagá, mucha gente se va a suicidad, como fue pal' año dos mil.

Consuelo: - Demás, la gente está muy loca.

(El tren llega a la Estación Salvador, el altoparlante lo confirma diciendo "Salvador". Se detiene y las puertas se abren. Suben tres personas al vagón, tres hombres. Se quedan de pie en los espacios que aún quedan disponibles. La luz roja sobre las puertas se prende y el altoparlante dice "Se inicia el cierre de puertas", la luz se apaga, las puertas se cierran y el tren se pone en movimiento. El altoparlante avisa "Próxima estación, Manuel Montt").

Consuelo: - Hace como un mes vi un reportaje donde entrevistaban a un gallo que tenía un búnker como al lado de su casa, en el campo. Un chileno. Y el periodista igual como que lo agarraba pal' hueveo y le preguntaba onda "y qué va a

hacer cuando ocurra la catástrofe y usted sea de los pocos sobrevivientes", una huevía así (ríe), y el gallo, desquiciado así, total, decía "no me crean si quieren, pero cuando me vengan a tocar la puerta desesperados, ¡yo no les voy a abrir!", estaba demasiado loco el tipo, y tenía miles de latas de comida no perecible y bidones con agua y todo...

Rosanna: (se ríe muy fuerte) - Ya, qué onda... Yo creo que se va a decepcionar cuando no pase nada y haya gastado millones en un búnker súper inútil...

Consuelo: - Te creo...

(Ambas se quedan durante un momento en silencio viendo a su alrededor. Enseguida se escucha por el altoparlante "Manuel Montt", el tren llega a la estación, se detiene y abre sus puertas. Entran tres jóvenes de unos veinte años, dos de ellos vienen conversando, el tercero lleva audífonos en los oídos. Se bajan dos personas, una mujer y un hombre, que se encontraban de pie al costado derecho de Consuelo. Se prende la luz roja encima de las puertas, el altoparlante avisa "Se inicia el cierre de puertas", la luz se apaga, las puertas se cierran y el tren se pone en movimiento. Nuevamente se escucha una grabación que dice "Próxima estación, Pedro de Valdivia").

Consuelo: - Ya, en esta me bajo...

Rosanna: - Dale... Ojalá no te toque la hora peak muy pesada...

Consuelo: - Mmh, lo dudo, pero ojalá... Suerte con tu trabajo de taller, y dile a tu amiga de mi parte que está súper mal enfocada (se ríe).

Rosanna: - Uff, cómo la voy a retar... En una de esas es definitivo, sería hermoso...

Consuelo: - ¡Ojalá! Estaría bueno...

Rosanna: (riendo) - Me siento muy mala amiga, pero de verdad lo digo por su bien...

Consuelo: - Está bien, yo te entiendo...

(Se escucha por altoparlante: "Pedro de Valdivia". Consuelo se despide con un beso en la mejilla de Rosanna).

Consuelo: - Cuídate, nos vemos la otra semana...

Rosanna: - Tú igual, que estés súper...

(Consuelo camina pidiendo permiso hasta quedar frente a la puerta, el tren llega a la estación, se detiene y las puertas se abren. Consuelo sale del vagón, camina un poco hacia la derecha hasta un letrero blanco con rojo que dice "Salida". Sube por ahí unas escaleras junto a mucha gente, traspasa las puertas plásticas, se detiene un segundo a mirar los letreros de las salidas específicas, ve que hacia la izquierda un letrero dice "Hacia Providencia Sur", camina en esa dirección, llega a un pasillo con tiendas pequeñas por el lado izquierdo y mosaicos naranjas y blancos por el lado derecho. A la derecha unas escaleras negras que van hacia arriba, Consuelo sube por las escaleras juntos a siete personas más).

Escena 4

Consuelo, mujer del negocio, cliente 1, cliente 2, cliente 3,
hombre de sombrero, mujer de vestido.

Lugar: Esquina de Providencia con Pedro de Valdivia. Se encuentran por orden de derecha a izquierda: Una Pizza Nostra, un Juan Valdéz Café, un Schopdog, un Starbucks Coffee, la librería Nacional, la librería Inglesa, un local de Filatelia clásica, un Offimanía. Doblando luego de Offimanía hacia la derecha hay una galería de locales, el del fondo se llama Interplot. Hay bastantes autos en las calles y bastante gente caminando en las veredas. Pasan un par de ciclistas por Pedro de Valdivia.

(Consuelo camina a paso rápido por Providencia y dobla en Pedro de Valdivia, pasando justo en la esquina por al frente del Schopdog. Dobla luego de Offimanía, entra en la galería y llega al local del fondo, Interplot. En él hay dos personas, dos hombres, siendo atendidos por una señora de unos 35 años. Consuelo se queda de pie a un costado esperando que la atiendan. Suena una pequeña televisión colocada en una esquina. Están dando Los Simpsons. Uno de los clientes habla con la mujer acerca de lo que estaba imprimiendo. Ambos miran la pantalla de un computador ubicado sobre el mesón).

Mujer del negocio: (a su cliente) - Esta está más chica eso sí, de 13 por 10...

Cliente 1: - No, es la misma medida te fijai... Ah no, tení razón... Chuta, ¿y no se puede arreglar desde ahí?

Mujer del negocio: - Mmmh, a ver tratemos... (clickea algo dentro del computador) Mira, ¿ahí?

Cliente 1: - Sí eso, perfecto...

(La mujer del negocio mira a Consuelo)

Mujer del negocio: - ¿Qué necesitas?

Consuelo: - Quiero imprimir unas cosas en tabloide, a color...
¿Cuánto cuesta?

Mujer del negocio: - El más delgado cuesta quinientos... El de
dos cincuenta cuesta seis cincuenta.

Consuelo: - Ya... Sí, quiero en el delgadito...

Mujer del negocio: - Espérame un poquito que estoy terminando
con él y veo lo tuyo... Pásame el pendrive por mientras para
cargarlo...

*(Consuelo saca el pendrive de su bolsito y se lo pasa a la
mujer. La mujer del negocio conecta el pendrive a la entrada
USB de su computador. La televisión se escucha de fondo:
"Mira Bart, ¿ves esa limusina? Es enoorme. Puedo ponerle
nombre a la calle, ¿dónde vives?" "Querido diario: esta será
mi última confesión de sueños de mi vida, porque ya no me
queda ninguno...". La mujer con el cliente 1 vuelven a hablar
mirando la pantalla).*

Cliente 1: - No, a ver... Tira la línea un poquito más arriba
de, ... eso ahí... Pa' que no te compliqué' tanto.

(Suena el teléfono del local. La mujer contesta).

Mujer del negocio: - ¿Interplot?... Dígame... ¿Ah? (silencio)
Ahí hablamos, ¿ya? Que estoy atendiendo...

*(La mujer corta el teléfono y se vuelve hacia el cliente 1.
La televisión sigue sonando: "¿Hay que estudiar para ser
policía? -risas de los policías- La gente cree que esto es
como en las películas policiales -se escuchan balazos- no es
nada como las películas policiales...". Llega un nuevo cliente,
un hombre joven de sombrero).*

Mujer del negocio: (dirigiéndose al cliente recién llegado) -
¿Usted qué necesita?

Cliente 3: - Emm... Tres de éstos... (le muestra un papel con el
plano de una casa dibujado).

Mujer del negocio: - ¿A ver, qué son? (observa el papel) Ah
ya... ¿Tres iguales?

Cliente 3: - Sí, tres iguales...

(La mujer del negocio apaga la televisión).

Mujer del negocio: - Préstame tu *pendrive*.

*(El cliente 3 le pasa el pendrive que tenía en la mano a la
mujer del negocio. La mujer deja el pendrive sobre el mesón y
se dirige hacia el cliente 1).*

Mujer del negocio: - Ya a ver... vamos a hacer una prueba pa'
ver como sale...

Cliente 1: - Vale, gracias.

*(La mujer hace unos click en el computador y va hacia la
impresora. Aprieta unos botones, pone una hoja en la bandeja
de entrada y la máquina comienza a imprimir. Una vez
terminado, la mujer saca la hoja impresa y se la entrega al
cliente 1).*

Mujer del negocio: - ¿Ahí? Anda a mirarlo afuera con calma,
de ahí volví.

Cliente 1: - Dale, gracias.

*(El cliente 1 sale del local. La mujer del negocio se dirige
al cliente 2 y le hace un gesto para que mire la pantalla del
computador).*

Mujer del negocio: - ¿Está bien ahí?

Cliente 2: - Sí, así mismo... Gracias.

Mujer del negocio: - Te lo imprimo al tiro entonces... ¿En couché me dijiste?

Cliente 2: - Sí, de dos cincuenta porfa... El más grusecito.

Mujer del negocio: - Ya...

(La mujer clickea en su computador y se dirige a la impresora. Coloca en la bandeja de entrada 5 papeles couché de doscientos cincuenta gramos y aprieta un par de botones. La máquina comienza a funcionar. Una vez terminado, saca los papeles y se los muestra al cliente 2).

Cliente 2: (Revisa las cinco impresiones) - Perfecto... Eso era todo... ¿Cuánto sería?

(Vuelve el Cliente 1 con la impresión. Se acerca al mesón y espera a que la mujer lo escuche).

Mujer del negocio: (acercando la calculadora que había a un costado del mesón) - A ver... (Aprieta unos números en la calculadora) Cinco por seis cincuenta... Tres mil dos cincuenta serían...

Cliente 2: - Ya, a ver...

(El cliente 2 saca su billetera del bolsillo de su pantalón. La abre y busca billetes. Sacó un billete de cinco mil pesos. Se lo pasa a la mujer del negocio. El cliente 1 aprovecha de hablar).

Cliente 1: - Mira, habría que bajar este un poquito más, pa' que se alinee con el del otro lado...

(La mujer del negocio mira la impresión, se vuelve hacia su computador y clickea. Le muestra al cliente 1 lo que hizo girando un poco la pantalla hacia él).

Mujer del negocio: - ¿Ahí?

Cliente 1: - Un poquito más...

(La mujer del negocio vuelve a clickear).

Cliente 1: - Ahí, perfecto.

Mujer del negocio: - Ya, vamos a ver cómo sale.

Cliente 1: - Dale, gracias.

(La mujer guarda el billete de cinco mil pesos que le había pasado Cliente 2 y lo guarda en un cajón bajo el mesón. Saca de ahí mismo un billete de mil pesos, una moneda de quinientos, dos monedas de cien pesos y una de cincuenta. Le pasa ese vuelto a Cliente 2).

Mujer del negocio: (dirigiéndose a Cliente 2) - Muchas gracias, nos vemos.

Cliente 2: - Gracias a ti...

(Cliente 2 deja el local. La mujer se vuelve hacia su computador, clickea una última cosa y se dirige a la impresora para sacar la segunda muestra de Cliente 1. Pone un papel en la bandeja de entrada y aprieta un par de botones. Nuevamente la impresora comienza a funcionar. Cuando termina, la mujer saca el papel y se lo entrega a Cliente 1. Enseguida mira a Consuelo).

Mujer del negocio: (hacia el Cliente 1) - Ya, a ver... (y dirigiéndose a Consuelo) A ver dime qué carpeta es lo tuyo...

(La mujer abre la carpeta del pendrive de Consuelo en el computador y le muestra la pantalla con tres carpetas a Consuelo. Simultáneamente, Cliente 1 revisa su impresión y parece satisfecho).

Consuelo: - Es la tercera, esa. Todo lo que está ahí, son como diez hojas...

Cliente 1: - Sí, ahí está perfecto. Te pasaste, gracias.

(La mujer abre la carpeta que le indicó Consuelo y selecciona todos los archivos. Enseguida se dirige a Cliente 1).

Mujer del negocio: - Ya, te saco las otras ocho iguales entonces...

Cliente 1: - Sí, porfa...

Mujer del negocio: - A ver... Me falta una...

(La mujer del negocio revisa en su computador buscando el archivo que faltaba. Lo encuentra).

Mujer del negocio: - Ah no, ahí estaba... Ya, esos ocho entonces...

Cliente 1: - Sí, esos mismos...

(La mujer clickea una última cosa en su computador y nuevamente se dirige a la impresora, esta vez coloca ocho papeles en la bandeja de entrada y aprieta dos botones en la máquina. Ésta comienza a imprimir. La mujer deja la máquina trabajando y vuelve al mesón. Se dirige a Consuelo).

Mujer del negocio: - Ya, disculpa la demora... Todos entonces... ¿En tabloide de ciento treinta me dijiste?

Consuelo: - Sip... Y necesito dos copias de cada cosa... Me va a salir caro igual, ¿me harías un cariñito?

Mujer del negocio: - Sí, no te preocupí, yo te hago un precio...

(La mujer clickea varias veces en el computador. La impresora termina de imprimir las ocho copias de Cliente 1, la mujer se dirige a la impresora, saca las ocho impresiones, se las entrega a Cliente 1. Luego vuelve a la impresora, pone diez tabloides de ciento treinta en la bandeja y aprieta los mismos dos botones de la máquina. La impresora se demora mucho en comenzar a imprimir, un par de minutos).

Mujer del negocio: - Son pesados los archivos...

Consuelo: (riendo) - Sí bueno... la buena la calidad poh...

Mujer del negocio: (dirigiéndose a Cliente 1) - ¿Está todo bien?

Cliente 1: - Sí perfecto, muchas gracias... Ya, te pago entonces, ¿cuánto es?

Mujer del negocio: (apretando números en su calculadora) - A ver... Son nueve entonces, más las chicas... Once mil dos cincuenta. ¿Tienes los dos cincuenta? Que me quedé sin sencillo.

Cliente 1: - Sí, yo creo que sí... Déjame buscar.

(Cliente 1 saca una billetera del bolso negro que andaba trayendo al hombro, se pone a buscar monedas. Saca un billete de diez mil pesos, uno de mil pesos, dos monedas de cien y una de cincuenta).

Cliente 1: (pasándole el dinero a la mujer) - Ahí está, justito justito.

Mujer del negocio: - Listo, muchas gracias.

Cliente 1: - A ti, chau chau.

(Cliente 1 deja el local con sus impresiones. La impresora aún imprime los archivos de Consuelo, por mientras la mujer del negocio conecta el pendrive de Cliente 3 en la entrada del otro computador - que se encuentra al otro costado del mesón - y se dirige a Cliente 3).

Mujer del negocio: - Ya, dime cuál es la carpeta...

(La mujer clickea un par de veces en el computador y gira la pantalla para mostrársela a Cliente 3).

Cliente 3: - Esa, la que dice "Planos". Necesito ese plano tres veces, las tres iguales.

Mujer del negocio: - Ya, perfecto... ¿En qué papel?

Cliente 3: - Uno no tan delgado...

Mujer del negocio: (apuntándole un muestrario de papeles ubicado sobre el mesón frente al primer computador) - Ahí tenemos un muestrario, para que elijas.

Cliente 3: (abriendo el muestrario) - Ya, gracias...

(La impresora termina de imprimir las copias de Consuelo. La mujer del negocio va hacia ellas, las saca y se las muestra).

Mujer del negocio: - A ver, revisalas. ¿Están bien así?

Consuelo: (viendo cada copia) - Sí, están perfectas...

Mujer del negocio: - Ya, voy a sacar todo de nuevo entonces, porque eran dos de cada uno me dijiste, ¿cierto?

Consuelo: - Sí, dos de cada uno... Gracias.

(La mujer clickea un par de veces en su primer computador y se dirige nuevamente a la impresora. Mientras pone el papel y aprieta los botones, llega una pareja al local. El hombre con sombrero negro y la mujer de pelo muy largo y vestido azul. Saludan con un "hola" a la mujer que atiende y se quedan de pie al costado derecho. Se abrazan).

Mujer del negocio: (dirigiéndose a la pareja) - ¿Qué necesitan?

Hombre de sombrero: - ¿Cuánto cuesta una impresión en tabloide? Del más grueso.

Mujer del negocio: - Seis cincuenta.

Hombre de sombrero: (mirando a su pareja con expresión de pregunta) - ¿Te tinca?

Mujer de vestido: - Sí, démosle... Si ya estamos acá.

Hombre de sombrero: (dirigiéndose a la mujer del negocio) - Ya, queremos sesenta copias de unas invitaciones... La tengo aquí en un *pendrive*.

Mujer del negocio: - Ya, espérame un poquito, deja atenderla a ella y enseguida te la busco.

Hombre de sombrero: - Ya, gracias.

(La impresora termina de imprimir las segundas copias de Consuelo. La mujer del negocio las retira y se las pasa. Saca una bolsa transparente de un cajón bajo el mesón y comienza a

guardar las copias que estaban sobre éste. Consuelo deja de revisar y le pasa las copias a la mujer para ayudarla a guardarlas).

Consuelo: - Súper... Te pago entonces.

Mujer del negocio: - Ya, a ver... (Apretando botones en la calculadora) Serían veinte de quinientos... Te lo dejo en ocho.

Consuelo: - ¿En serio? Gracias...

(Consuelo saca de su bolsito la billetera y saca un billete de cinco mil pesos y tres billetes de mil pesos. Se los entrega a la mujer).

Consuelo: - Gracias, te pasaste.

Mujer del negocio: (Recibiendo el dinero) - Gracias a ti. Chau.

Consuelo: - Chau, nos vemos.

(Consuelo deja el local llevando las impresiones en la mano. Vuelve caminando por el mismo camino por el que había llegado y baja al metro por la misma escalera).

Escena 5

Consuelo, señor del metro

Lugar: Metro. Mismas boleterías y estaciones de la Escena 1 del ACTO SEGUNDO, esta vez en sentido contrario. Cinco estaciones, desde Pedro de Valdivia hasta Escuela Militar. Bastante gente en los vagones, ningún asiento desocupado y poco espacio libre, se siente caluroso.

(En el camino observa a varias personas sentadas en las mesas de los diversos locales de comida, bajando al metro mira hacia su derecha y ve una tienda de ropa interior, una tienda de dulces y chocolates, dos máquinas naranjas para cargar la tarjeta, bastante gente en fila esperando pasar a los andenes. Se pone en la fila más larga que corresponde a la del validador de escolares y tercera edad. Espera unos dos minutos, la fila avanza muy lentamente. Una vez que logra validar su pase, baja en silencio por la escalera derecha donde dice "Dirección Los Dominicos" hasta llegar al andén. Camina unos diez metros hacia la izquierda y espera el metro tras la línea amarilla. El tren llega luego de un minuto aproximadamente. Consuelo se sube en el cuarto vagón de atrás hacia adelante y se queda de pie afirmada de los postes del medio. Hay bastante gente y se siente muy caluroso. El tren se demora un par de minutos en avisar por el altoparlante que se cerrarán las puertas. Una vez que se apaga la luz roja sobre las puertas, éstas se cierran y el tren se pone en movimiento. Consuelo se saca la mochila de su hombro izquierdo y pasa a llevar accidentalmente a un señor de pie a su derecha).

Consuelo: (dirigiéndose al señor) - Disculpe.

Señor del metro: - No se preocupe.

(Consuelo le sonríe al señor. Mira su reloj de pulsera y observa que son las 18:24, pone un gesto de desapruebo, murmura que es muy tarde. A la derecha de Consuelo hay un hombre con pantalones morados muy saturados, a Consuelo le llama la atención y, sin darse cuenta, se queda observándolo por largo rato. Se escucha la grabación "Próxima estación, Los Leones". Consuelo deja de observar al hombre de pantalón

morado. El tren llega a la estación y las puertas se abren. Suben 5 personas, 3 mujeres, 2 hombres. Bajan dos adolescentes. Por el altoparlante se escucha la frase "Se inicia el cierre de puertas" mientras la luz roja sobre ellas se prende. Una vez apagada, las puertas se cierran y el tren vuelve a ponerse en movimiento. Consuelo se corre un poco hacia su derecha para hacer más espacio, mira detenidamente su reflejo en las puertas que tiene al frente. Se escucha por el altoparlante: "Próxima estación, Tobalaba, combinación a Línea cuatro". Un momento después, el tren llega a la estación y abre sus puertas. Baja muchísimas gente, alrededor de veinte personas. No se vacía ningún asiento, pero Consuelo puede volver a correrse a la izquierda, sintiéndose más cómoda. Consuelo mira hacia su derecha. Se escucha la grabación diciendo "Se inicia el cierre de puertas". Una vez que las puertas se cerraron y el tren se pone en movimiento, Consuelo comienza a caminar lentamente por el centro del vagón hacia su derecha, atravesando dos vagones completos. El vagón en el que queda, el último de todo el tren, está más vacío que los demás. Consuelo se logra sentar en un asiento, a su izquierda hay una adolescente escuchando música y a su derecha se encuentra una señora con muchas bolsas de la tienda "París". Recién se había sentado Consuelo en su asiento cuando se escucha por el altoparlante: "Tren con destino Manquehue, si desea continuar su viaje favor abordar el siguiente tren". Enseguida se escucha la misma voz diciendo: "Para un viaje seguro utilice siempre pasamanos o manillas". Se escucha de inmediato la misma voz que dice: "Próxima estación, El Golf". Consuelo siente calor y se saca el pañuelo que llevaba en el cuello. Lo amarra a su bolsito. El tren llega a la estación El Golf, se detiene y abre sus puertas. Entran dos mujeres conversando. Ambas se quedan de

pie al fondo del tren. Se escucha la grabación "Se inicia el cierre de puertas", la luz roja se apaga y las puertas se cierran. El tren comienza a moverse. Consuelo cree haber sentido vibrar su celular. Abre su bolsito, saca su celular y lo abre. No hay nada. Cierra su celular y lo vuelve a guardar en su bolsito. Se queda mirando sus zapatos, se nota algo inquieta. El altoparlante repite la frase "Tren con destino Manquehue, si desea continuar su viaje favor abordar el siguiente tren". Enseguida dice "Próxima estación, Alcántara". Rápidamente llega a la estación, se detiene y abre sus puertas. Bajan dos personas del vagón donde se encuentra Consuelo, dos hombres de unos 30 años. No sube nadie. Rápidamente la luz roja sobre las puertas se prende y comienza la grabación que dice "Precaución con el cierre de puertas". Las puertas se cierran y el tren comienza a moverse. Luego de un minuto de viaje en completo silencio exceptuando a las dos amigas que seguían conversando en voz baja, el altoparlante avisa "Próxima estación, Escuela Militar". Y señala enseguida por tercera vez: "Tren con destino Manquehue, si desea continuar su viaje favor abordar el siguiente tren". Mientras Consuelo observa a un hombre frente a ella que revisa algo en su tablet, el tren llega a Escuela Militar, se detiene y abre sus puertas. Consuelo junto a cinco personas más de su vagón se bajan. Los seis suben la escalera ubicada a la izquierda y pasan las pequeñas puertas de plástico. Consuelo inmediatamente dobla a la derecha pasando una tienda de regalos, un minimarket y dos máquinas naranjas cargadoras de tarjeta Bip! Sale a través de una reja negra y dobla en noventa grados hacia la izquierda. Luego de pasar un Castaño y un pequeño Ekono, Consuelo sube una escalera ubicada al lado izquierdo que señala "A Américo Vespucio Norte").

Escena 6

Consuelo

Lugar: trayecto desde Escuela Militar hasta el edificio donde viven Consuelo y su familia. Misma calle que la Escena 3 del ACTO PRIMERO. El sol comienza a bajar, se atenúan las sombras.

(Una vez arriba, Consuelo dobla a la izquierda nuevamente, baja cinco escalones y camina un par de pasos hacia la izquierda, quedando en el paradero correspondiente para llegar a su departamento. En el paradero hay 17 personas más esperando alguna micro. Nueve de ellos son hombres, las ocho restantes son mujeres. Consuelo se queda de pie mirando hacia la calle. Juega moviendo sus pies, levantando y bajando sus talones. Ve llegar una C22 naranja que para en el paradero anterior al suyo. A ella se suben alrededor de 6 personas. Rápidamente pasa la micro por al frente del paradero donde está Consuelo y pasa de largo. Pasan enseguida dos taxis, el primero con una clienta sentada en el asiento de atrás y el segundo vacío. De lejos se alcanza a percibir una micro blanca. Pasan dos autos, uno azul, el otro blanco. En tercer lugar llega la micro blanca, una 425. Las personas que esperaban junto a Consuelo comienzan a moverse hacia el borde de la vereda, la micro se detiene frente al paradero, abre sus puertas y la gente comienza a subir. Suben 13 personas. Quedan cuatro hombres aún esperando en el paradero. Consuelo valida su tarjeta y se queda de pie en el espacio para sillas de ruedas. Se afirma del pasamanos a su izquierda y se queda mirando hacia la ventana. La micro cierra la puerta y se pone en movimiento. Consuelo vuelve la mirada hacia el interior de la micro. Advierte que a su derecha hay un hombre de polerón

azul que está escuchando música. No hay ningún asiento vacío, dos ventanas están abiertas hasta la mitad. Hay tres personas de pie, incluyendo a Consuelo. Los dos son hombres. Consuelo se pone a leer los avisos pegados en las ventanas: "Asiento reservado sólo para personas con movilidad reducida" "Escape" "¡Cuidado! Las puertas abren hacia adentro" "Gracias por preferirnos". La micro avanza lentamente y se detiene en la esquina de Américo Vespucio con Presidente Riesco. La micro abre la puerta de adelante y suben dos personas, un hombre y una mujer. El semáforo se pone en rojo y la micro se queda detenida con la puerta abierta. Antes de que el semáforo cambie su luz a verde, suben a la micro dos personas más, esta vez son dos mujeres. A la primera, al acercarse su tarjeta al validador amarillo, la máquina le suena como si no tuviera saldo, con tres pitos agudos. Lo intenta dos veces más, sucede lo mismo. Finalmente se rinde y pasa de todas formas hasta el fondo del bus con un gesto de desaprobación. La segunda valida su tarjeta correctamente y pasa quedándose de pie a un costado de la micro, frente a Consuelo. El semáforo se pone en verde y la micro avanza lentamente debido a la cantidad de autos en la calle. El bus llega a la esquina con Cerro Colorado, el semáforo se pone en rojo. La micro se detiene manteniendo sus puertas cerradas. El semáforo se pone en verde nuevamente y la micro avanza llegando a la siguiente esquina, a Américo Vespucio con Avenida Kennedy. En esa esquina la micro se detiene y abre todas sus puertas. Bajan dos personas que estaban sentadas atrás, se suben siete personas. Consuelo mira nuevamente por la ventana, se percata de la enorme cantidad de publicidad electoral que hay en las calles, lee en voz baja: "Max Del Real, tu concejal de Vitacura por Vitacura". La micro cierra sus puertas y avanza rápidamente. De las siete personas que subieron, dos señoras

se sientan en los asientos recién vaciados, los otros cinco, tres hombres y dos adolescentes mujeres, se quedan de pie. Llegando al siguiente paradero, en la esquina de Américo Vespucio con Las Hualtatas, Consuelo aprieta el timbre naranja que señala la petición de parada, suena un pito, la micro llega a la esquina y abre todas sus puertas. Consuelo se baja de la micro, camina por la vereda derecho por Las Hualtatas y, al llegar a la calle La Luma, dobla hacia la derecha. Camina en silencio una cuadra. A su izquierda está el Taller El Roble, un gran cartel blanco dice: "Clases de Taller Artístico". A la entrada del taller, a un costado, hay un montón de materiales en desuso y basura acumulada. Hay un colchón de una plaza, cuatro bolsas de basura negra llenas, dos planchas de zinc, una torre de cartones de color café, cuatro baldes blancos con la palabra TAJAMAR escrita afuera, cuatro tubos fluorescentes, un tubo de PVC, un scanner antiguo, seis bolsas de supermercado llenas. Consuelo sigue caminando en silencio hasta llegar a la entrada de su edificio que marca con grandes números blancos: 1160. Consuelo toca el timbre, le abren la reja café, ella entra, baja cinco escalones y abre la segunda puerta de madera, entra).

Escena 7

Consuelo

Lugar: Dependencias del edificio. Hall del edificio, mesón de madera de los conserjes, dos conserjes sentados detrás de aquel mesón. A la izquierda, un pasillo que termina con las dos puertas de los ascensores. Piso flotante color madera, paredes blancas, luces cálidas en el techo. A la derecha del

mesón hay un pilar cuadrado con un espejo en una de sus caras.

(Consuelo entra por la puerta de madera, la cierra tras ella y camina hacia el mesón de los conserjes).

Consuelo: (dirigiéndose hacia ambos conserjes) - Hola, buenas tardes.

Conserje 1: - Hola.

(Consuelo dobla hacia la izquierda entrando al pasillo. Llega hasta las dos puertas de los ascensores y aprieta el botón con la flecha hacia arriba. Se abre la puerta de la derecha, Consuelo se sube y aprieta el botón con el número cuatro. El ascensor cierra sus puertas y comienza a subir. Llega al piso cuarto, las puertas se abren. Consuelo sale del ascensor, dobla hacia la izquierda mientras abre su bolsito para sacar sus llaves. Saca el llavero con las llaves, agarra una, se coloca frente a la puerta cerrada de su departamento e intenta encajar la llave en el orificio de entrada. Inmediatamente se da cuenta de que había tomado la llave equivocada, la cambia y abre la puerta exitosamente).

ACTO TERCERO

Escena 1

Consuelo, su madre, su padre, su hermano

Lugar: Departamento de Consuelo y su familia. Misma distribución que en la Escena 1 del ACTO PRIMERO.

(Consuelo entra al departamento, cierra la puerta tras ella y camina por el pasillo hacia su pieza).

Mamá: (desde su pieza) - ¿Conchito?

Consuelo: (habiendo llegado ya a su pieza) - Sí, espérame.

(Consuelo deja las impresiones sobre el escritorio. Luego se saca la mochila y el bolsito, deja la primera en el suelo y el segundo sobre su cama. Se sienta sobre la cama y se saca los zapatos, los deja frente al velador y se pone unas pantuflas con forma de tigre. Sale de su pieza y camina hacia la pieza de sus papás).

Mamá: (al verla entrar a la pieza) - ¿Cómo te fue?

Consuelo: - Bien.

(Consuelo se acerca a su madre, quien estaba sentada en su cama viendo un programa en la televisión y arreglando una blusa con hilo y aguja, y la saluda con un beso en la mejilla).

Mamá: - Ya, qué bueno... ¿Imprimiste?

Consuelo: - Sí, me demoré caleta, pero filo. Estoy muerta de hambre, ¿hay algo para comer?

Mamá: - Sí, hay hartas cosas... Pero, ¿quieres comer comida o tomar once?

Consuelo: - Tomar once parece... A ver, filo, yo voy a ver...

(Consuelo comienza a irse de la pieza de sus papás rumbo a la cocina).

Mamá: (mientras su hija camina fuera de su pieza) - Hay pan, palta, queso... Naranjas, manzanas...

Consuelo: (desde el pasillo) - Ya, gracias mami, no te preocupes...

(Consuelo llega a la cocina y se dirige al refrigerador. Lo abre. Observa lo que hay en él: un trozo de queso mantecoso Huentelauquén, cuatro paltas, una caja abierta de leche blanca semidescremada, tres envases de yogurt de chirimoya Soprole, dos tomates, un paquete de cebollín, una bandeja de champiñones, siete huevos, un envase de mayonesa Hellman's, una botella pequeña de salsa de soya, cuatro panes de mantequilla. Le cuesta decidirse, finalmente saca una palta y cierra el refrigerador. Coloca la palta sobre el mesón, abre el primer cajón bajo el horno y saca dos panes de molde blanco que estaban en una bolsa plástica. Con los dos panes en la mano va hacia el lado opuesto de la cocina y saca un plato del estante sobre el lavaplatos. Coloca el plato sobre el mesón y pone las dos rebanadas de pan sobre él. Vacila un momento y luego decide tostar el pan: abre el cajón bajo los quemadores y saca el tostador de pan. Lo pone sobre el quemador de la esquina inferior izquierda y prende el fuego. Pone los dos panes sobre el tostador. Mientras se tuestan, vuelve al mesón donde está la palta, saca un cuchillo del primer cajón pequeño y corta la palta por la mitad. La mitad

que sale con el cuesco la deja dentro del refrigerador junto a las otras paltas. Vuelve al mesón, con el mismo cuchillo comienza a sacar la pulpa de la palta de la cáscara. Rápidamente se acerca al tostador y da vuelta las rebanadas. Pone el fuego en lo más bajo. Abre un estante ubicado sobre el mesón y saca un vaso de vidrio. Se dirige nuevamente hacia el refrigerador, lo abre, saca la botella de agua mineral guardada en la puerta, cierra el refrigerador, abre la botella y llena el vaso de agua. Guarda la botella nuevamente en el refrigerador. Corre a apagar el fuego del quemador. Coloca las rebanadas tostadas sobre el plato. Saca un tenedor del mismo cajón de donde había sacado el cuchillo y muele la palta directamente sobre las rebanadas).

Mamá: (gritando desde su pieza) - ¡Hice pavo! ¡Está en la olla, si quieres le puedes poner a tu pan, te haces como un lomito con palta!

Consuelo: (desde la cocina) - ¡Ya! Gracias mami, pero parece que no quiero pavo... ¡Si después voy a comer!

Mamá: - Ah, ya... ¡Bueno!

(Consuelo saca una bandeja del cajón vertical junto a los quemadores, coloca el plato sobre esta, también su vaso y una servilleta que sacó de un costado del mesón. Va con la bandeja hacia la pieza donde está su madre. Acomoda un par de cojines y se sienta junto a su mamá colocándose la bandeja sobre sus piernas).

Mamá: (mirando la bandeja de su hija) - Vas a quedar con hambre sí poh...

Consuelo: - No, tranqui... Si voy a comer en un rato más comida...

Mamá: - Ya, ¿cuando llegue el papá? Comemos todos juntos...

Consuelo: (probando el primer bocado de pan con palta) - Ya poh... (Volviéndose hacia la televisión) ¿Qué estay viendo?

(Se escucha un comercial sobre la Universidad Mayor, una mujer joven llega a la oficina de un hombre. La mujer joven le dice "dicen que usted es un gran asesor", el hombre le sonríe y le hace un gesto para que se siente frente a él, le dice "Cuénteme". La mujer joven le responde "¿Qué le parece la primera universidad chilena en acreditar su calidad en Estados Unidos, un tremendo plan de intercambio y becas para buenos puntajes, como el mío? Suena el teléfono, el hombre le pregunta: ¿y su mamá qué opina? La joven le responde: "Que ella confía en mi asesor", el hombre le responde de vuelta: "y nosotros en ti, hija". Suena una música suave de fondo y una voz en off termina diciendo "Las decisiones del futuro, las conversamos juntos. Ingresa a umayor.cl/juntos y conversa con tu hijo. Universidad Mayor, todo para lograrlo").

Mamá: - Puras estupideces... Pucha que es mala la tele a esta hora... Pon lo que quieras, si yo estoy arreglando esta blusa, que no me gusta la parte de arriba...

Consuelo: (viendo la blusa que arregla su madre) - Ah, qué buena... ¿Y qué le estay haciendo?

Mamá: - Le corté todo eso que tenía esos botones feos, y le voy a poner este encaje y dejarla con escote en "V"...

Consuelo: - ¡Qué chori! Te va a quedar preciosa, nunca te la había visto parece...

(Se escucha constantemente el ruido de la televisión, ni Consuelo ni su madre le prestan atención).

Mamá: - Es que nunca la he usado poh, ahora pretendo empezar a usarla (se ríe).

Consuelo: (comiendo su pan con palta) - Qué bacán, mami... (Volviéndose hacia la televisión) ya, y no sé qué poner aquí... ¿No hay alguna película?

Mamá: - No sé, ni he buscado la verdad... Averigua poh, ¿vas a descansar ahora en la tarde?

Consuelo: - O sea, un ratito... De ahí igual me tengo que ir a trabajar...

Mamá: - Aprovecha entonces, ve alguna comedia un rato... Ya va a llegar luego tu papá en todo caso...

Consuelo: (terminando el último bocado de la segunda rebanada de pan) - Sí, ya me dio lata parece... Además me pican los ojos, me hacen peor las pantallas y después igual voy a tener que estar frente al computador...

Mamá: - Ah, no poh, descansa entonces... (Acordándose de repente) ¡Ah! ¿Y cómo te fue en tu presentación?

Consuelo: - Bien bien... Era muy simple en verdad...

Mamá: - Qué bueno.

(Se escucha el ruido de una llave abriendo la puerta de entrada del departamento).

Mamá: - Ahí llegó tu papá.

Consuelo: - Sí... Voy a mi pieza mejor, le tengo como invadido aquí.

Mamá: - Ay, qué importa...

Consuelo: - Na, filo...

(Consuelo deja su bandeja a un lado, se para de la cama y toma la bandeja en el momento en que su papá está cerrando la puerta de entrada tras él. Se cruzan en el pasillo. El padre lleva un terno oscuro, camisa celeste, corbata azul oscura. En la mano derecha lleva un maletín negro).

Papá: - Hola chica...

Consuelo: - Hola papá, espera un poco.

(Consuelo entra a la cocina, deja la bandeja sobre el mesón y vuelve al pasillo donde estaba su papá).

Consuelo: - Ahora sí.

(Ambos se saludan con un beso en la mejilla. El padre sigue por el pasillo rumbo a su pieza, Consuelo va en sentido contrario hacia la cocina. El padre llega a su pieza).

Papá: (dirigiéndose a su esposa) - Hola...

Mamá: - Hola monito, ¿cómo te fue?

Papá: - Bien, cansado.

(Consuelo está en la cocina. Saca el plato de la bandeja y lo pone dentro del lavaplatos. Abre un cajón ubicado abajo del lavaplatos y bota la servilleta usada en el basurero. Pone el vaso vacío dentro del lavaplatos, junto al plato. Abre nuevamente el cajón bajo el lavaplatos y saca de un costado el lavalozas. Cierra el cajón, abre la tapa del lavalozas verde y coloca un poco sobre la esponja amarilla que estaba al lado derecho de la llave de agua. Abre la llave hacia el lado del agua caliente y comienza a lavar el plato y el vaso. Rápidamente los deja secando en la rejilla blanca

ubicada al lado izquierdo del lavaplatos. Se seca las manos con un paño de cocina que colgaba junto al horno. Sale de la cocina y camina por el pasillo hacia su pieza. Escucha las voces de sus papás que conversan en su habitación).

Papá: - ¿Hay algo para comer? Vengo con hambre... Tuve como cinco minutos para almorzar hoy día, tuve una reunión asquerosa que no se terminaba nunca...

Mamá: - Sí, tengo hartas cosas... ¿Comes con la Consue?

Papá: - Bueno, ¿no ha comido ella?

Mamá: - No, se comió unos panes... Le voy a preguntar si quiere comer, es que terminó recién de comer en verdad poh, me tinca que no va a tener hambre.

(La madre se para de su cama y va hacia la pieza de Consuelo. Ella está sentada en su cama con unas fotocopias en las manos. Está leyendo. Su madre entra a la pieza y se queda de pie frente a la cama. Consuelo deja de leer y levanta la vista).

Mamá: - ¿Vas a comer ahora con el papá?

Consuelo: - Uff no, no tengo nada de hambre... Me llené con el pan. (Sonríe). Quizás vaya a buscar algo después, pero más tarde. Gracias, mami.

Mamá: (saliendo de la pieza) - Cabrita... Comes puras leseras al final... (Se ríe y deja la habitación).

(Consuelo retoma la lectura de sus fotocopias. Es un cuento popular llamado Flor de Lis. Se queda en silencio durante alrededor de veinte minutos, leyendo concentradamente. Cada cierto momento, la lectura la hace sonreír levemente.

Mientras tanto, su madre camina hacia la cocina para preparar la comida).

Papá: (desde su habitación, dirigiéndose a su esposa) - ¿Va a comer la Consue al final?

Mamá: (Llegando a la cocina) - ¡No! Ven para que me digas lo que quieres, poh.

Papá: - ¡Ya!

(La madre se queda esperando en la cocina mientras su esposo camina lentamente por el pasillo hacia la cocina. Se queja repetidas veces resoplando y bosteza dos veces. Llega a la cocina y se encuentra con su esposa. El tono de la conversación es alto, se escucha hasta la habitación de Consuelo, al igual que el ruido que provocan las acciones).

Mamá: - Ya, a ver... Me queda una porción de estofado en la olla de ahí (apunta una gran olla de greda sobre un quemador), y hoy día hice pavo, que lo podríai comer con ensalada, o con el choclo del estofado, o no sé... Osino ya sería como pan, con palta, o te puedes hacer un sándwich con el pavo, tengo mayonesa, hay tomate parece...

Papá: - Chuta ya... Quiero estofado parece.

(El padre se vuelve hacia la olla y abre la tapa para ver el estofado. Hace un gesto de aprobación).

Papá: - Sí, se ve rico... ¿Me lo podrías servir en bandeja para ver las noticias? Estoy cansado...

Mamá: (con tono irónico) - Ya, ya, hombre cansado... Vaya a su trono, yo le sirvo en bandeja.

Papá: (riendo sutilmente) - Voy corriendo a mi trono entonces...

(El padre sale de la cocina y camina hasta su habitación, prende la televisión con el control remoto que estaba a su lado y va hacia la cama. Acomoda dos cojines en el respaldo y se sienta con el control remoto en la mano. Sintoniza el TVN esperando que comience el noticiario. Saca su celular del bolsillo y lo deja sobre su velador. La madre en la cocina saca un plato del estante ubicado sobre el lavaplatos. Lo deja en el mesón, abre el primer cajón de los cubiertos y saca un cucharón, una cuchara, un cuchillo y un tenedor. Agarra el cucharón, agarra el plato y se acerca a la olla de greda. Vierte el contenido de la olla en el plato. Carne, zanahoria, cebolla, papa cocida, una coronta de choclo, arvejas. Habiéndose vaciado la olla, deja el cucharón dentro del lavaplatos y mete el plato al microondas. Lo programa para un minuto y medio. El microondas comienza a funcionar y la madre aprovecha de lavar el cucharón. Luego saca una bandeja del cajón vertical. La coloca sobre el mesón, pone sobre ella una servilleta y los cubiertos que había sacado del cajón. Saca un vaso del estante de arriba y lo pone también sobre la bandeja. Se dirige al refrigerador, lo abre, saca la botella de agua mineral, sirve un poco en el vaso. Vuelve al refrigerador, guarda la botella donde estaba. Luego de unos segundos el microondas termina de calentar el plato. La madre abre el microondas, saca el plato caliente y lo pone sobre la bandeja. Cierra la puerta del microondas y camina hacia la habitación donde la espera su esposo).

Mamá: (Dejando la bandeja sobre las piernas de su esposo) - ¿No empiezan las noticias todavía?

Papá: - No.

(El padre agarra el vaso y toma un sorbo de agua. Lo deja sobre la bandeja otra vez).

Papá: - ¿Y tú no vas a comer?

Mamá: - No, no tengo ganas... Me voy a tomar un té después.

Papá: (en tono sarcástico) - Bu, ¿no será mucho?

Mamá: - Es que no me da hambre a esta hora a mí...

(La madre se sienta al otro lado de la cama).

Mamá: - ¿Tienes el diario de hoy por ahí?

Papá: - Ahí está, arriba de la silla. (Apunta una silla ubicada junto a él, contra la pared).

Mamá: - ¿Me lo pasas?

(El padre se mueve un poco hacia su derecha tratando de no mover la bandeja que tiene sobre sus piernas. Alcanza el diario y se lo pasa a su esposa. Es El Mercurio. Consuelo en su habitación termina de leer el cuento. Deja la fotocopia sobre su velador, se levanta de la cama y va hacia la habitación de sus papás).

Consuelo: (dirigiéndose a sus papás) - ¿Tienen algún chocolate o algo rico?

Mamá: (se ríe) - ¿Pero no estabas llenas, tú? No tengo, Pachita... ¡Pero come comida! No puras tonteras, poh... Anda a ver a la cocina, el estofado se lo acaba de terminar el papá, pero tengo pavito, me queda un choclo en el refrigerador...

Consuelo: - Ya, ya...

(Consuelo sale de la habitación y camina por el pasillo hacia la cocina. Llega a ella, prende la luz con el interruptor ubicado junto a la puerta, se dirige hacia el refrigerador y lo abre. Revisa detenidamente lo que hay, se da cuenta de que en un compartimiento ubicado en la parte más baja del refrigerador hay cebollín y un par de zanahorias. Saca un cebollín y una zanahoria del compartimiento, en ese momento escucha desde el televisor en la pieza de sus padres que las noticias comenzaron, ve la hora que aparece en la pantalla del microondas y efectivamente son las nueve de la noche. Deja el cebollín y la zanahoria sobre el mesón y vuelve al refrigerador, saca una botellita de salsa de soya ubicada en la puerta, una cajita de crema Nestlé que estaba junto a ella y cierra el refrigerador. Deja la salsa de soya y la crema sobre el mesón junto al cebollín y la zanahoria. Camina hacia donde se encuentran los quemadores, saca del cajón bajo ellos una sartén de teflón y la coloca sobre el quemador de la esquina inferior izquierda. Va hacia el mesón donde estaban las cosas, saca del cuarto cajón una tabla para cortar, la deja encima. Luego saca un cuchillo grande del primer cajón y comienza a cortar el cebollín en rodajas. Luego pela y corta la zanahoria también en rodajas. Toma una botella de aceite vegetal Chef que estaba al lado izquierdo del lavaplatos, vuelve a los quemadores, da el fuego y pone un chorro de aceite en la sartén. Espera un minuto a que se caliente y echa las verduras cortadas. Rápidamente se dirige al primer cajón para sacar una cuchara de palo, comienza a revolver las verduras. Hace eso por un momento, cuando nota que están cambiando de color, echa un chorro de salsa de soya y continúa revolviendo. Habiendo pasado un par de minutos, abre la cajita de crema y coloca un chorro en la sartén. Apaga el fuego. Guarda la salsa de soya y la crema donde estaban, saca

del cajón bajo el horno una bolsa plástica con masas para tacos mexicanos, manteniéndola en la mano saca un plato mediano del estante sobre el lavaplatos, lo pone sobre el mesón, abre la bolsa plástica, saca dos masas para tacos, las coloca sobre el plato, vuelve a cerrar la bolsa y la guarda donde estaba. Camina hacia el costado izquierdo del lavaplatos, saca dos cuadrados de toalla Nova, vuelve hacia donde está el plato con las masas y pone la toalla Nova entre las masas. Coloca el plato dentro del microondas y lo programa para un minuto. Mientras el microondas funciona, Consuelo saca una bandeja del cajón vertical, la pone sobre el mesón, saca una servilleta que deja sobre la bandeja, saca un tenedor y un cuchillo del primer cajón, los que también deja sobre la bandeja y espera a que el minuto termine. El microondas avisa con un pito agudo que terminó de calentar, Consuelo lo abre, saca el plato y cierra el microondas. Pone el plato sobre la bandeja, saca los dos cuadrados de toalla Nova y los bota al basurero. Toma la sartén y la cuchara de palo y vierte la mitad de las verduras salteadas sobre la masa para taco que estaba arriba. Enrolla la masa y la deja a un costado del plato, luego vierte el resto de las verduras sobre la segunda masa y la enrolla también. Deja la sartén y la cuchara de palo dentro del lavaplatos y camina hacia la habitación de sus papás con la bandeja preparada. Llega a la habitación).

Mamá: (Viendo lo que trae su hija en la mano) - ¿Qué te hiciste?

Consuelo: (Sonriendo) - Tacos vegetarianos... ¡Rico!

Papá: - Tacos vegetarianos... Ya, siéntate por ahí.

Consuelo: - Sí, tranqui... Estoy bien.

(Consuelo se sienta en la silla donde antes estaba el diario. Pone la bandeja sobre sus piernas y se pone a ver las noticias con sus papás. En la pantalla se ve a un hombre en primer plano, debajo de él, la barra del noticiario señala: "Dante Poli García. A los 16 años no asumes bien la fama". Se escucha: "...De alguna manera se puede, se puede afectar, a tomar decisiones que no son las que haría normalmente en una, a una edad, un chico de dieciséis, diecisiete años que está saliendo de una, recién saliendo del colegio, entrando a la universidad, que tiene algo mucho más establecido, una estructura de vida socialmente aceptable, pero, pero yo creo que, independiente de esa etapa de problemas o de cosas que sucedieron, en general todos fueron futbolistas profesionales, creo que él lo fue y eso era lo que querían". Comienza luego a hablar una voz en off que relata la noticia: "jugando en catorce equipos de afuera, en España, Argentina, México, Colombia, Ecuador, Brasil, y hasta Israel, Marcó ciento treinta goles y fue el gestor de la copa mundial de fútbol sub diecisiete. Llegó a Chile, le dieron becas, aplausos y reconocimientos. Lo invitaron a actuar en una teleserie, y quizás sin saberlo también, lo invitaron a hacerse daño, según sus amigos y formadores. Este fin de semana estrelló su Mercedes en Américo Vespucio con Departamental, dejando siempre la sensación de que pudo haber sido mejor". Lllaman a la madre de Consuelo por teléfono, ella contesta).

Mamá: - ¿Aló? Sí, sí... Ah ya, bueno, ya, ya, chao. (Corta el celular).

(El noticiario continúa: "... Generó polémica, es el instrumento estrella de la Ley Tolerancia Cero". La barra informativa en el extremo inferior de la pantalla señala:

"Juez Patricio Souza. Cuestiona efectividad del Alcotest". Una mujer siendo entrevistada declara: "Me parecen extremadamente lamentables las declaraciones de este juez, porque, por dos temas, uno porque denota que no entiende muy bien cuáles son los objetivos de los estudios, qué es lo que busca, y cuáles son los factores que en verdad existen para que haya diferencia en, entre las dos, ee, mediciones...". La voz en off vuelve a narrar: "El gobierno asegura que siempre ha existido una diferencia entre el resultado del Alcotest y la Alcolema. Defiende el Alcotest como un instrumento para saber si es necesario pasar a la etapa de la prueba sanguínea, y tomas acción legal de que alguien ha excedido los márgenes de consumo de alcohol". Aparece un doctor a quien entrevistan que señala: "El Alcotest es una prueba cualitativa, que podría resultar alterado porque a cierta cantidad de alcohol en, en la boca, en la faringe de la persona, sale muy directamente en el examen y el alcohol que es expirado de los pulmones, que es lo que se supone que debió tomar, no es exacto...". Vuelve la voz en off: "Otro aspecto a considerar es el tiempo transcurrido desde la realización de la prueba del Alcotest y la Alcolema, la disminución promedio en una hora son del cero coma uno al cero coma dos gramos por litro de sangre". Jorge Ponce, abogado, señala: "es difícil que con esos, esos grados de alcohol en la sangre, puedan estar manejando o conduciendo, ni siquiera desplazándose por sus propios medios". La voz en off explica el comentario de esta forma: "Jorge Ponce, abogado del estudio Echeverría que ha llevado causas de este tipo comparte la proposición del juez Souza, en sus catorce años de carrera él nunca había visto un Alcotest y Alcolema sobre tres, por eso le asombran los resultados que han superado los cuatro gramos de alcohol en la sangre". Vuelve a

hablar el abogado: "La explicación más lógica que uno pudiera tener es que de alguna forma la, la, los equipos están mal calibrados, y, porque además esto se ha producido en, en el último tiempo, en estos últimos dos, tres meses...". Consuelo termina de comer sus tacos vegetarianos, se limpia la boca con la servilleta, la deja sobre el plato vacío, se termina el agua del vaso y se pone de pie para llevar la bandeja a la cocina. Deja en silencio la habitación de sus padres y camina hacia la cocina con la bandeja en las manos. Llega a la cocina, deja la bandeja sobre el mesón, prende la luz, saca el plato y lo deja sobre el lavamanos. Saca la servilleta que estaba sobre él y la bota en el basurero ubicado abajo del lavamanos. Vuelve al mesón, lleva el vaso vacío al lavamanos también, luego saca la bandeja y la deja en el cajón vertical junto a los quemadores. Se coloca frente al lavaplatos, saca del espacio junto al basurero el lavalozas, le pone un chorro a la esponja amarilla que está al lado derecho de la llave de agua, prende la llave y comienza a lavar el plato y el vaso. Rápidamente los pone en la rejilla blanca para que se sequen, apaga la llave, toma un paño de cocina detrás de ella, se seca las manos, deja el paño donde estaba, apaga la luz de la cocina y camina por el pasillo hasta su pieza).

Mamá: (Desde su habitación) - ¿Quedaste bien, mi amor?

Consuelo: (Llegando a su pieza) - Sí, gracias mamá.

Mamá: - Ya.

(Consuelo entra a su pieza, prende la luz, abre su mochila, saca el texto que había intentado leer en el metro, abre el cajón de su velador con el texto en la mano, saca un destacador naranja y cierra el cajón. Se sienta sobre su cama y comienza a leer el texto. El ruido de la televisión se

escucha tenuemente, no se alcanza a percibir lo que dicen. Consuelo se concentra y lee detenidamente el texto por alrededor de quince minutos. Luego lo deja a un lado de la cama, se pone de pie y camina al baño frente a su pieza. Prende la luz y cierra la puerta. Luego de un par de minutos, sale del baño y vuelve a entrar a su pieza. Se desarma el moño que tenía hecho en el pelo y se lo vuelve a hacer. Vuelve a sentarse sobre su cama y toma nuevamente el texto. Bosteza una vez. Toma el destacador con la mano izquierda, ha subrayado seis veces, ha leído ocho páginas. Comienza a leer concentrada. Cambia de posición varias veces, dobla las piernas, luego las estira nuevamente. Lee un par de páginas, subraya una frase, dobla las piernas y las cruza. Luego de un minuto las estira nuevamente. Luego de otros quince minutos leyendo, Consuelo termina el texto. Lo cierra, lo deja sobre su escritorio, pone el destacador sobre el velador y se pone de pie. Camina hacia el baño, prende la luz, toma el cepillo de dientes del vaso azul y la pasta de dientes. Unta un poco de pasta de dientes sobre el cepillo, moja sutilmente el cepillo con un chorro de agua de la llave y se lava los dientes. Se enjuaga luego de un par de minutos, lava el cepillo, se seca la boca con la toalla colgada detrás de ella. Luego cierra la puerta. Sale unos minutos después, apaga la luz, camina hacia su habitación, saca los dos cojines que están sobre la cama y los deja en el suelo. Abre la cama y saca de debajo de la almohada su pijama: un buzo hasta la rodilla color gris y una polera amarilla sin mangas. Los deja sobre la cama. Rápidamente se pone el pijama y deja su ropa sobre la silla de su escritorio. Abre su mochila, saca el cuaderno verde y lo deja sobre el baúl de madera que está frente al escritorio, pegado a la ventana. Al lado de donde deja el cuaderno, hay otro cuaderno de color rojo. Lo

toma y lo pone dentro de la mochila. Busca entre el desorden del baúl una libreta negra, la encuentra y la mete también dentro de la mochila. Agarra el estuche azul que está sobre el baúl y lo pone también en su mochila. Cierra la mochila y la deja en el suelo, junto a los cojines. Toma el bolsito que colgaba de la silla, lo abre y saca su celular. Lo deja sobre el velador. Abre el cajón del velador y saca una cajita verde de pastillas, la abre y se toma una. Devuelve la cajita al cajón del velador y lo cierra. Agarra el celular, y apreta unos botones programando la alarma, vacila un momento mirando hacia arriba, como intentando pensar a qué hora debiese despertar).

Consuelo: (Murmurando) - A las ocho... Ocho y media.

(Cierra la tapa de su celular y lo deja sobre el velador. Camina luego a la habitación de su hermano frente a la de ella. Prende la luz, ve sobre la cama un libro fotocopiado y anillado. Lo toma, apaga la luz y lleva el libro hasta su pieza. Lo deja sobre la cama abierta. Camina hasta la habitación de sus padres, donde aún están viendo el noticiario. Se escucha: "...Diferentes complicaciones de salud, uno de ellos tuvo que ser atendido de urgencia por una descompensación cardíaca. Nadia Arias, con la nota". Consuelo se acerca a su padre sentado sobre el lado derecho de la cama y se despide de él con un beso en la mejilla).

Consuelo: - Chau, me voy a acostar... Quiero leer y aprovechar de descansar...

Papá: - Chao, buenas noches. ¿Mañana vas temprano?

Consuelo: - No, pero me voy a despertar temprano igual, tengo hartas cosas que hacer.

Mamá: (dirigiéndose a su hija desde el otro lado de la cama)
- ¿Te despierto a alguna hora?

Consuelo: - No, mami... Puse el despertador. O sea, si son las nueve y no me he levantado, anda a despertarme. Pero no creo...

Mamá: - Ya...

(Consuelo camina hacia el otro lado de la cama, donde se encuentra su madre sentada. El padre toma el control remoto sobre su velador y le sube un poco el volumen a la televisión. Se escucha: "... El pulso también estaba elevado, se le realizó un electrocardiograma, el cual arrojó resultados normales. Pero por segunda vez, en menos de veinticuatro horas, el mapuche y otros cuatro comuneros fueron llevados nuevamente hasta el hospital para ser chequeados por médicos de gendarmería". Consuelo se detiene un momento frente a su madre y observa la televisión. Se continúa escuchando: "Desde la dirección del establecimiento informaron que los cinco mapuches en huelga están estables, conscientes, y sin riesgo vital, rechazaron hidratarse, una medida extrema que la SEREMI de salud pone en duda").

Mamá: - Me tienen chata estos tipos, está bien que aleguen todo lo que quieran, pero no pongan en riesgo su vida poh, lo encuentro tan, tan no sé, me carga...

Consuelo: - Bueno, pero es que con algo tienen que pescarlos poh, no sé, están desesperados por que les hagan caso, y tienen razón encuentro...

Papá: - Ah, son puros pelotudos... Se van a morir de sed los huevones ahora, qué ganan con eso...

Consuelo: - Ay, papá.

(Consuelo finalmente se sienta sobre la cama junto a su madre. El noticiario prosigue: "...Algo que es desmentido por familiares y voceros de los huelguistas de Temuco". Un hombre sienta entrevistado afirma: "De nueve a once kilos están perdiendo, eem, cada uno de ellos").

Mamá: - ¿Pero viste? Pero cómo...

Consuelo: - Pero mamá...

Mamá: - ¡Ellos no pueden atentar contra su vida poh, amorcito!

(La televisión continúa: "...No hay hidratación, agua o líquido que consuma, emm, esta posibilidad de vivir igualmente se acorta mucho". La voz en off continúa relatando: "Ochenta y siete días estuvieron los huelguistas que el año pasado tomaron la misma medida, esta vez, cambian los protagonistas, pero no las demandas, traslado a otros penales y regresión de las causas es lo que piden para deponer la hambruna". En ese momento se escucha la puerta de entrada abriéndose).

Mamá: - Ahí llegó tu hermano, qué bueno...

(La madre de Consuelo se para de la cama y va hacia la habitación del hermano, ubicada frente a la cocina, antes del pasillo. Consuelo y su padre se quedan en la cama viendo el noticiario).

Mamá: (Dirigiéndose al hermano Francisco) - Hola, mi amor.

Francisco: - Hola, mamá. ¿Cómo estai?

Mamá: - Bien, ¿y tú, mi amor? ¿Cómo te fue? ¿Mucha pega?

Francisco: - No, tranquilo...

Mamá: - ¿Quieres comer?

Francisco: - Sí, pero yo me sirvo después, tengo que revisar unos *mails*...

Mamá: - Hay pavito, tengo choclo... El estofado se acabó.

Francisco: - Sí, mamá, no te preocupes, yo lo veo.

Mamá: - Ya, mi amor.

(La madre vuelve a su habitación, Consuelo se pone de pie y camina hacia la habitación de Francisco. Entra a la habitación).

Consuelo: (Sonriendo) - Hola.

Francisco: - Hola poh, ¿cómo estai'? ¿Ya estay en pijama tú?

Consuelo: - Sí, me voy a acostar luego... Retomo tela mañana...

Francisco: - Ah, qué buena... Bacán poh, vay a quedar muerta.

Consuelo: (se ríe) - Sí... Ya, me voy a acostar, o sea voy a leer un rato primero...

Francisco: - Ya poh, mañana me contai cómo te fue... Buenas noches.

Consuelo: - Buenas noches.

(Ambos se despiden con un beso en la mejilla. Consuelo camina hasta su habitación que había quedado con la luz prendida. Entra y se mete a su cama. Agarra el libro fotocopiado y lo abre en la primera página. Enseguida llega a la habitación su madre).

Mamá: - Y no te despediste al final poh...

Consuelo: - Perdón, (se ríe) se me olvidó. Buenas noches mami, que descanses...

(La madre se acerca a su hija y le da un beso en la frente).

Mamá: - Buenas noches, mi amor... Tú también descansa... Mañana temprano entonces...

Consuelo: - Sí, temprano.

Mamá: - Ya...

(La madre sale de la pieza y entrecierra la puerta al salir. Consuelo sube los cojines que estaban en el suelo, se los acomoda en la espalda y comienza a leer el libro fotocopiado. Luego de haber leído tres páginas en forma muy concentrada, deja el libro a un lado y corre hacia atrás el cubrecama verde. Vuelve a acomodarse y agarra el libro otra vez. Retoma la lectura, cada un par de minutos levanta la vista, se distrae, y vuelve a leer. Luego de haber leído trece páginas, abre el cajón de su velador, saca un lápiz de mina, cierra el cajón y comienza a hacer anotaciones por el lado de las páginas del libro. Reiteradamente levanta la vista como queriendo recordar algo. Otras veces mira hacia la ventana con la mirada perdida. Se percata de que las cortinas están abiertas. Nuevamente se pone a leer, cada un par de frases realiza anotaciones a los lados, cada vez con más fervor, pareciera que está descubriendo algo. Sonríe en dos ocasiones, ambas veces, luego de sonreír, mira hacia arriba quedándose inmóvil por un momento. Luego baja la cabeza y sigue leyendo. Avanza de esta misma forma durante diez minutos. Enseguida da vuelta el libro y ve si la última página está completamente en blanco, efectivamente lo está. Comienza a escribir allí, murmura en ciertos momentos frases

y palabras: "El libro es siempre una proyección, una extensión de los sentidos, una prótesis del espíritu...". Realiza varias flechas que unen frases con otras. Encierra dos frases en un rectángulo. Vuelve atrás donde había quedado en la lectura, lee un par de páginas más en completa concentración, luego vuelve a la última página y escribe: "¿Qué sentido tiene una cosa que se queda inmóvil para siempre? Su transformación y transfiguración, aunque no sea física, es lo que le entrega su significado". Deja el lápiz sobre el velador, se queda por un momento pensativa mirando con los ojos inmóviles el libro abierto sobre sus piernas. Luego de un minuto vuelve a la página donde había quedado en la lectura. Lee por diez minutos más, escucha a lo lejos el final del pronóstico del tiempo en la televisión. Retoma la lectura en forma concentrada. Avanza ocho páginas en diez minutos, luego cambia de posición, se pone de lado, apoyada en su brazo derecho y con el libro sobre la almohada. De esta forma lee por un par de minutos más, luego cambia a la posición anterior. Dobla las piernas y las levanta. Lee treinta minutos casi sin moverse. Avanza veintidós páginas. A lo lejos se escucha el ruido de la llave abierta en el baño de los padres. Luego la puerta que se cierra. Se escuchan también pasos lentos que se dirigen a la cocina. Consuelo continúa leyendo. Termina el capítulo en la página cincuenta y ocho. Cierra el libro y se pone de pie con el libro en la mano. Lo deja sobre el escritorio. Camina hasta las cortinas y las cierra. Luego vuelve al libro, vacila por un momento y finalmente lo mete a la mochila que estaba en el suelo. Cierra la mochila, va hacia el interruptor, apaga la luz, camina a oscuras hasta la cama, se mete dentro de ella, saca los cojines y los pone en el suelo, junto a la cama. Se acomoda, bosteza una vez. Se pone de lado mirando hacia el

velador, se queda quieta con los ojos cerrados. Enseguida prende precipitadamente la luz del velador, toma el lápiz de mina y un papel amarillo. Se incorpora levemente en la cama y comienza a anotar un par de palabras).

Consuelo: (Murmurando) - Se me estaba olvidando ya...

(Termina de anotar, deja el lápiz y el papel amarillo sobre el velador, apaga la luz, se acomoda nuevamente, pone su cabeza sobre la almohada mirando hacia el velador, cierra los ojos y se queda quieta).